

**José Carlos Mariátegui La Chira**  
**Obras Completas Cronológicas**  
**Volumen 12**



**Artículos**  
**(1929: jul-dic)**

[Introducción y ordenamiento general de las OO.CC por  
**Octavio Obando Morán**]

### **Producción cronológica**

- .De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (2 de jul de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.601-602.
- .´La vida de Disraeli´ por André Maurois (Variedades del 3 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .Rusia a los doce años. (Variedades del 10 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .de José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (10 de jul de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.604.
- .Piero Gobetti (I) (Mundial del 12 de jul de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3).
- .Las Memorias de Isadora Ducan (Variedades del 17 de jul de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.
- .Antología de la poesía italiana (Mundial del 19 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .Cuentos peruanos (Mundial del 19 de jul de 1929).Volumen 11 de las obras completas populares.
- .Las nuevas revistas (Mundial del 19 de jul de 1929). B-b de Rouillón.

- .Teatro, cine y literatura rusa (Mundial del 19 de jul de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.
- .La economía y Piero Gobetti (II). (Mundial del 26 de jul de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3 de las obras completas populares).
- .Rusia y China (Variedades del 26 de jul de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posada (Carta) (30 de jul de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.610-612.
- .´Caliban parle´ por Jean Guehenno (Variedades del 31 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .El proletariado contra la guerra. La 15 conmemoración de la declaratoria de guerra de 1924. (Labor, No.9, del 1 de ago de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares
- .Briand Premier (Variedades del 7 de ago de 1929).B-b de Rouillón.
- .´Manhattan Transfer´ por John dos Passos (I parte). (Mundial del 9 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .León Bazalgette (Mundial del 9 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .´El diario de Kostia Riabtzev´ (Variedades del 14 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .Piero Gobetti y el resurgimiento (III parte) (Mundial del 15 de ago de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.(dejó de pertenecer al volumen 3 de las obras completas populares)
- .Gran Bretaña contra el Plan Young. El 10º aniversario de la Republica Alemana.La constitución de Primo de Rivera. (Mundial del 15 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .´Labor´ Continua. (Labor, No.9, 18 de ago de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares.
- .La conferencia de las reparaciones (Variedades del 21 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (21 de ago de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.616-617.
- .Política colombiana (Mundial del 23 de ago de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- .China y la ofensiva antisoviética. El segundo experimento laborista. La crisis de las reparaciones. (Mundial del 23 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .´Hombres y máquinas´, por Larisa Reisner (Variedades del 28 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .El problema de la Palestina.El acuerdo de la Haya (Mundial del 30 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

- .El movimiento revolucionario venezolano (Mundial del 30 de ago de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares
- .Esquema del problema indígena (Amauta, No. , jul-ago de 1929). B-b de Rouillón.
- . 'Política, Figura y Paisajes', por Luis Jiménez de Asúa (Variedades del 1º de set de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- . 'Manhattan Transfer', por John dos Passos (II parte) (Variedades del 4 de set de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .La reacción en México (Mundial del 6 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- .Guillermo Valencia y Vásquez Cobos (Mundial del 6 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- .La Asamblea de la Sociedad de las Naciones (Mundial del 6 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo (Carta) (9 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.619-620.
- .De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas (Carta) (9 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.621.
- .La Confederación General de Trabajadores del Perú (Labor, No.10, del 10 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (Carta) 810 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.623-625.
- . 'La revolución mexicana' por Luis Araquistain (Variedades del 11 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- El segundo Congreso Mundial de la Liga contra el Imperialismo (Mundial del 13 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.
- .El gabinete Briand, condenado. La amenaza guerrera en Manchuria. (Mundial del 13 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .Aspectos actuales de la crisis de la democracia en Francia (Variedades del 18 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui al Sr. Dr. B. Huaman de los Heros. Presidente del consejo de ministros y ministerio de gobierno (Carta) (18 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Palmiro Machiavello (Carta) (18 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.627.
- .De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (del 18 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.628-629.
- .Nitti y la batalla fascista. La preparación de sentimental del lector ante el conflicto Chino-ruso. (Mundial del 20 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui al Sr. Dr. Raúl Parra Barrenechea (carta) (21 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.632.

- .De José Carlos Mariátegui al Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas (carta) (20 de set de 1929).
- .Instantánea del panorama eleccionario de Colombia (Mundial del 25 de set 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (carta) (25 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.633-636.
- .La lucha eleccionaria en México (Mundial del 27 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- .la resaca fascista en Austria (Mundial del 27 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .´Labor´ interdicha (Amauta, No.26, de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.
- .El viaje de Mac Donald (Variedades del 2 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .La reacción austriaca. La expulsión de Eduardo Ortega y Gasset.Mac Donald en Washington (Mundial del 4 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (5 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.643.
- .El duelo de la política de Locarno o de la Sociedad de las Naciones. (Variedades del 9 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completa populares.
- .De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (9 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.644-645.
- .Política argentina (Mundial del 11 de oct de 1929).Volumen 12 de las obras completas populares.
- .El entendimiento Hoover-Mac Donald. El vacío en torno a Primo de Rivera (Mundial del 11 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .Bourdelle (Variedades del 16 de oct de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares.
- .La guerra en la china. La crisis dinástica rumana (Mundial del 9 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .El III congreso internacional de la reforma sexual (Mundial del 18 de oct de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (Carta) (20 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.653.
- .´Sin novedad en el frente´, por Erich María Remarque (Variedades del 23 de oct de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.
- .La Federación Americana del Trabajo y la América Latina (Mundial del 25 de oct de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La crisis ministerial en Francia. La natalidad en la Europa occidental. (Mundial del 25 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Heinrich Zille (Variedades del 30 de oct de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Bourdelle y el anti-Rodin (Amauta, No.26, de set-oct de 1929). B-b de Rouillón.

.Loas libros de guerra en Alemania (Variedades del 1 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La crisis francesa: La tentativa de Dadalier y los socialistas . Sánchez Guerra absuelto. (Mundial del 1 de nov de 1929).Volumen 18 de la obras completas populares.

.‘Los que teníamos doce años’, por Ernest Glaesser (Variedades del 6 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (Carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.662-663.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.660-661.

.De José Carlos Mariátegui a Waldo Frank (carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.665.

.El gabinete Tardieu. El proceso de Gastonia. Las relaciones anglo-rusas. (Mundial del 8 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (8 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.666.

.Las novelas de Leonhard Frank:. Karl y Ana (I parte). (Variedades del 13 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas (carta) (16 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p667-668.

.Las novelas de Lehonard Frank:.El Burgués. (II parte) (Variedades del 20 de nov de 1929).volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (21 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.671-674.

.La abstención liberal en Colombia (Mundial del 22 de nov de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La crisis de los valores en New York y la estabilización capitalista (Mundial del 22 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a César Alfredo Miro Quesada (carta) (22 de nov de 1929). COFRRESPONDENCIA. Tomo, p.675-677.

.Elogio de ‘El cemento’ y el realismo proletario (I parte). (Repertorio Americano, No.20, del 23 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

- .De José Carlos Mariátegui a R. Pineda (Director de la policía) (carta) (25 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.681.
- .De José Carlos Mariátegui a Joaquín García Monge (carta) (26 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.682-683.
- .Guía elemental de George Clemenceau (Variedades del 27 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .Francia y Alemania. Estilo fascista (Mundial del 29 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completa populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (carta) (29 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.684.
- .De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (29 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.685-686.
- .Itinerario de Waldo Frank (III parte) (Variedades del 4 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (11 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.
- .Occidente y el problema de los negros. El Pacto Kellog y la cuestión ruso-china. (Mundial del 6 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .‘Un libertino’ por Herman Kesten (variedades del 11 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.
- .La ley marcial en Haití (Mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.
- .Los médicos y el socialismo (Mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .La guerra civil en la China (mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .‘El sargento Grischa’ por Arnold Zweig (Variedades del 18 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (18 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA, Tomo II, p. 694-695
- .Europa y la Bolsa de New York. La nueva generación española y al política (Mundial del 20 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .‘La Derrota’ por A.Fadiev (variedades del 25 de dic de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Julia García Gómez (carta) (27 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.
- .De José Carlos Mariátegui a Sara Hubner (carta) (27 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.700.
- .Política alemana. Crisis doctrinal del socialismo (Mundial del 28 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

### **- "LA VIDA DE DISRAELI" POR ANDRE MAUROIS\***

El método biográfico de André Maurois ofrece, al lado de muchas ventajas del dominio sólo del escritor de fina y diestra técnica psicológica, un riesgo que estas mismas dotes no consienten evitar. La biografía novelada, en su afán de explicarnos al hombre, no al héroe, al ser interior e íntimo, no al exterior e histórico, tiende inexorablemente a sacrificar, a disminuir esta parte de la personalidad del biografiado. Las exquisitas biografías que han dado tanto renombre a André Maurois -Shelley y Disraeli- son la mejor confirmación de este aserto. En Ariel o la vida de Shelley, Maurois reconstruye deliciosamente, con un poco de sorna francesa, el mecanismo de la existencia del poeta, pero se le escapa del todo la clave de su poesía; la biografía de Maurois se preocupa del hombre hasta olvidar al poeta. ¿Y cuál de los dos es el personaje más real e histórico? La realidad de Shelley está más en su pensamiento y en su arte que en las vicisitudes sentimentales y pecuniarias que el biógrafo puede narrarnos con arte prolijo y dejo escéptico e irónico. A la misma reflexión invita la Vida de Disraeli. Está ahí expresada con arte cautivador la existencia del dandy, más setecentista que byroniano; pero no está propiamente la existencia del político, del



estadista. Disraeli era, probablemente, el judío mimetista y aristocrático, extraordinariamente próximo al gusto francés, que Maurois nos presenta; pero era, al mismo tiempo, y seguramente, algo más que Maurois descuida. Y ese "algo más" es, sin duda, lo más disraeliano, lo más individual de Disraeli, la esencia misma de su personalidad política e histórica.

El retrato de Disraeli está hecho con más adhesión que el de Shelley. Se siente a André Maurois, en esta biografía, más enamorado de su personaje. El primer ministro conservador setecentista y victoriano del Imperio Británico, es necesariamente, para Maurois, un personaje de mayor sugestión que un gran poeta romántico. Shelley, nacido aristócrata, vive y piensa como un declasse;\* su liberación intelectual, su creación artística le exigen el desprecio de sus privilegios y sentimientos de clase. Disraeli, salido de una familia de burgueses judíos, emplea toda su sagacidad y su tacto mundanos en elevarse a la clase desertada voluntaria y bizarramente por Shelley y en adoptar su estilo y sus prejuicios. [\*Sin clase social, "desclasado"]

Mas, la complacencia con que Maurois diseña la figura de Disraeli tiene paradójicamente un efecto opuesto al humour, con que trata el romanticismo de Shelley. El retrato es de un gusto perfecto. Pero Disraeli, después de habernos encantado con la elegancia displicente de sus peripecias, nos parece disminuido. Y esta no era, evidentemente, la intención de Maurois, absoluta-mente interesado en obtener el más gentil y nítido Disraeli.

Disraeli se apasiona por la política como por el deporte. La política no es para él sino el medio de triunfar más pomposamente. No le interesan las ideas que servirá como político. Adoptará las que entonen más con su temperamento de mundano, con su escepticismo de dandy, en la era victoriana. ¿Conservador, liberal, radical? ¿Qué partido conviene más a la ambición de un hebreo elegante y sarcástico, bienquisto a las más bellas y graciosas ladies,\* ávido de gloria fastuosa, lleno de deudas? That is the question.\*\* Disraeli no habría podido ser sino conservador o radical. Entre estos dos extremos osciló desgana y práctica su fantasía. El liberalismo exigía cierta seriedad calvinista, cierta convicción manchesteriana, cierto fondo burgués, industrial y puritano, de que carecía este hebreo humanista, enamorado de la aristocracia inglesa, respetuoso por hedonismo y sensualidad de la tradición y las castas, reacio a la abstracción y a la doctrina. En la Inglaterra imperial del Siglo XIX, el conservantismo podía ser descreído, el liberalismo no. La política liberal no era concebida sin hombres como Gladstone, severos, macizos, teológicos, dotados de una energía física de guarda-bosques a lo Thoreau y de un rigor moral y protestante de fabricantes de Manchester. [\* Damas aristócratas. \*\* Esa es la cuestión]

La juventud de Disraeli es una serie de aleccionadores fracasos. Disraeli tenía excesiva fantasía para ser un hombre de negocios. No pudo ser un Rotschild. Participó del interés de la Inglaterra de su época por la América Española; pero perdió siempre en las especulaciones sobre valores hispano-americanos. Jugó a la baja, cuando aun no era tiempo; jugó al alza, cuando ya no era el momento. Pero esta fantasía resultaba insuficiente en la novela. Disraeli escribía novelas porque las circunstancias no lo dejaban actuar. Su temperamento lo empujaba de preferencia a la acción, y únicamente después de haber perdido un negocio o una elección, intentó en su juventud buscar la inmortalidad en la literatura. Si Disraeli, en su juventud, hubiese ganado especulando con valores sudamericanos, una fabulosa fortuna, ¿habría escrito novelas y poemas? Y, si sus novelas hubiesen merecido clasificarse al lado de las de Sir Walter Scott, ¿habría llegado a ser diputado y líder tory\*? La biografía de André Maurois nos impone estas preguntas, a fuerza de insistir en el dandysmo, en la inseguridad, en la nonchalance\*\* de Disraeli político. [\* Ala derecha del Parlamento inglés; \*\*Indiferencia]

La subconsciencia política de esta biografía, como la de otras, en las que no por aprensión se descubre el empeño de rebajar al héroe, tiende a presentar la obra del hombre de Estado, como algo que se puede hacer casi por azar, sin convicción, sin principios. Del mismo modo que se intenta la teorización de un arte deportivo, se ensaya el elogio de una política deportiva. Quizá en la Inglaterra victoriana y ochocentista, no se podía ya actuar con una política conservadora sino con una íntima indiferencia por los principios tories. Esto podría explicar el éxito de Disraeli, Primer Ministro de la Reina Victoria. Pero, sin duda, lo que André Maurois se propone vagamente es, más bien, la apología de una escuela o de un estilo que la interpretación de un hecho.

Disraeli pone en boca de un personaje de una de sus novelas palabras que no permiten suponerlo tan escéptico como Maurois se obstina en verlo. «El destino es nuestra voluntad y nuestra voluntad es la naturaleza. Todo es misterio, pero sólo un esclavo se niega a luchar para penetrar en el misterio». El espíritu de su estirpe, la filosofía de su raza se expresa en esta frase con demasiada elocuencia, para que, después de meditarla, Disraeli no nos parezca más disminuido que exaltado por esta biografía apologética y reverente

-----  
\* Publicado en Variedades: Lima. 3 de Julio de 1929.

## **- RUSIA A LOS DOCE AÑOS\***

Alvarez del Vayo es un maestro en el arte del reportaje. Pocos como él, en el periodismo hispánico, saben moverse tan expertamente en el escenario europeo, en torno de los más grandes debates y los más conspicuos temas, bien enterados de su historial y de su trastienda, habituados a interrogar a los protagonistas, dueños del secreto profesional de narrar sus incidentes al público y de interesarlo por su desarrollo como por el de una gran novela. Lo conocí, hace años, en la Conferencia de Génova, cuando poseía ya una admirable pericia en este género absolutamente post-bélico de periodismo: seguir una tras otra las conferencias y asambleas internacionales para dar al público sobre cada una, observada en todos sus momentos, una versión animada, anecdótica e integral, anticipándose al convencional resumen de los comunicados oficiales, desbordándolos con la indagación de corrillo y de bastidores, situando el suceso en su clima y su atmósfera particulares. De entonces a hoy, Alvarez del Vayo no ha faltado a ninguna gran cita europea.

Pero este dominio y esta práctica magistrales del gran reportaje no explican

totalmente su acierto insuperado en informar al mundo hispánico sobre los hombres y los hechos de la Rusia Soviética con una visión verista, sagaz, inteligente, atenta ante todo a la creación y a la vida. El primer libro de Alvarez del Vayo sobre la U.R.S.S. es todavía el más interesante testimonio español respecto a la Revolución y sus personajes. Antes se habían publicado los de dos hombres de izquierda y de partido -Fernando de los Ríos y Angel Pestaña-. Uno y otro malogrados por el doctrinarismo social-demócrata y anarco-sindical de los autores. El reformista se acercó a la Revolución con la desconfianza burguesa, la reticencia universitaria, del hombre de cátedra y de leyes. El anarquista no pudo reprimir, después de la visita, la explosión de sus atavismos de subversivo español, individualista, egocéntrico, negativo. Alvarez del Vayo no era ni es un hombre de partido. Pero tampoco era el crítico glacial, riguroso, pedantemente objetivo, ese raro, abstracto y monstruoso espécimen de neutralidad y exactitud agnósticas al que algunos reservan el derecho de entender y explicar la historia contemporánea. Hombre sin partido, exento de doctrinarismo, Alvarez del Vayo es un espíritu sensible a la sugestión de todo gran esfuerzo humano, La Revolución rusa se impone a su sinceridad de espectador bien documentado de la escena occidental, como el acontecimiento más grande, como el fenómeno más trascendental, como la más heroica batalla de la época. Alvarez del Vayo observa a Rusia con amistad y simpatía. Es un amigo veraz, severo, bastante inquisidor, que no cree sino en las cosas vistas y palpadas, que estudia la transformación revolucionaria en la calle, en las cosas, en los hombres; pero es, aunque pertenezca a la Europa occidental, y encuentre su atmósfera propia en la Unterdenlinden\* más que en la Plaza Roja, un amigo de la "otra Europa" y de sus creadores. Y a su amistad y a su simpatía debe precisamente su comprensión de los hechos, su capacidad de presentarlos al lector vivientes y plásticos. [\*Bajo los tilos, famosa avenida berlinesa]

El nuevo libro de Alvarez del Vayo, Rusia a los doce años, continúa el primero: La Nueva Rusia. Es un film, logrado con la más estricta técnica periodística, de la vida rusa a los doce años de la Revolución. En la elección certera del detalle sugerente, algo ha adquirido quizá el periodista en el trato de los grandes cineastas: Eisenstein, Pudovkin, etc.

El volumen se divide en tres partes: La batalla en el campo. Industria y defensa. Teatro, "cine" y literatura. El autor, acaso se interesa personalmente más por los temas del tercer capítulo. Pero de las cuestiones estudiadas en los dos primeros, su conocimiento general de las cosas rusas le consiente lograr una exposición eficaz.

Alvarez del Vayo advierte que la batalla por la socialización de la

economía agraria domina la actualidad rusa. Las plataformas de la oposición trotskysta han tenido en gran parte su origen en la impresión de que la política soviética estaba perdiendo demasiado terreno en el campo. Hoy Stalin parece haber hecho suyos en parte, a este respecto, las proposiciones trotskystas. La lucha contra el kulak\* es la acción en que los soviets han empleado en el año último su mejor energía. El kulak encarna un peligro al mismo tiempo económico y político: el surgimiento de una burguesía campesina y la repercusión de sus intereses y el influjo de su mentalidad en la práctica administrativa. Pero en la persecución del kulak se corre el riesgo de excederse, atacando una manifestación anexa a la resurrección de la campaña. El kulak puede ser un elemento de restauración capitalista; pero es también un síntoma y un factor de la prosperidad que la Nep ha querido promover. La solución del problema no está, por eso, en la ofensiva contra el kulak, categoría a la que se asimila a veces el campesino apenas acomodado, propietario de unas pocas vacas y un caballo, sino en el fomento de la explotación colectiva de la tierra, con máquinas y métodos que aumenten su rendimiento. En esta dirección, la política agraria de los Soviets ha hecho grandes progresos en los últimos tiempos. Está en aplicación un plan que prevé la transformación completa de las condiciones actuales de producción en el plazo de cinco años. [\* Campesino rico]

No esconde Alvarez del Vayo su admiración por la figura y la obra de Trotsky. Pero sus sentimientos y su juicio respecto al gran líder de la oposición no le impiden estimar en todo su valor al jefe de la mayoría y del gobierno. «La silueta completa de Stalin -escribe Alvarez del Vayo- está todavía por hacer. Es un luchador de extraordinarias condiciones, y el recordar que en sus manos se encuentra el mecanismo del poder no basta para definirlo. En cuanto a las otras versiones que lo presentan como el zar rojo rodeado de boato y sumido en la concupiscencia, ¿podrá uno a estas alturas hacer todavía a sus autores el honor de desmentirles? El cuarto de Stalin lo rechazaría por inconfortable cualquier empleado de Hacienda de los nuestros, y el vestido de la mujer del todopoderoso en poco se distingue del de una modesta obrera. El, como los demás; así viven los gobernantes de la Rusia soviética». Y tampoco el homenaje a la capacidad y a la honradez de Stalin le estorba para el reconocimiento de las sólidas cualidades de Rykoff, cuyos puntos de vista sobre la política económica señalan el rumbo de la "desviación de derecha", severamente denunciada por Stalin después de la represión del trotskismo o "desviación de izquierda".

Paralelamente al esfuerzo por colectivizar la explotación del campo los Soviets desarrollan un formidable esfuerzo por acrecentar la industria. La decepción sufrida por muchos industriales europeos, después de la

reanudación de relaciones de sus países con Rusia, ante el desvanecimiento de su esperanza de invadir y saturar el mercado ruso con sus manufacturas, no es sino una consecuencia del cuidado que en proteger la industria nacional pone el monopolio soviético de las importaciones y exportaciones. Esta decepción ha influido en un recrudecimiento de la hostilidad de diversos países que complica no poco la situación internacional de la U.R.S.S. y la induce a considerar inminente un nuevo ataque de los Estados capitalistas, dirigidos por la Gran Bretaña. La política soviética tanto como a la creación de una poderosa industria, atiende al mantenimiento de las fuerzas de defensa nacional. Pero Rusia no se deja extenuar por una costosa paz armada. Más que del sostenimiento de gravosos efectivos, se cuida de cultivar esa inmensa reserva moral y material que constituye la juventud comunista de ambos sexos. El ejército en Rusia, por otra parte, al mismo tiempo que un factor de defensa nacional, es un instrumento de educación revolucionaria y de conquista espiritual y cultural del campesino. «En un cierto sentido -dice Alvarez del Vayo- el cuartel es en Rusia una especie de universidad popular, dentro de la cual la lucha contra el analfabetismo, cuya trascendencia anunciase por sí sola, no constituye sino el primer escalón). «De que la labor cultural desarrollada en los cuarteles no se reduce a un par de exhibiciones instaladas en la Casa del Ejército Rojo con el fin de asombrar al visitante extranjero, dan idea las siguientes cifras recientísimas: 700 clubs militares; cerca de 6,000 "coros de Lenin"; 9,500 bibliotecas, con un conjunto de siete millones y medio de libros; 700 "cines ambulantes"; quinientos grupos de radio-escuchas; 20 periódicos, aparte del órgano central -Krasnaya Svesda (La Estrella Roja)-, con una circulación total de más de medio millón de ejemplares.

La tercera parte de este magnífico film de la Rusia actual -teatro, cine y literatura- reclamaría un artículo especial. Es un cuadro notable de la estupenda actividad literaria y artística rusa. Alvarez del Vayo se siente a gusto entre artistas y autores. Y estos tópicos lo seducen como ningún otro. Pero, por ahora, bastan las citas ya apuntadas para dar una idea del interés y el valor de su último libro.

-----  
\*Publicado en Variedades: Lima, 10 de Julio de 1919.

### **- LAS MEMORIAS DE ISADORA DUNCAN\***

La Duncan es una de las mujeres de cuya biografía el historiador de la Decadencia de Occidente, entendida o no según la fórmula tudesca de Spengler, difícilmente podría prescindir. Las danzas y, sobre todo, la novela de Isadora Duncan, constituyen uno de los más específicos y grandiosos espectáculos finiseculares de la época. En el pórtico del 900, la figura de Isadora Duncan tiene, quizás, la misma significación que la de Lord Byron en el umbral del siglo pasado. El rol de Isadora, en la iniciación de este siglo, es un rol byroniano. Lord Byron es el hijo de la aristocracia, que al servir bizarramente la causa de la libertad y del individualismo, abandona los rangos y la regla de su clase. Isadora Duncan es la hija de la burguesía, partida en guerra contra todo lo burgués, que combina el ideal de la rebelión con los gustos del decadentismo. Clásicos y paganos los dos en sus admiraciones, una actitud común los identifica: su romanticismo. El caso de Lord Byron no podía repetirse exactamente, sin más diferencias que las de tiempo y lugar. El byronismo necesitaba en el 900 una expresión femenina. Sólo en una mujer era posible que lograra plenamente su acento novecentista. Isadora Duncan, burguesa de San

Francisco, no es menos lógica históricamente que Lord Byron, aristócrata de Londres, como espécimen de romanticismo protestatario y escandaloso. Tenía que ser Norteamérica, exultante de juventud y de creación, un poco áspera y bárbara todavía, la que diese a Europa esta artista libérrima, enamorada por contraste de la Hélade. Europa era ya demasiado vieja y escéptica, en los días de la Exposición Universal de París, para inspirarse en los vasos griegos del Museo Británico y del Louvre, con la misma religiosidad que Isadora y Raymundo Duncan, llegados de San Francisco, y en quienes alentaba aún algo del impulso de los colonizadores y algo de la desesperación de los buscadores de oro. Ninguna europea contemporánea de la Duquesa de Guermantes ni de Eglantine\* habría podido tomar, tan apasionadamente, en serio la danza griega y concebir tan místicamente el ideal de su resurrección. D'Annunzio mismo, en la reconstrucción arqueológica, no ha pasado de la retórica, entre los contemporáneos de la Duncan y su hermano. En el arte y la vida de la Duncan, la cultura y la ciencia son de Europa, pero el impulso y la pasión son de América. [\*Personajes de Marcel Proust en su obra *En busca del tiempo perdido*]

Isadora, en su autobiografía, no sólo sabe contarnos los episodios de su existencia aventurera y magnífica, sino también definirse con penetración muy superior a la de la generalidad de sus críticos y retratistas. Los que veían exclusivamente decadentismo o clasicismo en la artista, sensualidad y libidine en la mujer, se equivocaban. Isadora Duncan no desmentía su origen y su formación norteamericanas. Era de la estirpe de Walt Withman. Una descendiente legítima del espíritu puritano y pionner. Debía a su sangre irlandesa, la pasión y el sentimiento artísticos; pero debía a sus raíces puritanas su sentido religioso e intelectual del arte. «Yo era todavía - escribe- un producto del puritanismo americano, no sé si por la sangre de mi abuelo y de mi abuela que, en 1849, habían cruzado las llanuras sobre un carromato de campesinos, abriéndose camino a través de los bosques vírgenes, por las Montañas Rocosas y las planicies quemadas por el sol, huyendo de las hordas hostiles de indios o luchando con ellas, o por la sangre escocesa de mi padre, o por cualquier otra cosa. La tierra de América me había confeccionado como ella confecciona a la mayoría de sus hijos: había hecho de mí una puritana, una mística, un ser que lucha por la expresión heroica y no por la expresión sensual. La mayoría de los artistas americanos son, a mi juicio, de la misma vena. Walt Withman, cuya literatura ha sufrido prohibiciones y calificaciones de indeseable, y que ha cantado los goces caporales es, en el fondo, un puritano, y lo mismo sucede con la mayoría de nuestros escritores, escultores y pintores». Ninguna de las contradicciones aparentes de que está hecha la biografía de la Duncan debe, por esto, sorprendernos. Isadora Duncan, como George Sand, pretende que en el amor tendía por naturaleza y convicción a la fidelidad.



La romántica dejaría de ser romántica si no pensase de este modo; y dejaría también de ser romántica si practicase la fidelidad hasta sacrificarle su libertad de movimiento, de inspiración y de fantasía. Partidaria del amor libre desde los doce años, virgen hasta los veinte, Isadora Duncan es siempre esencialmente la misma. Y, en lo artístico, ninguna latina -francesa o italiana- habría podido efectuar su aprendizaje de la danza con un desprecio tan profundo de la coreografía profesional, y una rebeldía tan radical contra sus estilos y escuelas; ninguna habría hecho de Rousseau, Withman y Nietzsche sus maestros de baile. Su naturaleza positiva, su educación clásica, su sentido del orden, se lo habrían impedido. Porque, contra el prejuicio corriente, el sajón es más romántico y aventurero que el latino y está siempre más propenso a la locura y al exceso. No hay imagen más falsa que la del anglosajón o la del alemán invariablemente frío y práctico. Ilya Ehrenburg estaba en lo justo cuando declaraba a Alemania más excesiva y dionisiaca que a Francia, ordenadora y doméstica, fiel a la medida y al ahorro. Yo he sacado la misma conclusión de mi experiencia en ambos países. Y me explico el que Isadora obtuviese sus primeros delirantes triunfos en Berlín, en Munich y en Viena.

Su victoria en Francia no podía ser tan extrema, instantánea y frenética. Francia -París mejor dicho- llegó a amarla, pero con precaución y medida. Y, acaso, por esto, la conquistó más. Por esto, o porque el universalismo de París y de la cultura francesa convenía más a la exhibición de Isadora que el regionalismo o el racismo de Inglaterra, siempre algo insular, y de Alemania, siempre algo abstrusa. En torno de estas cosas, las observaciones de Isadora Duncan son generalmente exactas. Por ejemplo, ésta: «Se podría decir que toda la educación americana tiende a reducir los sentidos casi a la nada. El verdadero americano no es un buscador de oro o un amante del dinero, como cree la leyenda, sino un idealista y un místico. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que los americanos carezcan de sentidos. Por el contrario, el anglosajón en general y el americano en particular, por su sangre celta, es en los momentos críticos más ardiente que el italiano, más sensual que el francés, más capaz de excesos desesperados que el ruso; pero la costumbre que ha creado su educación ha encerrado a su temperamento en un muro de acero, frío por fuera, y esas crisis no se producen sino cuando un incidente extraordinario rompe la monotonía de su vida».

La vida de la Duncan nos explica bien su arte, su espíritu y su fuerza. La pobreza que sufrió en la infancia, por el divorcio de sus padres, despertó y educó sus cualidades de luchadora. El bienestar y el confort habrían sido contrarios al surgimiento caudaloso y avasallador de su ambición. La Duncan es, sin duda, absolutamente sincera y acertada en estas palabras: «Cuando oigo a los padres de familia que trabajan para dejar una herencia a

sus hijos me pregunto si se darán cuenta de que, por ese camino, contribuyen a sofocar el espíritu de aventura de sus vástagos. Cada dólar que les dejan, aumenta su debilidad. La mejor herencia consiste en dar a los niños la mayor libertad para desenvolverse a sí mismos».

Las memorias de la Duncan no alcanzan sino hasta 1921. Terminan con su partida a Rusia. La Duncan había querido continuarlas en un volumen sobre sus dos años de experiencia en la Rusia bolchevique. Su arte y su vida habían sido siempre una protesta contra el gusto y la razón burguesas. «Con mi túnica roja -escribe ella- he bailado constantemente la revolución y he llamado a las armas a los oprimidos». Prerrafaelista, helenizante, decadente, en las varias estaciones de su arte, Isadora Duncan obedecía en su creación a un permanente impulso revolucionario. Fue uno de los más activos excitantes de la imaginación de una sociedad industrial y burguesa. Y las limitaciones, la mediocridad, la resistencia que encontraba en esta sociedad, la incitaban incesantemente a la rebelión y a la protesta.

-----  
\* Publicado en Variedades: Lima, 17 de Julio de 1929. Reproducido en Repertorio Americano: T. XIX, Nº 14. San José de Costa Rica, 12 de octubre de 1929.

## **- ANTOLOGIA DE LA POESIA ITALIANA\***

Difícil oficio el de antologista. Es raro que la antología salga indemne de la crítica. La antología no puede aspirar, razonablemente, sino a ser un muestrario aproximado de la poesía o la prosa de un pueblo o de una época. Pero se le exigen, habitualmente, cualidades absolutas: se quiere que sean completas, imparciales, exactas, perfectas. Este tipo de antología ideal está todavía por realizar; carece de antecedentes; no hay ningún motivo para creerlo posible; pero se le reclama siempre que aparece una antología cualquiera.

En francés (ediciones de Les Ecrivains Reunis\*), Lionello Fiume y Armand Henneuse han publicado una Antología de la Poesía Italiana Contemporánea. El material de esta selección es la "maravillosa floración lírica" italiana posterior a D'Annunzio. Lionello Fiume, poeta de acendrado sentido estético, precede el mejor equipo de vanguardia aducta. Tiene las condiciones de juventud y sensibilidad necesarias para enfocar con justeza el panorama de la poesía italiana de su época. Es un hombre de gusto, bastante lejano de las actuales querellas de grupo o de partido, para apreciar

el valor de sus contemporáneos. [\* "Los escritores reunidos"]

No resistiría, sin embargo, esta antología, como todas, la dura prueba de una crítica aferrada al canon abstracto de la antología perfecta. Por ella, el lector se puede formar una idea aproximada del repertorio poético de la Italia postd'annunziana. Si, relativamente, se contenta con esta idea aproximada, reconocerá en Fiume y Henneuse dos discretos cicerones

La selección parte de los crepusculares -Govani, Corazzno, Moretti, F. M. Martín- "esos poetas" -comentan los antologistas- que fueron los primeros en aportar, a la poesía italiana del nuevo siglo, la simplicidad de estilo, la humildad de tono, el estremecimiento de la emoción profundamente sentida, cuya necesidad se advertía tan grandemente después de las orgías oratorias y verbales de D'Annunzio. Continúa con los poetas futuristas: Marinetti, Buzzi, Palazzeschi, Folgore, etc., con los de la Voce: Ungaretti, Jahier, Saba Moscardelli; con los del "vanguardismo", capitaneado precisamente por Fiume. Concluye con los de la Ronda y 900 sin olvidar a los independientes de la calidad de Ada Negri y Sibila Alxeramo, que escapan a toda clasificación de capilla o de movimiento. (Este es el itinerario de la labor previa de agrupación y compilación, porque en el volumen se observa, regularmente, el orden alfabético).

Se constatan, desde la primera lectura, algunas gruesas omisiones, de las que no son responsables quizá siempre los compiladores. Estos piden en el prólogo que se tenga en cuenta, en su descargo «las omisiones debidas a la hostilidad inexplicable encontrada al demandar la autorización ritual». Autorización que en nuestros países, nada rigurosos todavía en materia de propiedad literaria, no embaraza ni estorba, por cierto, a los antologistas.

Pero la explicación no basta para que no se eche de menos entre otros, en esta tabla post-d'annunziana, a valores tan significativos como Papini y Soffici.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 19 de Julio de 1929.

### **- TEATRO, "CINE" Y LITERATURA RUSA\***

Singularmente interesante y animado es el panorama del teatro, cine y literatura actuales de Rusia que Alvarez del Vayo nos ofrece en la tercera parte de su nuevo libro.\* Alvarez del Vayo sabe seguir, con la misma atención escrupulosa, el curso de una conferencia mundial, y las peripecias de una empresa artística o literaria. Y, en el fondo, se siente más a gusto en un club de artistas y escritores que en los pasillos de la Sociedad de las Naciones. Su criterio estético se ha formado en los centros más activos y refinados, en Berlín, Munich, Zurich, Viena, etc. En materia de teatro y cine, particularmente, es un crítico excelente. Tienen, por esto, mucho valor sus notas sobre el vigoroso movimiento artístico y literario de la URSS. La creación artística goza ahí, en todos los campos, de la protección de un Estado al que representa con suma autoridad un Ministro de Instrucción Pública como Lunatcharsky, gran amador y apreciador de las artes y las letras, tipo moderno y perfecto de humanista y de crítico. Alvarez del Vayo cita unas frases de defensa de la libertad de creación artística, a propósito del teatro, que dan fe de la amplitud de espíritu de Lunatcharsky: «Las cosas han venido desarrollándose entre nosotros en tal forma que el drama

o la comedia de corte realista revolucionario han adquirido excesiva supremacía en el repertorio de nuestra escena. Y es evidente que dichas producciones no deben formar sino una parte del repertorio general. Querer construir exclusivamente el teatro sobre ese género implica un burdo error. Hay que rebasar el simplismo con que suele juzgarse a los autores dramáticos: ¿qué es lo que nos traes?, ¿un drama revolucionario? Ya sabíamos que tú eras un buen ciudadano. Y al que no lo haga así convertirle en blanco de acusaciones e insidias. Hay que acabar con semejante estrechez dogmática, que siempre consideramos inadmisibles en cuestiones de arte. Está muy bien que el gallo se expanda al clarear el alba y salude la salida del sol. Pero no se va a pedir al ruiseñor que ajuste sus cánticos a los del gallo, por mucho que nos reconforte la briosa y enérgica manera de ser del anunciador del nuevo día». [\* Tratase de La Senda Roja, obra a la que nos remite José Carlos Mariátegui en diversos artículos y ensayos de La Escena Contemporánea]

El teatro y el cine prosperan magníficamente en la nueva Rusia. Eisenstein y Pudovkin se clasifican, por sus obras, entre los primeros regisseurs del mundo. En la Europa occidental, tan orgullosa y convicta de su superioridad, se dedica a la cinematografía rusa libros como el de León Moussinac. Y aun a nuestra ciudad como ayer Duvan Torzoff, llega con Iván el Terrible, una muestra, de segundo orden, del cine ruso. Y, si esta muestra secundaria reúne cualidades tan asombrosas de belleza, no es difícil imaginar cuál será el valor de las creaciones de mayor jerarquía. Entre Iván el Terrible, a pesar de ser una película de estupenda riqueza plástica y de brillante realización Cinematográfica, y El acorazado Potemkin, Octubre o La línea general, tiene que mediar al menos la misma distancia que comprobé hace seis años entre el espectáculo de Duvan Torzoff y el de Der Blaue Vogel\* de Berlín. Lo que no obsta para que Iván el Terrible valga más que una serie entera de las mejores producciones de Hollywood [\*El Pájaro azul]

-----  
\*Publicado en Mundial: Lima, 19 de Julio de 1929.

### **- RUSIA Y CHINA\***

El ataque a la U.R.S.S. por uno de los Estados que la diplomacia y la finanza de los imperialismos capitalistas puede movilizar contra la revolución rusa estaba demasiado previsto desde que a la etapa del reconocimiento de los Soviets por los gobiernos de Occidente —empujados en parte a esta actitud, según lo observa Álvarez del Vayo, por la esperanza de que los negocios en Rusia aliviasen su crisis industrial— siguió la etapa de hostilidad y agresión inaugurada por el allanamiento de la casa Arcos en Londres. Desde entonces es evidente la reaparición en las potencias capitalistas de un acre humor antisoviético. Mr. Baldwin no trepidó en aceptar las responsabilidades de la ruptura de las relaciones diplomáticas, restablecidas por el primer gabinete Mac Donald. Y en Francia una estridente campaña de prensa, subsidiada y dirigida por la más notoria plutocracia, exigió el retiro del Embajador Rakovsky.

Pero, generalmente, se pensaba que la ofensiva comenzaría otra vez en Occidente. Polonia se ha impuesto el oficio de gendarme de la reacción. Y el general Pilsudsky, en vena siempre de aventuras más o menos napoleónicas, se ha entrenado bastante en la conspiración y la maniobra

antisoviéticas. Rumania, favorecida por la paz con la anexión de la Besarabia, a expensas de Rusia y del principio de libre determinación de las nacionalidades, es otro foco de intrigas y rencores contra la U.R.S.S. Y, en general, a ningún trabajo se han mostrado tan atentas las potencias de Occidente como al de interponer entre la U.R.S.S. y la vieja Europa demoburguesa una sólida muralla de Estados incondicionalmente adictos a la política imperialista del capitalismo.

La amenaza a que más sensible se manifestaba esta política era, sin embargo, la de la creciente influencia de Rusia en Oriente. Y era lógico, por consiguiente, que la nueva ofensiva anti-rusa eligiese para sus operaciones los países asiáticos. En esto, el Imperio Británico, sobre todo, continuaba, su tradición. Inglaterra, desde los tiempos de Disraeli, ha sentido en Rusia a su mayor rival en Asia.

En la política de Persia, la mano de Inglaterra se ha movido activamente contra Rusia en los últimos tiempos, en modo demasiado ostensible. Y, a partir del nuevo curso de la política china, que ha hecho del Kuo-Ming-Tang y sus generales un instrumento más perfecto y moderno de los intereses imperialistas que los antiguos caudillos feudales, la excitación de China contra Rusia no ha cesado un instante. La actitud de las autoridades de la Manchuria expulsando intempestivamente a los rusos de esa parte de la China y apoderándose de modo violento del ferrocarril oriental, no es sino un efecto de un trabajo, cuyos antecedentes hay que buscar en la lucha de los imperialismos capitalistas con los Soviets durante la acción nacionalista revolucionaria del Kuo-Ming-Tang.

El Japón juega, sin duda, en la preparación de este conflicto un rol preponderante. Las inversiones del Japón en la Manchuria alcanzan una cifra conspicua. La penetración japonesa en la China, en general, avanza a grandes pasos desde la guerra que hizo del Japón algo así como el fiduciario de la Entente en el Extremo

Oriente. La Conferencia de Washington sobre los asuntos chinos, tuvo entre sus principales objetos el de contener la expansión japonesa en la China. Estos intereses económicos se han reflejado incesantemente en el desarrollo de la política. El Japón, occidentalizado y progresista, se ha esmerado a este respecto en la colaboración con los elementos más retrógrados de la China. El Club An-Fú fue su partido predilecto. Luego Chang-So-Ling, el dictador de la Manchuria, acaparó sus simpatías. Y las ambiciones del Japón sobre la Manchuria son de vieja data. El ferrocarril ruso de la Manchuria recuerda, precisamente, al Japón una de sus derrotas diplomáticas. Su victoria militar sobre la China en 1895 le pareció título

bastante para instalarse en la península de Liao-Tung, en Port Arthur, en Dalny, en Wei-Hai-Wei y la Corea. Pero, entonces, este apetito excesivo y poco razonable estaba en absoluto conflicto con los intereses de las potencias europeas. Rusia zarista, particularmente, que acababa de construir la línea transiberiana, no podía avenirse a las pretensiones desmesuradas del Japón. La diplomacia de Rusia, Francia y Alemania obligó al Japón a soltar la presa. Y, más tarde, Rusia se hacía adjudicar el Liao Tung con Port Arthur y Dalny y obtenía la autorización de construir el ferrocarril de la Manchuria. Rusia perdió en la guerra con el Japón una parte de estas posesiones; pero entre otras, juzgadas incontestables, conservó la del ferrocarril. Y en 1924, el propio gobierno de Chan-So-Ling reconoció a Rusia sus derechos sobre esta vía férrea. La diplomacia revolucionaria de los Soviets había roto con la tradición del zarismo en sus relaciones con China, renunciando a los derechos de extraterritorialidad y otros que los tratados vigentes con las potencias europeas le reconocían. Rusia había inaugurado una nueva etapa en las relaciones de Europa con China, tratándola de igual a igual.

Chan-So-Ling, dictador feudal del más reaccionario espíritu, no era por cierto un gobernante dispuesto a apreciar debidamente este lado de la nueva política rusa. Pero los derechos de Rusia aparecían tan indiscutibles que el tratado no podía conducir sino a su ratificación.

La conducta de la China va contra toda norma de derecho. Un telegrama de Ginebra comunica "que los juristas de Ginebra y La Haya se muestran generalmente inclinados a favorecer la actitud de los abogados de Moscú, quienes insisten en que la China no ha tenido ninguna causa justificada para proceder en la violenta y repentina forma que lo hiciera, sin tratar siquiera de justificar su actitud mediante avisos previos". Esta opinión, dada la ninguna simpatía de que goza la Rusia soviética en el ambiente de la Sociedad de las Naciones, revela que la sutileza de los jurisconsultos no encuentra excusa seria para el proceder chino. Se invoca, como de costumbre, el pretexto, bastante desacreditado, de la propaganda comunista. Pero esta propaganda, en caso de estar comprobada, podría haber sido una razón para medidas circunscritas contra los elementos no deseables. Es imposible explicar con el argumento de la propaganda comunista, las prisiones y exportaciones en masa y la confiscación del ferrocarril.

La política del Japón en la China obedece a intereses distintos y aún rivales de los que dictan la política yanqui. Habían dejado de coincidir aún con los de la política británica. La lucha entre los imperialismos rivales es, sin duda, un obstáculo para un inmediato frente único, antisoviético, de las grandes potencias capitalistas. Pero la intención de este frente está en los



estadistas de sus burguesías. El pacto, Kellogg confronta su primera gran prueba, lo mismo que la diplomacia laborista. La China feudal y militarista, la China de Chang Hseuh Liang y Chang Kai Shek, carece de voluntad en este conflicto. No será ella, en el fondo, la que dé la respuesta que aguarda la demanda soviética.

-----  
\* Publicado en Variedades, Lima, 26 de Julio de 1929.

## - "CALIBAN PARLE",\* POR JEAN GUEHENNO

He aquí otro libro que da fe de la insuficiencia de todos los vaniloquios del «idealismo» novecentista para descartar de las tareas del pensamiento y la literatura la preocupación de lo temporal y de lo histórico. La inteligencia ha inventado en los últimos años una serie de maneras de eludir o ignorar el problema de la revolución. Ninguna le sirve al intelectual rigurosamente fiel a los deberes del espíritu para discurrir y meditar como si el socialismo y el proletariado no existieran. En esto se reconoce una de las pruebas de la inutilidad de todo intento de restauración del principio de la inteligencia pura o ahistórica. [\*\*"Caliban parle": Calibán habla].

Jean Guéhenno es un escritor que procede del proletariado y que no reniega su origen; pero que, en la imposibilidad de encontrar una respuesta a sus interrogaciones en la filosofía clasista del obrero, busca en el arsenal de la más moderna y exigente cultura las razones de una convicción revolucionaria o, por lo menos, no-conformista. Caliban parle es una requisitoria contra la hipocresía intelectual y contra los compromisos del pensamiento, cuyos ecos se confunden hoy un poco con los de Morte de la pensée bourgeoise,\* de Emmanuel Berl. [\*Muerte del pensamiento burgués]

Guehenno, humorista, se rebela contra el juego de una compósita legión de intelectuales y artistas que, en el nombre de un refinado novecentismo, querrían sacrificar la humanidad a las humanidades. El crítico y el hombre están demasiado vigilantes y vivos en él. Le es imposible no entender y denunciar el cinismo de este pensamiento de Barrés: «Que los pobres tengan el sentimiento de su impotencia, he ahí una condición primaria de la paz social». El fariseísmo del intelectual ante el proletariado, empuja a Guéhenno, deferente y atento, pero no por esto menos nauseado, a tomar abiertamente el partido de Calibán. En la clase que lucra por un orden nuevo, están todos los valores morales de la civilización. Al innoble razonamiento de Barrés, opone este juicio ciertamente más filosófico y verdadero: «La rebelión es la nobleza del pobre».

Guéhenno presta estas palabras a Calibán: «En un mundo de egoísmo y de lucro, me ocurre ser la sola potencia desinteresada. Se ha visto a los míos renunciar al éxito, a las sinecuras, a los puestos, fuertes y puros. Algunos que se vendieron fueron pagados a alto precio: obtuvieron los primeros cargos en los Estados. Pero la masa de los Calibanes fue apenas quebrantada por esto. Continúa diciendo no a un mundo, en el cual no reconoce la belleza de sus sueños. Y toda nobleza viene a Europa de este movimiento que pone en ella los gestos de Calibán, las multitudes obreras que, en el instante en que reclaman pan, piensan todavía en organizar el mundo». «¿Entre la Bolsa de Trabajo y el Instituto, quién sabe, después de todo, dónde se hace el menester más humano? Si los secretarios de sindicatos y sabios de academias consintieran un instante en mirarse, no se despreciarían tanto. Yo los veo a unos aplicados al trabajo de deshacer y desatar, un hilo después de otro, la red que la obstinada fatalidad no cesa de tejer alrededor nuestro, vencer esas leyes de bronce a las que nos somete la pesada economía del mundo. En el más fatal de los siglos, buscan los medios de tornarse amos de las cosas, nuestras duras dominadoras, e intentan, con un maravilloso coraje, restituir al corazón y a la razón la supervigilancia y el control del universo». «Nuestro verdadero mérito al fin del último siglo habrá sido el organizar la insumisión y la batalla».

El autor de Calibán Parle no se ha formado en esta lucha. A la meditación del sentido moral y humano de las reivindicaciones de las masas, ha llegado por la vía cara a M. Julien Benda, por la vía del clerc.\* Su libro de nada está tan distante como de ser el resultado de una crítica de inspiración marxista. Guéhenno es un intelectual puro, en el sentido de que no obedece sino a la lógica de su especulación. No proviene de ningún equipo marxista ni de ninguna Casa del Pueblo. Ha hecho su aprendizaje de pensador, meditando a autores tan diversos como Michelet, Taine, Renán, Proudhon,

Jaurés, Barrés, Peguy, etc. En el segundo capítulo de su libro, al hablar de la "difícil fidelidad", Guéhenno expone su propio drama. El obrero que se transforma en un Intelectual, pierde su fe, su sentimiento de clase. Usando el término de Barrés podría decirse que se deraciné, se desarraiga. El espíritu engaña, la belleza seduce, la felicidad descasta. Y yo sentía una suerte de felicidad. Era un blando abandono, animación todavía, pero en la paz; después de meses de tensión apasionada, una embriaguez indulgente. No se lee impunemente los libros. La única luz que me guiaba, antes de que los hubiese leído, no se dejaba ver ya en el juego de sus mil pequeñas flamas. Yo adoraba antes un solo ídolo: los dioses se habían multiplicado. La cultura tiene a veces al principio este efecto de destruir el carácter. Nos hace parecer a esos actores que, a fuerza de ensayar todas las transformaciones, terminan por perder toda personalidad». Así habla Calibán, o mejor, así habla Guéhenno después de un largo trato con las ideas. [\*El intelectual]

Guéhenno ha descubierto el pragmatismo de las ideas, la servidumbre del pensamiento. «La cultura -tal como la conciben los "pedantes autoritarios" con quienes polemiza- no tiene otro objeto que el de hacer jefes y el de justificarlos a la vez. A la ciencia que determinaba lo que debe ser y que descubría mundos más generosos, ellos no le demandan más que legitimar lo que es. Una extraña y monstruosa connivencia asocia la cultura así sofisticada y la autoridad social, el saber y la riqueza, y es la característica más eminente de lo que ellos llaman civilización», No es distinto, fundamentalmente, el lenguaje de los marxistas. Pero lo que confiere especial valor al testimonio de Guéhenno es, precisamente, su no marxismo. Todas sus meditaciones revelan una rigurosa preocupación de no traicionar al Espíritu, de no emplear sino razonamientos de humanista.

Las páginas más eficaces de su libro son, acaso, aquéllas en que denuncia el bizantinismo y el diletantismo de la Ciencia y el Arte de la decadencia. Guéhenno conoce de cerca a esta gente y podría describirnos minuciosamente a cada uno de sus especímenes. ¿Cuál es la imagen más exacta que de ellos nos ofrece? «Me los represento siempre -dice- en una cámara rodeada de espejos. Cada uno mima delante de su innumerable imagen un drama patético, se pone sucesivamente las máscaras del cínico, del epicúreo, del estoico y declama a veces con florido lenguaje. Viene el aburrimiento y el drama se interrumpe por el tiempo necesario para hacer una nueva provisión de máscaras y de imágenes».

¿En qué época de la historia, se encuentra a la "inteligencia" y al "espíritu" entregados al mismo juego banal y elegante? La respuesta de Guéhenno coincide con la de otros pensadores sagaces: Graeculi esurientes. «Es así

como pequeños griegos hambrientos, que habían tenido la misión de mezclar el espíritu a la pesada masa romana, se cansaron un día. No Escucharon más al genio liberador que largo tiempo les había hablado. Tenían hambre y no se preocuparon, para comer y vivir, más que de divertir a sus amos y de fortificar laboriosamente los prejuicios que aseguraban su dominación. El espíritu carecía de coraje y la sabiduría de atención. Entonces hombres innumerables de quienes nunca se hubiera pensado que tenían también un alma destruyeron este mundo fútil. La ciudad; que la razón caduca les negaba, se derrumbó. Ellos buscaron en una fe nueva la comunión humana».

Testimonio de intelectual, requisitoria de humanista, el hermoso libro de Jean Guéhenno convida a las más actuales y fecundas reflexiones. Es un enérgico estimulante del juicio histórico, del examen de conciencia de una generación que oscila entre la desesperanza y la traición.

-----  
\*Publicado en Variedades: Lima, 31 de Julio de 1929.19

## - "MANHATTAN TRANSFER", DE JOHN DOS PASSOS\* (I Parte)

### I

John dos Passos es como Waldo Frank un norteamericano que ha vivido en España y que ha estudiado amorosamente su psicología y sus costumbres. Pero aunque después de sus hermosas novelas La iniciación de un hombre y Tres soldados, John dos Passos se cuenta entre los valores más altamente cotizados de la nueva literatura norteamericana, sólo hoy comienza a ser traducido al español. La Editorial Cénit acaba de publicar su Manhattan Transfer, libro en el que las cualidades de novelista de John dos Passos alcanzan su plenitud. La iniciación de un hombre y Tres soldados son dos libros de la guerra, asunto en el que dos Passos sobresale pero que, quizás, han perdido su atracción de hace algunos años. Manhattan Transfer, además de corresponder a un período de maduración del arte y espíritu de John dos Passos, refleja a Nueva York, la urbe gigante y cosmopolita, la más monumental creación norteamericana. Es un documento de la vida yanqui de mérito análogo, quizá, al de El Cemento de Gladkov como documento de la vida rusa.

En Manhattan Transfer no hay una vida, morosamente analizada, sino una muchedumbre de vidas que se mezclen, se rozan, se ignoran, se agolpan. Los que gustan de la novela de argumento, no se sentirán felices en este mundo heterogéneo y tumultuoso, antípoda del de Proust y de Giraudoux. Ninguna transición tan violenta tal vez para un lector de hoy como de Eglantine a Manhattan Transfer. Es la transición del baño tibio y largo a la ducha enérgica y rápida. La técnica novelística, bajo la conminatoria del tema, se hace cinematográfica. Las escenas se suceden con una velocidad extrema; pero no por esto son menos vivas y plásticas. El traductor español, que se ha permitido una libertad indispensable en la versión del diálogo, escribe lo siguiente en el prefacio: «Como en la pantalla del cine la acción que abarca veintitantos años, cambia bruscamente de lugar. Los personajes, más de ciento, andan de acá para allá, subiendo y bajando en los ascensores, yendo y viniendo en el metro, entrando y saliendo en los hoteles, en los vapores, en las tiendas, en los music-halls,\* en las peluquerías, en los teatros, en los rascacielos, en los teléfonos, en los bancos. Y todas estas personas y personillas que bullen por las páginas de la novela, como por las aceras de la gran metrópoli, aparecen sin la convencional presentación y se despiden del lector "a la francesa". Cada cual tiene su personalidad bien marcada, pero todos se asemejan en la falta de escrúpulos. Son gente materialista, dominada por el sexo y por el estómago, cuyo fin único parece ser la prosperidad económica. A unos los sorprendemos emborrachándose discretamente; a otros, cohabitando detrás de las cortinas; a otros estafando al prójimo sin salir de la ley. Los abogados viven de chanchullos, los banqueros seducen a sus secretarías, los policías se dejan sobornar y los médicos hacen abortar a las actrices. Los más decentes son los que atracan las tiendas con pistola de pega. Entre toda esta gentuza, se destaca Jimmy Herf, tipo de burgués idealista, repetido en otras obras de Dos Passos. Pero el verdadero protagonista no es Jimmy sino Manhattan mismo, con sus viejas iglesias empotradas entre geométricos rascacielos, con sus cabarets resplandecientes, con sus puertos brumosos y humeantes y con sus carteles luminosos que parpadean de noche en las avenidas donde la gente se atropella ensordecida por el trepidar de los trenes elevados. Estas líneas dan, en apretado esquema, una idea de la novela. [\* Salones donde se oye música]

John dos Passos continúa y renueva, con todos los elementos de una sensibilidad rigurosamente actual, la tradición realista. Manhattan Transfer es una nueva prueba de que el realismo no ha muerto sino en las rapsodias retardadas de los viejos realistas que nunca fueron realistas de veras. También, bajo este aspecto, hace pensar en El Cemento. Pero mientras El Cemento, en su realismo, tiene el acento de una nueva épica, en Manhattan Transfer, reflejo de un magnífico e imponente escenario de una vida cuyos

impulsos ideales se han corrompido y degenerado, carece de esta contagiosa exaltación de masas creadoras y heroicas.

El decorado de *Manhattan Transfer* es simple y esquemático como en el teatro de vanguardia. La descripción, sumaria y elemental, es sostenida a grandes trazos. John dos Passos emplea imágenes certeras y rápidas. Tiene algo del expresionismo y del suprarrealismo. Pero, vertiginoso como la vida que traduce, no se detiene en ninguna de las estaciones de su itinerario.

-----  
 \* Las dos partes de que consta el presente ensayo fueron publicadas en las ediciones de *Mundial y Variedades*, correspondientes al 9 de agosto y 4 de setiembre de 1929, respectivamente.

### **- LEON BAZALGETTE\***

Europe consagra uno de sus últimos números a León Bazalgette, muerto hace siete meses. Homenaje justiciero a la memoria de su admirable redactor en jefe y generoso animador. Ya *Monde*, de cuyo comité director formaba también parte Bazalgette, lo había iniciado en tres números en que despedieron al biógrafo de Henry Thoreau, al traductor de Walt Withman, las voces fraternas de Barbusse, de Jean Richard Bloch, de Jean Guehenno, de René Arcos, de Georges Duhamel, de Franz Masereel, de Miguel de Unamuno. Varios de estos escritores y artistas participan en el homenaje de Europe que preside Romain Rolland. En este homenaje están presentes cuatro norteamericanos: Waldo Frank, Max Eastman, John dos Pasos, Sherwood Anderson. Presencia que no se explica sólo por el carácter internacional de Europe, revista más internacional que europea, como su nombre quiere significarlo. La más pura y moderna literatura norteamericana tiene especiales razones de reconocimiento y de devoción a Bazalgette. Pocos franceses conocían y amaban esa literatura como este magro y fervoroso puritano de París. Bazalgette reveló a Francia a Walt Withman y Henry Thoreau. Como director de la magnífica y selecta colección de prosadores extranjeros de Rieder, contribuyó a la divulgación

de algunos de los mejores valores de la literatura yanqui: Sherwood Anderson, Carl Sandburg, Waldo Frank, John dos Pasos. Si Walt Withman, a través de los unanimistas, ha influido en un sector de la poesía francesa, el mérito toca en parte a Bazalgette que puso su arte escrupuloso y severo de artesano medioeval, y su gusto perfecto de crítico moderno, en el trabajo de verter al francés los versos del gran americano.

Singularmente justas y seguras son estas palabras de Romain Rolland que rinden homenaje a la verdadera Francia tanto como a Bazalgette: «Era uno de los últimos representantes de una gran generación francesa, en quien el desinterés era el pan cotidiano. La especie no ha desaparecido y no desaparecerá jamás aunque la "feria en la plaza" de hoy, en la cual participan los más ilustres de nuestros jóvenes, haga ostentación de apetitos que nos escandalizan menos de lo que nos hacen sonreír. (¡Se contentan con poco!). Bajo la eterna agitación de esta carrera tras la fortuna, la verdadera Francia continúa su labor eterna, silenciosa, pobre, proba, serena. Así fue ayer, así será mañana». Stefan Zweig dice que «el alma misma de Walt Withman ha revivido en Bazalgette». A tal punto juzga maravillosa su obra de traductor. Waldo Frank evoca su admirativa sorpresa al descubrir en Francia un hombre que tan profunda y sagazmente comprendía el espíritu norteamericano. Bazalgette no adquirió este conocimiento de Norteamérica en ninguna aventurera, diplomática y reclamística indagación a lo Paul Morand. «Europe —dice Frank— nos envía analistas, observadores penetrantes; y bien, se les siente siempre huraños al cuadro que trazan de la vida americana. Escriben en hombres de ciencia, en caricaturistas, en críticos o en apologistas; pero siempre de fuera. Sólo este hombre, que no había venido en persona, llevaba en el fondo de sí mismo el soplo, las palpitations de una realidad viva». John dos Pasos elogia en Bazalgette el mismo extraordinario don: «Por Withman y Thoreau, ha conocido -escribe-, una América diversa-mente vasta y más fundamental que este país de jazz, de rascacielos y de rudos negros tan a la moda en la Francia de nuestros días». Sherwood Anderson lo estima un cosmopolita.

Le debo una eficaz invitación al conocimiento y a la meditación de Henry Thoreau, a quien empecé a amar en su libro. Le debo mi primer fuerte contacto con la más acendrada y entrañable Norteamérica. Sin ser francés, en un tiempo en que la orientación de mi cultura dependía en gran parte de mi suerte en la elección de guías, experimenté su sana influencia. Lo seguí en Clarté, en Europe, en Monde. Y, sin haberlo visto nunca, me lo imaginaba tal como lo describen los que tuvieron la fortuna de ser sus familiares; obstinado, generoso, alacre, paciente heredero y continuador de la más noble tradición francesa.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 9 de Agosto de 1929.

### - "EL DIARIO DE KOSTIA RIABTZEV"\*

Pocos libros rusos han logrado, en tan breve plazo, la resonancia internacional de El Diario de hostia Riabtzev de G. Ognev, que Julio Alvarez del Vayo menciona como una de las más sugestivas obras de la última literatura soviética. Publicado en ruso en 1926, sus ediciones inglesa y francesa se han sucedido con gran éxito. Los públicos inglés y norteamericano, sobre todo, parecen haber reconocido en este diario uno de los más vivientes e interesantes documentos de la nueva Rusia. El niño, el escolar, en naciones que se preocupan tanto de la educación, interesa más que el adulto. Y Kostia Riabtzev, alumno de un gimnasio soviético, precoz hombre de partido, tiene a pesar de sus dieciséis años, o justamente por sus dieciséis años, todas las condiciones necesarias para ser, en la imaginación de las girls\* y los boys\*\* de Londres y Nueva York, el héroe por excelencia de la Revolución rusa. Se anuncia ya la traducción española de este diario. El interés hispánico por el diario del protagonista, aunque España, según la acusada versión de Waldo Frank, es algo matriarcal, se me antoja que va a ser menor. Matriar-cado y pedagogía no son cosas coincidentes ni solidarias. [\*Muchachas. / \*\* Muchachos]



Kostia Riabtzev es un escolar de la Rusia de ahora, de la Rusia de la. Nep y de Stalin. Los tiempos de hambre y de sangre de la Revolución han pasado, cuando él empieza a anotar, en un diario meticuloso y circunspecto de estudiante bolchevique, sus impresiones de la escuela y de la calle. El diario comienza, exactamente, el 15 de setiembre de 1923. El duelo de Rusia por la muerte de Lenin enluta las últimas páginas del primer cuaderno con su franja negra. Kostia Riabtzev ha adoptado el nombre de Vladlen (formado por las dos primeras sílabas de Vladimir Lenin). La muerte de Lenin; he ahí un suceso en cuya posibilidad él no había podido pensar nunca. «Me parece que es el fin del mundo y que espesas tinieblas han invadido la Tierra. Son ya las tres de la mañana... Sentado ante mi mesa, yo no puedo acordar mis ideas ni representarme lo que ha acontecido». Pero no son estas frases ni las que le siguen, la expresión más patética que logra en el diario de su emoción por este acontecimiento. Es más bien esta anotación en cursiva: «Las tres páginas siguientes del diario están totalmente borradas». Era así, con tres páginas escritas primero premurosamente y en seguida borradas, como Kostia Riabtzev tenía que registrar su duelo. Ocho días después, estas líneas agregan todo lo que era posible agregar: «Habría querido describir lo que he visto. Mas no lo puedo. Me harían falta palabras de que no dispongo. Todo lo que sé es que en estos días he envejecido diez años y que las palabras que un niño habría podido inventar, yo no las encuentro más».

La fidelidad con que están expresados los sentimientos de un estudiante de segunda enseñanza de la Rusia soviética, imprime al libro un acento verista que en ningún instante suena falso, un timbre de verdad que percute argentinamente en la subconsciencia de la niñez lejana o próxima del lector. Mientras recorremos las páginas de este libro, tenemos siempre la impresión de comunicarnos directamente con Kostia Riabtzev, sin ninguna mediación de la literatura. El Diario de Kostia Riabtsev, no nos parece una obra literaria. La literatura decadente y "deshumanizada" nos ha habituado tanto al ruido de su tramoya que esta obra en la que funcionan silenciosamente las ruedas y las poleas del artificio, nos llega con la naturalidad de un mensaje directo de la vida. Y ahí está, precisamente, la prueba de su excelencia literaria. He apuntado comentando Los Artamonov, de Máximo Gorki, que sólo el arte socialista o proletario podía ser verdaderamente realista. El cinema, la novela, el teatro ruso de hoy sufragan unánimes y fehacientes esta tesis. El realismo burgués o pequeño burgués, no se ha desprendido nunca de una mitología, de una idealización, cuyo mecanismo secreto se le escapaba. Era un realismo a medias. El espíritu marxista exige que la base de toda concepción esté formada por hechos, por cosas. La fuerza del film ruso proviene de la severa y rigurosa elección de sus materiales. El valor de una creación no es asunto de técnica,

de tema o de inspiración exclusivamente. El espíritu, el símbolo, la unidad de la obra se obtienen por la sabia armonía de sus elementos materiales - plásticos y dinámicos-. El creador debe pensar en imágenes vivientes y móviles.

Mantenedor ortodoxo de la fórmula heterodoxa de Oscar Wilde, André Gide diría que Kostia Riabtzev no ha existido nunca en la vida, y que sólo ahora, creado ya por la literatura, empezará a ser en la vida, un tipo frecuente y real. El arte suministra sus modelos a la vida. La vida copia, en serie desigual, los personajes que el arte crea obedeciendo a no se sabe qué ignorado designio. Tesis wildeana que Bontempelli ha reelaborado, con menos rigor, para uso del novecentismo italiano y que el suprarrealismo, posterior a Freud y usufructuario de su experiencia, ha superado en la teoría y en la creación.

Volvamos a Kostia Riabtzev, desandando el fácil sendero de esta digresión. El diario del escolar soviético está a tal punto exento de todo vaniloquio apologético, a tal punto construido fuera de todo plan corriente de "idealización" que no han faltado quienes le han sospechado intenciones satíricas. «Desde el punto de vista de la información documentada -anota el editor francés- no hay ninguna reserva que formular sobre la exactitud con que las costumbres escolares de la Rusia roja son descritas en esta curiosa obra».

El colegio de Kostia Riabtzev adopta los métodos más científicos y perfectos de estudio e investigación, aunque los libros y materiales indispensables escaseen. Los maestros están trazados, con los rasgos, entre ingenuos y caricaturescos, de los dibujos infantiles. El matemático Almakfisch que, ante todos los problemas se ratifica en esta fórmula: «Cualitativamente, todas nuestras experiencias están más allá del bien y del mal y, cuantitativamente, prueban la riqueza de nuestra época»; Nikpetoje que en la teoría sigue siempre una línea exacta y, con su conducta, no puede impedirse la falla sentimental de excederse en la simpatía por una de sus discípulas, falta que encontrará inexorable el adolescente Kostia; Zenaida Pavlowna oscilante entre un larvado sentimiento maternal de solterona y una severa responsabilidad de pedagoga de colegio mixto revolucionario, todos los adultos que actúan sobre la conciencia y los sentimientos de Kostia Riabtzev están pintados con el humor y verismo de la genuina novela rusa.

Pero, los pequeños fracasos, los grandes contrastes, las desproporciones grandes y pequeñas entre el ideal y la realidad, no sirven en el libro, sino para dar mayor relieve y gravedad a este hecho: la formación de una

juventud nueva, que resuelve con más fecundo empleo de su propia energía sus crisis de la adolescencia, que se siente precozmente responsable de una tarea histórica y que asegura, con sus impávidos y gallardos equipos de konzomolzen\* el vigoroso desenvolvimiento futuro de la nueva Rusia.

[\*Grupos de trabajo de la Juventud Comunista de la U.R.S.S.]

-----

\* Publicado en Variedades: Lima, 14 de Agosto de 1929.

## **- GRAN BRETAÑA CONTRA EL PLAN YOUNG\***

El plan Dawes constituyó un arreglo provisorio de la cuestión de las reparaciones. El año de 1923 había señalado la extrema exacerbación de este problema con la ocupación del territorio del Ruhr. Ese año había marcado también, después de una vigorosa ofensiva, el retroceso de las fuerzas proletarias. El Occidente capitalista había visto demasiado cercana la amenaza de la revolución en Alemania para desconocer la necesidad de una política de compromiso. Francia, —fracasada la empresa del Ruhr como medio de obtener de Alemania la satisfacción de sus obligaciones financieras—, se avino, bajo la instancia de Inglaterra y Estados Unidos, a una fórmula transaccional. Alemania, en bancarrota, solicitaba nuevos plazos, ayuda financiera. Si no se quería arrostrar los peligros de una crisis más grave aún, había que concedérselos. 1924 robusteció y consolidó definitivamente los elementos de la estabilización capitalista. Fue, por esto mismo, el año de la primera victoria de los laboristas en Inglaterra y de la derrota de Poincaré en Francia. El plan Dawes aportó la solución temporal de la crisis de las reparaciones. Estados Unidos, por intermedio de sus banqueros, asumía una función decisiva en la normalización de la economía europea, imponiendo a todos, como condición de su asistencia,

vale decir de sus créditos, la renuncia de todo empeño agresivo e intransigente que pudiese significar un riesgo para el orden demo-burgués.

El plan Young, sometido a la deliberación de la actual Conferencia de Reparaciones de La Haya, y al que el gobierno inglés, con el discurso de Snowden, acaba de retirar su asentimiento, tiene por objeto resolver definitiva e integralmente el problema de las reparaciones, estableciendo no sólo la escala de los pagos de Alemania a los aliados, a partir del 1º de Setiembre próximo, sino también las facilitaciones que se podían otorgar al Reich en caso de que transitoriamente no le fuese posible cumplir sus obligaciones sin desastrosas consecuencias en el curso de su moneda, los derechos de cada una de las potencias aliadas sobre las entregas en dinero y especies, las relaciones entre la amortización de la deuda alemana y la de las deudas ínter-aliadas, etc.

Que la Gran Bretaña, conciliadora en 1924, cuando le tocaba propiciar y conseguir el acuerdo entre Alemania y Francia, rehúse ahora en términos inesperados, su consentimiento a la entrada en vigor del plan de los expertos financieros, tal como está concebido, no es tan inexplicable como a primera vista puede parecer. En estos cinco años de vigencia del plan Dawes, el conflicto entre los intereses del Imperio Británico y los Estados Unidos no ha cesado de acentuarse. Las consecuencias del crecimiento y expansión norteamericanas, han evidenciado prácticamente el irreductible antagonismo entre ambos imperios. El reactivamiento de la industria alemana, a la que se asocia en vasta escala el capital yanqui, resucita, por otra parte, en cierta medida, la rivalidad que engendró la guerra de 1914. La prosperidad industrial de Alemania, no es posible sin daño para las exportaciones británicas. Francia y Alemania, desde antes del coloquio Briand-Stresseman que precedió a Locarno, han empezado a considerar su mutua necesidad de cooperación económica. Los intereses metalúrgicos iniciaron un acuerdo, una colaboración, que los diálogos diplomáticos se han limitado a traducir a un lenguaje político. El plan del comité de expertos de 1929 no tiene, en fin, una fisonomía menos norteamericana que el del comité de expertos de 1924. Mr. Owen D. Young, un norteamericano, ha presidido las labores del comité y dado su nombre al dictamen. El mecanismo de las reparaciones que en el plan Dawes conservaba un carácter político o administrativo, en el plan Young adquiere un carácter netamente financiero. Se crea un banco especial, constituido por los bancos centrales de los siete países del comité de reparaciones, con un capital de 100'000,000 de dólares, para todas las operaciones concernientes al movimiento y distribución de las anualidades. Un banco; esto es el organismo más del gusto del país que ensancha incesantemente en el mundo su radio y su poder de prestamista y que actúa su política a

través de sus institutos financieros más bien que a través de sus embajadas y departamentos administrativos.

Inglaterra se estima excesivamente sacrificada por el plan Young a los intereses de sus ex-aliados y de Alemania. Halla, sin duda, demasiado favorecida a Francia, país al cual el comité de expertos reconoce derechos preferenciales. El plan, con el objeto de asegurar la necesaria elasticidad a los plazos dentro de los cuales, deben efectuarse los pagos de Alemania, distingue dos anualidades, una incondicional y otra diferible. Y de la anualidad incondicional de 660 millones de marcos, asigna a Francia 500 millones, con la obligación para este país de constituir un fondo de garantía destinado a cubrir las diferencias que resultasen de una suspensión en el pago de la parte diferible de la cuota anual. El plan Dawes, estableció el pago en mercaderías; el plan Young lo mantiene por diez años. Inglaterra, obligada a recibir parte de estas mercaderías, siente repercutir esta facilitación en su crisis industrial. El problema de las reparaciones se complica, bajo este aspecto, con el problema de su industria.

El cable anuncia que al golpe de escena de Snowden o, mejor, del gobierno británico, puesto que Ramsay Mac Donald ampara plenamente los puntos de vista de su Ministro de Finanzas, ha seguido un período de tregua, en el curso del cual se negociará un arreglo. Pero, a este respecto, la conclusión del informe de los expertos impone una seria reserva. Como sus predecesores del comité Dawes, los peritos del comité Young advierten: "Consideramos nuestro informe como un todo indivisible. Estimamos que no es posible llegar a un resultado feliz adoptando ciertas recomendaciones y descartando las otras".

-----  
 \*Publicado en Mundial, Lima, 15 de Agosto de 1929. Con estas notas inició J.C. M. su sección "Lo que el cable no dice", precedida de las siguientes líneas de introducción de Mundial: "Y no es, precisamente, que la censura oficie de cancerbero. El laconismo del cable lo imponen mil otras circunstancias materiales y de tiempo. Nos da la noticia escueta. Seca. Es el esquema de la realidad que el lector completa. Pero, por lo mismo, se requiere un hombre que sepa ampliar, con el comentario sesudo y verídico, lo que la noticia nos da sin más detalles. Este raro sentido de la noticia, gracia de la que están tocados muy raros seres sobre la tierra, es un don permanente de uno de nuestros primeros periodistas: José Carlos Mariátegui. El querido colega que conoce, más allá de los colores y la configuración, adentro de la corteza, el mapa político e intelectual del mundo, va a decirnos, inaugurando desde ahora la sección "Lo que el cable no dice". Nadie más capacitado para divulgar en la masa de lectores lo que expresan las informaciones cotidianas. José Carlos Mariátegui que es un trabajador infatigable, que en el puente de su nave heroica, otea los buenos tiempos de la humanidad, hablará, desde Mundial, de lo que, al través del lente noticioso, descubren sus ojos de vigía alerta siempre a la verdad".  
 (N. de los E.)

## **- LA CONFERENCIA DE LAS REPARACIONES\***

La estabilización capitalista descansa en fórmulas provisionales. La interinidad de los acuerdos es su característica dominante. La constitución de los Estados Unidos de Europa sería el medio de organizar a la Europa burguesa en una liga que, resolviendo los conflictos internos de política y la economía europeas, opusiese un compacto bloque, de un lado a la influencia ideológica de la U.R.S.S. y de otro a la expansión económica de Norteamérica. Pero, a cada paso, surge un incidente que descubre la persistencia, — más todavía, la sorda exacerbación—, de los antagonismos que alejan o descartan la posibilidad de unificar a la Europa capitalista. Ramsay Mac Donald se cuenta entre los estadistas que prevén que en el decenio próximo se preparará algo así como los Estados Unidos de Europa; pero esto no le impide asumir en la conferencia de las reparaciones de La Haya una actitud tan estrictamente ajustada al interés y el sentimiento nacionales como la que tomaría, en el mismo caso, Winston Churchill. Las siete potencias interesadas en la cuestión de las reparaciones y de los créditos de guerra, después de algunos coloquios, pueden entenderse provisoriamente respecto a este problema; pero mucho más difícil es que pacten un plan definitivo, una solución integral. Formular el plan Young,

ha sido, por esto, más laborioso y complicado que formular el plan Dawes. Se trata ahora de fijar totalmente las obligaciones de Alemania hasta la extinción de su deuda, la participación de los aliados —o mejor, ex-aliados— en estas cantidades y la vinculación entre los pagos alemanes y las deudas interaliadas. Y, antes de suscribir un convenio que compromete irremediabilmente su política en el porvenir, cada uno de los principales interesados extrema sus precauciones. Como el régimen Dawes debe cesar el 31 de este mes, si el régimen Young no queda sancionado en La Haya, la conferencia de las reparaciones se verá en el caso de adoptar, mientras se elabora un acuerdo completo, alguna disposición provisoria.

El plan Young, según sus autores, es un todo invisible. Todas sus partes están en relación unas con otras. Tocar el capítulo del pago en especies, por ejemplo, es tocar el monto de la indemnización, y, por consiguiente, la escala de las anualidades. Los expertos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, el Japón y Alemania, no han conseguido montar esta ingeniosa maquinaria sino después de un larguísimo trabajo de coordinación de sus engranajes. Si se mueve una sola de sus ruedas, la maquinaria no funcionará: habrá que reconstruirla totalmente.

Los expertos han establecido, en primer término, un sistema de cierta elasticidad. Distribuir el total de la deuda alemana en un número de años, y señalar la cuota fija de amortización anual, habría sido fácil; pero un sistema de esta rigidez habría reclamado, en conflicto con las circunstancias, constantes revisiones prácticas. El plan de los expertos tenía que considerar la capacidad de pago de Alemania como un factor sujeto a posibles variaciones. Dentro de un programa de regulación definitiva de los pagos y las deudas, necesitaba dejar un margen al juego de las contingencias. El plan Young, objeto actualmente de los reparos de Inglaterra, adopta una escala de amortizaciones que prevé la cancelación de la deuda alemana en el plazo de 59 años. Pero divide las anualidades en dos partes: una incondicional y otra dependiente de la capacidad de pago de Alemania. El Reich pagará en divisas extranjeras, en cuotas mensuales, sin ningún derecho de suspensión, 660 millones de marcos al año. Esta suma corresponde a la que el plan Dawes exige obtener de las entradas de los ferrocarriles alemanes. Durante diez años, Alemania conserva el derecho de efectuar en mercaderías una parte adicional de los pagos, conforme a una escala que fija esta cuota, para el primer año, en 750 millones de marcos, reduciéndola anualmente en 50 millones, de suerte que la décima anualidad sea sólo de 300 millones. El pago del resto de la anualidad, — que fijada en 1.707,9 millones de marcos oro para el ejercicio 1930-31, sube a 2.428,8 millones para 1965-66—, es diferible si circunstancias especiales lo demandan. La apreciación de estas circunstancias queda

encargada a un comité consultivo, convocado por el Banco de régléments internacionales que el plan Young propone como organismo especial de recaudación y administración de las reparaciones. Los plazos que, en virtud de este margen, pueden ser concedidos a Alemania tienen por objeto protegerla "contra las consecuencias posibles de un período de depresión relativamente corta que, por razones de orden interno o externo, podría amenazar suficientemente los cambios como para tornar peligrosas las transferencias al exterior". El gobierno alemán, en este caso, tiene el derecho de suspender estos abonos por un plazo máximo de dos años.

Las observaciones de Inglaterra no conciernen a este aspecto del plan Young —las obligaciones de Alemania y el método de hacerlas efectivas sin daño de la economía alemana en el caso de eventuales crisis— sino a la participación británica en las anualidades y al mantenimiento por diez años del pago en mercaderías. La industria británica sufre las consecuencias de esta estipulación del plan Dawes que imponen a la Gran Bretaña, en plena crisis industrial por el descenso de sus exportaciones, absorber anualmente una cantidad de manufacturas alemanas. Snowden reclama que se asignen a su país 48 millones más de marcos en el reparto de las anualidades alemanas. Cualquiera rectificación, en uno y otro aspecto, importa la revisión total del plan Young. Si se suprime o reduce la cuota en especies, toda la escala de amortización de la deuda alemana tendría que ser reformada. Por consiguiente, nuevo debate respecto a la capacidad de pago del Reich en los 59 años próximos. Si se acuerdan a Inglaterra los millones suplementarios que demanda, ¿a quién o a quiénes se rebajaría su parte? Francia defiende celosamente su prioridad. Italia piensa que es ya bastante exigua su participación.

Inglaterra, en todo caso, no está dispuesta a prestar su asentimiento a ninguna fórmula que perjudique sus intereses, visiblemente distintos de los de Francia, Alemania y Estados Unidos. Hasta hace pocos años, las mayores dificultades para el arreglo de la cuestión de las reparaciones parecían provenir del conflicto entre los intereses alemanes y franceses. Ahora resulta evidente que la oposición entre los intereses alemanes y británicos es todavía mayor. Alemania no puede prosperar y restaurarse industrialmente sino a expensas, en cierto grado, de la reconstrucción británica. Y no se hable del conflicto todavía más profundo e irreductible que se manifiesta entre los intereses de la Gran Bretaña y Estados Unidos. La conferencia de reparaciones de La Haya ha venido a revelar la fatalidad y crecimiento de estas contradicciones, en instantes que preferirían quizá trascurrir bajo el signo del espíritu de Locarno, mientras la amenaza guerrera reaparece en Oriente.



-----  
\* Publicado en Variedades, Lima, 21 de Agosto de 1929.

## **- POLITICA COLOMBIANA\***

En Colombia, los conservadores no están menos divididos que los liberales. La vecindad de las elecciones ha revelado la acritud del conflicto interno del Partido Conservador. La candidatura del General Vásquez Cobos, se opone irreductiblemente a la del poeta Guillermo Valencia. La fractura del Partido Liberal es desde hace tiempo más notoria y visible, aunque no sea sino porque, en la oposición, el cisma de un partido cobra más estridente evidencia.

El General Vásquez representa, hasta por el grado marcial, la misma tendencia que el General Rengifo, instigador famoso de la última "ley heroica" contra el movimiento socialista colombiano. Los bonos de esta tendencia se cotizan algo bajos desde la agitación estudiantil y popular que obligó últimamente al doctor Abadía y a otro de sus ministros a pedir su dimisión al General Rengifo. Los dos generales, Vásquez y Rengifo, quieren la dictadura,

Guillermo Valencia, en política tan conservadora como en poesía, después de algunos tropos y algunas erratas de su ya cancelada juventud, lleva su

ortodoxia reaccionaria hasta la pena de muerte. Pero los Primos de Rivera en barbecho apremian al Partido Conservador a decidirse por una prosa menos académica, sin tantas reminiscencias de Parnaso.

El gobierno del doctor Abadía parece inclinarse por un sucesor civil. El "vasquismo" acusa a uno de sus ministros de abusar de su función para maniobrar en el partido contra la candidatura del General Vásquez. El doctor Abadía no se ha desprendido del General Rengifo, sino cuando las muchedumbres se lo han exigido en las calles de Bogotá en términos bastante perentorios. Bajo este aspecto, su gobierno no puede haberse mostrado más complaciente con la manera fascista. Mas, los acontecimientos últimos, deben haberlo reafirmado en la preferencia del hombre de toga o de pluma.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 23 de Agosto de 1929.

### **- CHINA Y LA OFENSIVA ANTISOVIETICA\***

En los tiempos en que la revolución nacionalista amenaza los privilegios de las grandes potencias occidentales en la China, las agencias telegráficas cuidaban de acentuar los colores sombríos en el cuadro de la República de Sun Yat Sen. La China revolucionaria, amiga de la Rusia soviética, no podía inspirar sino sospecha y disgusto al Occidente capitalista. La marejada china era descrita como una de las tormentas en que estaban a punto de zozobrar los más egregios valores de la civilización. Los lugares comunes de la época de la expedición contra los boxers sobre la China bárbara, tornaban a ser puestos en circulación, ligeramente entonados al estilo post-bélico.

Ahora que un Kuo-Min-Tang domesticado y una República benévola a los intereses imperialistas, después de haber ahogado en sangre las reivindicaciones proletarias y de haber despedido a los consejeros rusos y chinos de Sun Yat Sen, ofrecen a las grandes potencias occidentales el modo de mantener su influencia en la China, a través de intermediarios más eficaces, el tono del cable sobre la política de Nanking ha cambiado totalmente. Y, en cuanto a la política de Mukden, que desde Chang So Lin

cuenta con la simpatía de la democracia capitalista, poco falta para que se le recomiende como modelo de sagacidad y moderación a la civilidad occidental. El cable se contrae activamente, con sus noticias y sugerencias, al trabajo de atenuar la impresión de que las autoridades de la Manchuria han procedido violenta e insólitamente al rasgar el tratado ruso-chino de 1924, apoderarse del ferrocarril oriental y apresar o expulsar a los funcionarios consulares y administrativos rusos. La China se niega a satisfacer las reclamaciones rusas por estas violencias; concentra sus tropas en la frontera con el pretexto de que Rusia se apresta a invadir su territorio; tolera y excita la audacia de las bandas aventureras de rusos blancos que, ansiosos de revancha contra la revolución, juegan en la frontera el rol de provocadores. Y, sin embargo, la actitud de la China resulta perfectamente pacifista y ortodoxamente wilsoniana.

La intención de esta propaganda es obvia. La China forma parte de la Sociedad de las Naciones. Ha suscrito, como la mayoría de los Estados, Rusia inclusive, el pacto Kellogg. Necesita obtener que las autoridades de la Liga declaren a Rusia la nación agresora. Esta declaración conforme al estatuto de la Sociedad de las Naciones y al pacto Kellogg, serviría nada menos que para autorizar un nuevo bloqueo de Rusia. La guerra contra la U.R.S.S. sería, así, una de las inmediatas consecuencias de las cábalas de la paz.

El juego, por supuesto, no está exento de riesgos desde sus primeras escaramuzas. Las grandes potencias de Europa no pueden azuzar a la China contra la U.R.S.S. con el argumento de que debe ser ama en su casa, sin reavivar el fuego de un nacionalismo, cuyo enardecimiento comprometería los intereses imperialistas. Ya el gobierno de Nanking ha pensado que era oportuno abrir una conversación sobre la abolición de los derechos de extraterritorialidad de que gozan actualmente las potencias. Y es evidente que la propaganda soviética encontrará en el frente de combate vías de penetración mucho más seguras y múltiples que el ferrocarril oriental en tiempos de pacífico comercio. Del valor moral y técnico del ejército ruso, algo han hablado reportajes recientes, entre los que el más a la mano en español es siempre el de Álvarez del Vayo. La guerra es todavía la carta que le resta a los Estados adversarios de la Rusia soviética. Pero la guerra contra-revolucionaria ha sido ya otras veces el mejor agente de la revolución.

## EL SEGUNDO EXPERIMENTO LABORISTA

No es todavía tiempo de enjuiciar definitivamente el segundo experimento laborista; pero sí de descartar la posibilidad de que importe, en alguna

forma, la inauguración de una política socialista en el gobierno de la Gran Bretaña. El Labour Party no tiene ningún deseo de encontrar unidos en el parlamento los votos de los conservadores y los liberales, en alguna cuestión administrativa. Para que no le falten los votos de los liberales, sin los cuales quedaría en minoría, el partido laborista tendrá que hacer una política liberal que no se diferenciará de la que podría haber actuado el viejo y ralo partido de los whigs sino en la ausencia del estilo personal de Mr. Lloyd George. Esta es, sin duda, la última victoria del liberalismo. No lo compensará de sus derrotas electorales; pero queda desde ahora, inscrita al mismo título, en la historia.

A algunos les puede haber chocado que Mr. William Jowit, elegido diputado con el voto de los liberales, se enrolase en los rangos del Labour Party al día siguiente de su victoria. Este cambio de etiqueta ha permitido a Mr. Jowit obtener en el gabinete de Mac Donald el puesto de attorney general. Pero, en verdad, no ha impuesto al distinguido abogado ningún grave desplazamiento ideológico. El liberalismo, como praxis, está reducido en nuestros días a un oportunismo que no excluye la suscripción del método de una social democracia temperante y parsimoniosa. Mr. Jowit ha dado su adhesión no a un partido sino a un gobierno del que, prácticamente, ninguna realidad lo separa.

El partido laborista no ha afirmado hasta ahora más que su intención de desarrollar un programa pacifista. Mac Donald personalmente era ya pacifista en los días en que la Gran Bretaña estaba aún en guerra con los imperios centrales. Pacifismo de consciencious objector que puede impedirle formar parte, como Henderson, de un ministerio de guerra; pero que no lo conmina a combatir activamente la guerra misma. El programa de paz del ministerio laborista comprendía la reanudación de las relaciones con los Soviets. Y ya hemos visto cómo este propósito ha quedado diferido. El antagonismo más profundo de la época es el que día a día se exagera sordamente entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Los gobiernos británico y norteamericano son, sin embargo, los que mayor empleo hacen de fórmulas pacifistas: pacto Kellogg, limitación de armamentos, etc. Ni siquiera en esto, el Labour Party tiene en el poder un rol original. Entendido literalmente, Mr. Kellogg no era menos pacifista que Mr. Henderson.

## LA CRISIS DE LAS REPARACIONES

El problema de las reparaciones está en crisis por enésima vez. La semana trascurrída desde mi anterior comentario de "Mundial"<sup>1</sup> no ha aportado la fórmula de entendimiento que, después de las declaraciones de Mr.

Snowden, se anunció en camino. Torpedeado por el Ministro de Finanzas de la Gran Bretaña, a quien sostiene la unanimidad del parlamento de su país, el plan Young hace agua por dos o tres puntos. El 1º de Setiembre próximo debería entrar en vigor conforme al acuerdo de los expertos. El régimen de reparaciones establecido por el plan Dawes cesa el 31 de agosto, según el mismo acuerdo. El gobierno alemán acaba de notificar discretamente a las potencias "aliadas" su propósito de no atenerse a partir del 1º de Setiembre al régimen Dawes sino al régimen Young, en cuanto a la cifra de amortización de su deuda. Rectificado en el capítulo del pago en especie y del reparto de las anualidades, el plan Young no sería el plan Young. Sus autores han dejado constancia expresa de que no es susceptible de retoque.

La conferencia de La Haya no puede encargarse de la revisión de un aparato tan complicado. Lo más probable es que se contente con un acuerdo temporal respecto a los pagos próximos, dejándose a una nueva conferencia la elaboración, con los materiales de la memoria de los expertos y las directivas que establezca el acuerdo de los gobiernos, del programa definitivo de reparaciones.

-----  
 \* Publicado en Mundial, Lima, 23 de Agosto de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

### - **"HOMBRES Y MAQUINAS", POR LARISA REISSNER\***

Alvarez del Vayo habla en dos de sus libros -Rusia a los doce años y La Senda Roja- de esta extraordinaria figura de mujer que un libro editado en español por la Editorial Cénit nos revela íntegra e impresionantemente: Larisa Reissner.

Las agencias telegráficas, la gran prensa, no han señalado acaso nunca este nombre al público internacional. Larisa Reissner es, sin embargo, una figura histórica, una de las más grandes y admirables mujeres de nuestra época. Muerta en 1925, en plena juventud, en gozosa creación, no ha dejado sino dos libros: el que acaba de publicar la Editorial Cénit, Hombres y Máquinas, y otro de impresiones y escenas de la guerra civil en Rusia, El Frente. Pero, heroína de la revolución social, gran artista, gran escritora, Larisa Reissner no necesitaba escribir sino estas páginas vivientes, densas, logradas, de Hombres y máquinas para que su mensaje llegase a toda la humanidad.

El prólogo que Karl Radek ha escrito para la obra de Larisa Reissner, es una magnífica presentación de la revolucionaria y la autora. Larisa nació en

una ciudad de la Polonia oriental el 19 de Mayo de 1895. Su padre fue un profesor de estirpe báltica que en sus estudios y exilios en Europa occidental, sustituyó su vago idealismo de intelectual burgués por las sólidas concepciones del intelectual marxista. En Alemania, disfrutó del trato de hombres como Babel y Liebknecht, mientras la pequeña Larisa se familiarizaba en la escuela con esos niños obreros a los que años más tarde debía reencontrar en las jornadas de la insurrección comunista. En la cátedra de Derecho de la Universidad de Petrogrado, persiguieron al profesor Reissner -fautor de la doctrina que, predicada por un manípulo heroico, ganaría en Octubre de 1917 el poder- las sórdidas ojerizas de los profesores que en esa Universidad representaban la ideología liberal o kadete. En esta lucha, librada con voluntad y convicción inquebrantables, se formó el espíritu de Larisa que a los dieciocho años, en 1913, acometió ambiciosamente su primera empresa literaria. Pero la verdadera iniciación de Larisa como escritora se cumplió bajo el signo de la guerra. La familia Reissner, con ese ingente y asombroso espíritu de sacrificio y de combate, de que se alimenta la historia de la Revolución de 1917 y que explica todas sus victorias, publicó bajo la guerra una revista que denunciaba la traición de los revolucionarios que en Rusia, como en los otros países, hallaron razones para justificar su consentimiento a la matanza. La Revolución tuvo en Larisa a uno de sus intrépidos combatientes. Su instinto revolucionario no le permitía ninguna ilusión respecto al régimen de Kerensky. La preservó, luego, de la hostilidad y la incomprensión de la Inteligencia ante el advenimiento al poder de los consejos de obreros y soldados. «Esta mujer, profundamente creadora -explica Radek- penetró en el sentido creador de la Revolución y por eso la abrazó en cuerpo y alma». En los primeros meses de la República Soviética, Larisa colaboró en la obra de Lunatcharsky, encargado de salvar de la tormenta revolucionaria los tesoros artísticos de Rusia, guardados en gran parte en las mansiones de la aristocracia caída. Pero Larisa, ansiosa de batallas más activas, no podía contentarse con este rol modesto de experta en materia histórica y artística.

Cuando la reacción, subsidiada y excitada por los ex-aliados de Rusia, amenazó a los Soviets, Larisa marchó a ocupar un puesto en el frente. El brío de sus veintitrés años no se avenía con un trabajo de conservador de museo. Larisa peleó por los Soviets como un soldado, Fue una Juana de Arco proletaria, que milagrosamente escapó muchas veces a la muerte en manos de los enemigos de su fe. El Frente es el libro que recoge su testimonio de esta lucha.

En 1920, Larisa Reissner acompañó a Cabul a su marido Raskolnikow, nombrado Embajador de los Soviets en Afganistán. En la corte del Emir, la diplomacia imprevista de los Soviets debía sostener difícil batalla con la

diplomacia profesional y avezada de la Entente.\* Tenía, por fortuna, un aliado: el vigilante sentimiento de independencia nacional, de este sentimiento nacía el lenguaje de la amistad. Toda la primera parte de *Hombres y Máquinas* es una serie de apuntes del Afganistán que conoció Larisa en los días más tormentosos de la Revolución. La danza de las tribus campesinas, expresa a Larisa, mejor que ningún otro mensaje, el amor del pueblo afgano a su libertad. Occidental por su educación y su raza, Larisa Reissner descifra, sin más ayuda que la de su aguda intuición de mujer y de artista, la sonrisa y el ritmo de Oriente. [\*Alianza militar entre Inglaterra, Francia y Rusia durante la Primera Guerra Mundial (1914-18)]

A fines de 1923, en los días álgidos de la ofensiva proletaria, que siguió a la ocupación del Ruhr y la bancarrota del marco, Larisa Reissner marchó a Alemania, a Dresden, frente más vasto y activo de la Revolución. En Rusia, bajo el comando de Lenin, el proletariado consagraba su esfuerzo a las jornadas sin romanticismo y sin alegría de la Nep.\* Larisa amaba al proletariado alemán, desde los tiempos en que, durante un exilio de su padre, le tocó frecuentar la escuela de Zehlendorf. [\*"Nueva política económica", adoptada en la Unión Soviética transitoria-mente. Consistió en un conjunto de medidas que perseguían una menor intervención del Estado]

La segunda parte de su libro está formada por sus escritos de esta etapa de agitadora "en el país de Hindenburg". Faltan las páginas de su folleto Hamburgo en las barricadas que la justicia alemana condenó al fuego. No es la batalla proletaria lo que se describe en esta crónica de un viaje por la República Alemana. Larisa se propone, más bien, ofrecernos una versión del país de Hindenburg. Las páginas que dedica a la casa Ullstein, son un finísimo ensayo de psico-fisiología de la gran prensa. A través de las publicaciones de Ullstein -Berliner Morgenpost, La berlinesa práctica, B. Z. am Mittag, Illustrierte Zeitung Sport\*-, Larisa analiza sagazmente los gustos del gran público y la técnica del periodismo que lo informa y orienta. Luego, sus cabales bocetos Junkers y Krupp y Essen, nos confirman su admirable y certero poder de representación de la Alemania de Hindenburg, mitad monárquica, mitad republicana. No hay en esos escritos una sola descripción de panfletaria. La buida mirada de Larisa ilumina todos los ángulos internos del caso Junkers y del caso Krupp. Y es imposible decir si la escritora acierta más en las dos rápidas biografías de la Alemania industrial y militar o en los patéticos retratos de tipos vistos "en los campos de la pobreza". [\*Prensa Ilustrada de Deportes]

El drama de la desocupación, de la miseria subvencionada por el Estado con un subsidio que "si es poco para vivir es demasiado para morir", de la pobreza alojada en los viejos cuarteles de los suburbios de Berlín, está entera y terriblemente expresado en estos breves relatos de Larisa.

Pero es la tercera parte del libro -Carbón, hierro y hombres vivientes- la que individualiza a la escritora. Sólo las mejores páginas de El Cemento de Gladkov son comparables a esta descripción potente de la epopeya obrera en la Rusia de los Soviets. El escenario de los hechos que Larisa escruta es mucho más dramático que el de El Cemento. No es el proletariado de la usina, de la industria, el que Larisa nos muestra, sino el proletariado de las minas. La tremenda fatiga de las muchedumbres que trabajan en los yacimientos de platino o en las galerías de carbón, es el tema de sus relatos. La mina, en la descripción de Larisa, no es sólo el averno negro y pétreo que la literatura corrientemente entrevé: el espíritu del hombre incansable en el descubrimiento de la belleza, sabe iluminarla también con su poesía. La lucha con una naturaleza mineral y violenta, consume aquí todas las energías de los hombres pero aun así, hasta estos oscuros y distantes cauces de la savia humana, llegan inflexibles la voluntad y el esfuerzo de crear un orden nuevo.

-----  
 \* Publicado en Variedades: Lima, 28 de agosto de 1939. Y en Repertorio Americano: Tomo XXX, Nº 14, p, 215; San José de Costa Rica, 13 de octubre de 1929,

## **- EL PROBLEMA DE PALESTINA\***

El conflicto entre árabes y judíos en Palestina, ostensible, y manifiesto desde que se inició, bajo el auspicio de la Gran Bretaña, la organización del Estado sionista, ha entrado en una etapa de aguda crisis. Los árabes se proponen, al parecer, la destrucción de las colonias fundadas en Palestina por los judíos. (El ataque ha sido particularmente encarnizado contra la nueva ciudad hebrea de Tel Aviv). En todo caso, han reaccionado violenta y bárbaramente contra el restablecimiento de los judíos en un territorio históricamente suyo pero del que largos siglos de ostracismo habían cancelado sus títulos materiales de propiedad. Los excesos perpetrados por los árabes contra los judíos en estas jornadas de terror, reviven los días más siniestros de persecución del pueblo de Israel. Las hordas del Islam no han sido nunca más benignas cuando las ha impulsado el furor de la guerra santa, aunque esta vez la lucha es, pese a sus apariencias y al incidente de la Muralla de las Lamentaciones en que tiene origen, una lucha de pueblos, de razas, más bien que de religiones.

Los judíos son en el territorio de Palestina una minoría nacional. Diez años de propaganda sionista, no han decidido a la repatriación sino a una parte



de las masas más brutalmente hostilizadas por el anti-semitismo en la Europa Central y a algunos grupos de estudiantes e intelectuales, místicamente enamorados del ideal de la resurrección de la patria judía. La población árabe invoca su derecho de posesión, contra los títulos tradicionales de la población judía que se instala en el territorio palestino. Y la Gran Bretaña, obligada a prestar garantías a la formación del hogar nacional judío, por estar ese territorio bajo su protectorado, se encuentra ante un problema gravemente complicado con su política colonial. La declaración Balfour la empeñó más allá de sus posibilidades. Una enérgica intervención británica a favor de los judíos, excitaría contra el dominio británico, no sólo a los árabes, de Palestina, sino a todo el mundo musulmán. La Gran Bretaña teme que la cuestión sionista se convierta en un motivo más de agitación anti-británica de todos los pueblos mahometanos que forman parte de su inmenso imperio oriental. La función del protectorado británico en la Palestina tiene que inspirarse así en el interés de dar garantías a los árabes, hasta cuando formalmente se propone dar garantías a los judíos. El juego de estos intereses contradictorios paraliza la acción británica. La Gran Bretaña está demasiado familiarizada con estas antinomias, con estas dualidades en su política. La "hipocresía de la rubia Albión" es uno de los más viejos lugares comunes de la historia moderna. Pero acontecimientos como los que se desarrollan actualmente en la Palestina, rebasan los límites de su habilidad. La organización oficial sionista, aunque incondicionalmente enfeudada a la política británica, — conducta que la ha hecho perder toda influencia sobre las grandes masas judías—, se ha visto obligada a formular reivindicaciones que demuestran lo artificial de la construcción del hogar nacional israelita. La Gran Bretaña quiere ser el hada madrina del Estado sionista. Pero no es capaz ni de reconocer a los judíos una verdadera independencia nacional, una efectiva soberanía en el territorio de Palestina, ni de protegerlos contra la reacción árabe con su autoridad y poder imperiales.

## EL ACUERDO DE LA HAYA

Los últimos telegramas anuncian que, después de prolongadas negociaciones, se ha Llegado a un acuerdo en la conferencia de las reparaciones. La Gran Bretaña, según estas noticias, ha obtenido la satisfacción de una gran parte de sus exigencias. Sus ex-aliados se han visto obligados a hacerle sucesivas penosas concesiones, para evitar el fracaso de la reunión de La Haya. Falta todavía el asentimiento de los alemanes a las modificaciones que el acuerdo establece en el programa de pagos del presente año.

Ya se anuncia el efecto de estas concesiones en París. La conducta de

Briand en La Haya es objeto de acerbos críticas. El reparto de las cargas de la guerra, deja irreparablemente comprometida la amistad de los aliados de Versalles. La beligerancia de los intereses nacionalistas recrudece, contra las esperanzas parlamentarias del astuto empresario de los Estados Unidos de Europa.

-----  
 \* Publicado en Mundial, Lima, 30 de Agosto de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice". La nota sobre "El Problema de Palestina" fue reproducida en Repertorio Hebreo, Año I, Nos. 3 y 4, Lima, 1929, págs. 3-4, con la siguiente nota de redacción: "Esta nota, breve pero sustancial, apareció en Mundial N° 480 en la revista de los más importantes acontecimientos de la semana a cargo de J. C. Mariátegui (sección: "Lo que el cable no dice"). Su autor, el más destacado intelectual peruano, José Carlos Mariátegui —nuestro querido e inapreciable colaborador— nos promete para el próximo número de Repertorio Hebreo, un estudio especial sobre el mismo problema". (N. de los E.)

## **- EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO VENEZOLANO\***

Aunque el cable se resienta respecto de la vida venezolana de una especial sordera, ninguna duda es ya posible sobre la acentuación de la lucha revolucionaria en Venezuela. La insurrección prende en diversos puntos de Venezuela, con audacia y energía cada vez mayores. La organización militar y policial -obra a la que consagró el cacique de Maracay sus más entrenadas energías- funciona aún en la patria de Bolívar con suficiente precisión para sofocar las tentativas aisladas. Pero extinguida en un punto, la insurrección reaparece, al poco tiempo, en otro, con renovado brío.

Desde hace algún tiempo, la descomposición del régimen de Gómez es evidente. Dentro de la propia facción gubernamental, se acusaron acres discrepancias entre los que pensaban que no había nada que cambiar en el sistema de gobierno y entre los que sentían la necesidad de acomodar la política del régimen a una táctica menos quietista y asiática. Después de algunos meses de incertidumbre, se anunció el propósito de Gómez de retirarse de la presidencia. Se sabía desde luego, lo que un voluntario abandono de la presidencia por parte del hombre de Maracay podía significar. Gómez en su castillo, con títulos y funciones de jefe del ejército, no dejaría

de ser nunca el cacique omnipotente de su país.

El título de presidente de la república no agrega nada a su poder efectivo. Cumplido el período presidencial de Gómez, se produjo un cambio en el reparto de los papeles. El "benemérito general" no quiso conservar sino el mando del ejército. Pero, cauto siempre, exigió que se reformara la constitución de suerte que el presidente de la república no estorbase al jefe del ejército, ni aún formalmente.

Mas no es esto lo verdaderamente nuevo ni importante en la situación actual, sino la presencia en la escena del Partido Revolucionario Venezolano. Los exilados del proletariado y de la inteligencia, han creado en el extranjero, a través de un largo proceso de concentración, este organismo de lucha política que dirige y coordina las reivindicaciones de las masas. Contra el régimen de Gómez, no está ya en armas un caudillo de aleatorio éxito, sino un partido, organizado en el extranjero, con buen aprendizaje de los métodos de lucha antifascistas. El Secretario General del Partido Revolucionario, licenciado Gustavo Machado, ha sido uno de los jefes de la expedición que desembarcó en Coro, después de apoderarse atrevidamente de las armas existentes en Curazao. Y bien, Machado tiene una importante foja de servicios como dirigente del movimiento antiimperialista centroamericano y mexicano. Ha representado en México a Sandino, en el período más bizarro y resonante de la empresa del guerrillero nicaragüense.

El golpe de mano de Curazao revela el arrojo de los revolucionarios al mismo tiempo que la cuidadosa preparación de su plan. La principal dificultad para una insurrección de masas en Venezuela es la falta de armas. Los revolucionarios no pueden procurárselas sino asaltando los depósitos de las guarniciones militares. Tienen además que combinar la toma de las armas con la irrupción de los grupos que aguardan desarmados cerca de las fronteras la hora de entrar en combate. El 10 de junio último, el grupo que en Curazao obedecía al General Urbina y al licenciado Machado, aprehendieron a las autoridades de la isla y se adueñaron de las armas guardadas en su fortaleza. En seguida, capturaron el vapor mercante "Maracaibo" de la línea "D. Roja" y en él se trasladaron a la Costa de Coro, con todas las armas y provisiones de que habían podido abastecerse. Desembarcados en Coro, dominaron fácilmente a la guarnición, tomando a su jefe el General Laclé, que fue luego ejecutado.

Cuando se realizó el golpe de Curazao tres levantamientos se habían producido casi simultáneamente en Venezuela: uno en el Centro, encabezado por el General Borges; otro en el Oriente, dirigido por el General

Ferrer y por un coronel del ejército de Sandino, Carlos Aponte; y el tercero en Occidente, acaudillado por el General Gabaldón. Únicamente respecto a este último nos han faltado noticias cablegráficas.

La toma de Cumaná, aunque se ha resuelto en un desastre para los revolucionarios, según los telegramas de Caracas publicados el martes por los diarios, es signo de que el movimiento continúa tenaz, empleando la estrategia de presentar combate a las fuerzas de Gómez en distintos frentes.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 30 de Agosto de 1929

### **- "POLITICA, FIGURAS, PAISAJES", POR LUIS JIMENEZ DE ASÚA\***

Con tantos hombres de cátedra o de letras que, refugiándose en un cómodo y cobarde agnosticismo de la ciencia y el arte, se sienten exonerados de todo deber civil de combatir o resistir el retorno al despotismo, especialmente si tiene como condoliere\* a un crudo e inculto pretor, Jiménez de Asúa habría podido clausurarse en su dominio técnico, sentirse penalista y catedrático puro, ignorar la suerte de su pueblo, eludir su responsabilidad de ciudadano y de intelectual. Pero Jiménez de Asúa, como don Miguel de Unamuno, tan presente y esencial en todo pensamiento que nos conduzca a España, como Gregorio Marañón, pertenece a un tipo de intelectuales que no entienden los deberes de la inteligencia restringidos a un plano profesional sino extendidos a la defensa de todos los valores de la civilización que no se reducen cierta-mente a la ciencia, la cátedra, el arte. Hombres de sensibilidad exquisita, que reconocen en todo retorno all'antico,\*\* en toda recaída en el absolutismo, en política, una agresión a la cultura, a la civilización, agresión que si no es rechazada victoriosamente comprometerá e insidiará el progreso de todas las actividades del espíritu, a comenzar por aquéllas que algunos suponen más autónomas. [\*Conductor, caudillo.

/ \*\* Retorno a lo antiguo]

Jiménez de Asúa ha empezado a reflexionar y a ocuparse en la política de su patria, solicitado por la necesidad de resistir una reacción de este género, que ya ha trascendido a la vida intelectual de su pueblo, de la manera que en alguna parte de su libro comenta. «La vocación por las ciencias del delito -escribe en el prólogo- me hizo desentenderme, durante largos años, de preocupaciones políticas y sociales. A tiempo he comprendido que los técnicos que abjuran de su cualidad ciudadana merecen el más denso menosprecio. El universo íntimo de mi ser se ha colonizado por nuevos pobladores, a los que se deben las páginas de esta obra. El Directorio\* y los que continúan ahora sus maneras no son ajenos a esta evolución de mi intimidad, que contemplo con extremo regocijo». [\* Dictadura española impuesta por el General Primo de Rivera]

El pensamiento político de Jiménez de Asúa no está netamente formulado en su obra. Más que una doctrina, se dibuja en sus escritos una actitud. Una actitud que no es únicamente suya y que se podría tal vez definir con esta palabra: neoliberalismo, porque la palabra liberalismo sabe a cosa rancia, bastante desacreditada. Este liberalismo no se estima, doctrinal ni prácticamente, inconciliable con el socialismo. Por el contrario, descansa en la convicción de que la realización de la idea liberal, en lo que encierra de más esencial, es en nuestro tiempo misión del socialismo y de las clases obreras. Es, en sustancia, el liberalismo dinámico, dialéctico histórico, del cual ha sido siempre insigne y austero maestro Benedetto Croce, quien exento como pocos pensadores de la misma escuela, de toda gazmoñería liberal, o pseudo liberal, condenaba desde 1907 inexorablemente a la reacción, con estas palabras: «La pretensión de destruir el movimiento obrero, nacido del seno mismo de la burguesía, sería como pretender cancelar la Revolución Francesa, la cual creó el dominio de la burguesía. Más aún, al absolutismo iluminado del siglo décimo octavo, que prepara la revolución, y, de grado en grado, suspirar por la restauración del feudalismo y del Sacro Imperio Romano y por añadidura el retorno de la historia a sus orígenes, donde no sé si encontraría el comunismo primitivo de los sociólogos (y la lengua única del profesor Trombetti, pero no se encontraría, por cierto, la civilización). Quien se pone a combatir al socialismo no ya en este o tal momento de la vida de un país, sino en general (digamos así en su exigencia), está constreñido a negar la civilización y el propio concepto moral sobre el cual la civilización se funda». Liberales de esta estirpe, aunque no acepten siempre la etiqueta liberal, son en Europa don Miguel de Unamuno y Bertrand Russell y, en la América Latina, Sanín Cano.

Mas esto indica que el liberalismo no tiene continuación y actualidad sino

en un plano netamente intelectual y filosófico; y que si se desciende al terreno de la política práctica y concreta, el liberalismo está representado por conservadores, atentos sólo a su técnica administrativa y económica y ausentes de su espíritu revolucionario, que se obstinan en la tarea reaccionaria de resistir al socialismo, al cual incumbe todo desarrollo posible y lógico de la idea liberal. Con penetrante percepción, un literato ajeno a teorizaciones políticas, como don Ramón del Valle Inclán, declara que el deber de todo liberalismo consciente es hacerse socialista. El liberalismo, por tanto, en cuanto quiere permanecer tal, carece de doctrina. Su programa económico es el del socialismo, que recibe todo su patrimonio histórico. Y, por consiguiente, no se ve cuál puede ser, en sentido revolucionario, el oficio de los partidos liberales. El liberal verdadero proclama que su función ha pasado a los partidos socialistas, a la clase trabajadora. El drama del liberalismo está en su obligación de reconocer que ha llegado la hora de su liquidación como programa económico y como partido político.

Jiménez de Asúa constata que el neoliberalismo español no puede transigir con el regreso al antiguo régimen constitucional y a los hombres y métodos que lo representaron. «Con independencia de los añejos partidos republicanos, cuya única misión parecía la de dar ministros al monarca, se ha constituido ya un poderoso núcleo de acción republicana. España posee, en suma, hombres capaces de regir los destinos del país por rutas certeras y democráticas, pero esas juventudes intelectuales, que combaten contra el Directorio y que repudian sus procedimientos, no sólo quieren luchar contra la episódica dictadura vigente sino que desean derrotar al germen de futuros despotismos. No se contentan, pues, con un cambio de métodos de gobierno, pretenden la sustitución del régimen monárquico, por una república democrática que viva en estrecha alianza con los obreros. La empresa de derrotar al Directorio no hubiera sido difícil si la intelectualidad liberal quisiera convivir con la monarquía; pero como sus aspiraciones flechan más dilatados horizontes, aún deberá soportar España la opresión por algún tiempo».

El Partido Socialista Español, a su turno, en su último congreso, ha revelado, a través de los discursos de Indalecio Prieto y Teodomiro Menéndez, una acentuada preocupación respecto a la conveniencia de entonar su acción con las aspiraciones de la opinión liberal, hasta transformarse en el núcleo central de ésta. Prieto y Menéndez son, sin duda, mucho más liberales que socialistas. Son dos liberales que se dan cuenta de que no hay nada que hacer en el liberalismo; pero en quienes los resabios de la política parlamentaria y electoral, operan todavía lo bastante para que el liberalismo les parezca, por algún tiempo, la mejor política socialista.

Hace falta en España una clarificación mayor de las ideas para que se arribe a una concentración decisiva de las fuerzas. Tanto las valuaciones de Jiménez de Asúa como las del socialismo oficial, dicen que esa clarificación está aún lejos. Las unas y las otras denuncian este hecho: que los liberales no se deciden a ser absoluta y efectivamente liberales, tanto como los socialistas no se deciden a ser efectivamente socialistas.

-----  
 \* Publicado en Variedades: Lima, 19 de Setiembre de 1928. En armonía con una práctica del autor, y en atención a su carácter circunstancial, se ha suprimido del texto un párrafo inicial, que expresaba lo siguiente: «En las novísimas ediciones de Historia Nueva que constituyen la primera fase de una labor de "organización de la comunidad hispánica", ha aparecido un libro de Jiménez de Asúa, Política, Figuras, Paisajes, que inaugura un capítulo de la copiosa bibliografía del brillante profesor español. En este volumen, ha reunido Jiménez de Asúa sus recientes escritos sobre temas políticos, culturales y estéticos, reintegrando a los primeros cuanto les amputara y recortara la censura, en las planas de La Libertad, de Madrid. Tenemos aquí entero y vivo, sin mutilaciones inquisitoriales, el juicio de Jiménez de Asúa sobre los objetivos de la batalla liberal contra la dictadura de Primo de Rivera, sobre la amnistía y el indulto acordados por este gobierno para cancelar las responsabilidades militares de Marruecos, sobre el derecho penal militar tan entonado en España a los intereses y sentimientos de la burocracia marcial, etc. El libro es, ante todo, el alegato escrito de Jiménez de Asúa contra la dictadura rijosa y flamenca que impone temporalmente a España un regreso especioso a la monarquía absolutas».

## - 'Manhattan Transfer', por John dos Passos (II parte)

### II

Esta novela, en apariencia incongruente, desordenada, tumultuaria, en verdad tiene una estructura sólida de block-house,\* "Es un rascacielos", me sopla al lado J. Eugenio Garro, traductor de Waldo Frank, algo familiarizado ya con esta arquitectura de hierro y cemento armado. John dos Passos ha construido su novela, desde sus cimientos, con arte de ingeniero yanqui. La estética de su trabajo obedece a las líneas y los materiales de su estructura. Todo es Geométricamente cubista en Manhattan Transfer, sin barroquismo y sin arabescos. Por su puerta giratoria, que no se detiene un segundo, entran y salen los habitantes de una urbe mecanizada y vertiginosa. Las estancias monótonamente iguales de este rascacielos alojan dramas distintos; pero todos estos dramas son elementos de una sola balzaciana expresión de Nueva York. [\* Conjunto de casan con unidad arquitectónica]

La primera escena de Manhattan Transfer es una anónima y muda escena de maternidad. Una enfermera deposita una cesta con un recién nacido al lado de otras, en una sala recalentada, con olor de alcohol y desinfectante.

Minutos después que otras criaturas, de las que en esta novela no volveremos a encontrar el rastro ignoto, llega al mundo Ellen Thatcher. La primera nota de *Manhattan Transfer* es un vagido. Joyce en *Ulyses*, con ritmo lento, nos lleva también a una clínica de partos; pero en *Manhattan* todo transcurre en tiempo cinematográfico. Ed. Thatcher, contador, sueña con un porvenir apacible para su primera hija. No es un hombre ambicioso, en esta feria de codicia y de deseos. Le gustaría retirarse del trabajo con algunos ahorros, a una casita a orillas del Hudson, cuyo jardín cuidaría en las tardes. Ellen sería una muchacha casera y tranquila. Honesto y tímido programa de clase media, acariciado horas después del alumbramiento en un bar de Manhattan, delante de un vaso de cerveza. Nueva York no es todavía sino un informe y confuso embrión de la urbe futura. Este día se firma el proyecto de ensanche que hará de Nueva York la segunda metrópoli del mundo. Ellen, Nueva York, crecen ignorantes de su destino.

Los personajes de la novela aparecen, uno tras otro, ligados al destino de la urbe. El inmigrante que desembarca en este puerto, porque sólo en él podían vararse su desesperanza y su incertidumbre; el homicida, fugitivo del campo, que ingresa con paso torpe y temeroso en esta babilonia que digerirá sin dificultad su remordimiento. George Baldwin, abogado novel y pobre, espía la ocasión de debutar con fortuna, ganando un pleito de cuantía; Augustus Mc Niel, repartidor de una lechería, arrollado y mal herido por un tren de mercancías, que le ofrece la oportunidad buscada, gana con este accidente una indemnización y una cojera que lo jubilan en tan pobre oficio, para hacer más tarde de él un equívoco capataz de huelgas y uniones obreras, capaces de jugar un rol en el mercado de valores. Los dos obtienen de este azar lo que les hacía falta. Nellie, la mujer del lechero, es joven y bonita, y Baldwin, ayuno de placeres, hace presa en ella con el mismo apetito que en la compañía ferroviaria. Jimmy Herf, otro protagonista, arriba a Nueva York con su madre en el *Harabic*. No es sino un niño, que viene de Europa. El lector sigue las etapas de su desarrollo; pero, lo mismo que en *Ellen Thatcher*: en esos instantes en que las almas de los niños tienen ya un par de alas nuevas o un par de alas menos. John dos Pasos necesita prescindir de todo moroso proceso narrativo. La técnica y el tiempo de su novela son los del cinema. Entre las escenas de Ellen y Jimmy infantiles, dos Pasos nos presenta muchos personajes, nos descubre muchas vidas. Todos, como Ellen recién nacida en el cesto de la Maternidad, parecen "retorcerse débilmente entre algodones como un hervidero de gusanos". Ellen, en un nuevo capítulo, no es ya una niña. Tiene excesiva belleza, juventud y dinamismo para corresponder a la ambición dulce y avara del contador Thatcher. Se ha casado, por lo pronto, con John Oglethorpe; pero se siente que esta boda no es sino la primera etapa, la iniciación de una muchacha neoyorkina. Ellen, actriz afortunada, dejará a



Oglethorpe. La sitian muchas tentaciones; ella se enamora de Stan, joven, rico, alcohólico, en quien no ama sino la juventud; pero Stan, durante una borrachera, se casa en Niagara Falls\* con Pearlina, una rubia anodina e insignificante, con "un par de ojos azules como leche aguada". Stan y Pearlina amanecen un día quemados entre los escombros de un incendio como otro día amanecieron casados en Niagara Falls. Y una noche en que el empresario Harry Goldweiser, elegante y rendido, le habla de su arte, de la Bernhardt, de la Duse, Ellen mordida por su derrota, en vez de discurrir sobre estas cosas, que no consiguen ahora sino irritarla, le dice: «¿Puede Ud. comprender que una mujer quiera a veces ser una prostituta, una vulgar zorra?». Más tarde, nauseada de esta vida, Ellen no ambicionará sino una maternidad honrada, un amor sereno. Dejará el teatro, para marchar a Europa a servir en la Cruz Roja americana. Se casará en Europa con Jimmy Herf. Los dos regresarán a Nueva York, con un niño, felices y esperanzados todavía. Pero Nueva York devorará implacablemente los restos de su ilusión y de su dicha. Jimmy Herf, idealista, atormentado, revolucionario, es extraño al destino de esta mujer que se reintegrará, fatalmente, al mundo brillante e inmoral del que la guerra y el amor temporalmente la arrancaron. Ellen deja a Jimmy por el abogado Baldwin, rico, poderoso, que la ha asediado y la ha deseado siempre. George Baldwin, que ha llegado a donde ha querido, que se ha pagado el lujo de amantes espléndidas, personifica una burguesía victoriosa a la que únicamente el placer puede hacer tolerable una existencia desierta, fallida, triste. Espera a Ellen, sonriendo "como una celebridad en la sección de rotograbados de un periódico". Pero le confiesa fatigado: «¡Si supiera usted cuán vacía ha sido mi vida durante años y años! He sido una especie de juguete mecánico, todo hueco por dentro». Y Herf, conversando con Congo, el inmigrante francés, anarquista y aventurero, que se enriquece traficando en champaña y licores, hace este inventario de su existencia: «La diferencia entre usted y yo, Armand, es que usted va subiendo en la escala social y yo voy bajando... Cuando usted era pinche en un vapor yo era un niño bien, con cara de papel mascado, que vivía en el Ritz. A mis padres les dio por el mármol de Vermont, por el nogal oscuro, la casa era un bazar babilónico. Yo no puedo hacer nada más. Las mujeres son como ratas: abandonan el barco que se hunde. Va a casarse con ese Baldwin, que acaba de ser nombrado fiscal del distrito... Se dice que le apadrinan para alcalde en una candidatura fusionada... La ilusión del poder, eso es lo que le come. Todas las mujeres se mueren por eso. Si creyera que me servía de algo, le juro que tendría energía bastante para amasar un millón de dólares... Pero ya todo me da lo mismo. Necesito algo nuevo, diferente. Sus hijos serán así, Congo. Si me hubieran dado una educación decente y si hubiera empezado a tiempo, ahora sería quizá un gran sabio. Si hubiera tenido un temperamento más sexual sería artista o tal vez religioso... Pero aquí estoy,

Cristo, con casi treinta años y ansioso de vivir. Si fuera lo bastante romántico supongo que me hubiera matado hace ya tiempo, sólo para que la gente hablara de mí. Ya ni siquiera tengo la esperanza de llegar a ser un perfecto borracho». [\* Las Cataratas del Niágara]

El estilo de John dos Passos, en esta novela, se identifica con la escena y el asunto. El autor extrae de la cantera de Nueva York el material de sus imágenes, Sus metáforas son siempre las que puedan pensarse en un bar de Broadway o en el muelle de Down Town. El estilo de dos Passos se alimenta directamente de la prosa callejera de Nueva York. Sus imágenes son visuales, auditivas, olfativas, cuantitativas, mecánicas. Citaré, al azar, algunas: «Bajo la presión cada vez más fuerte de la noche, las ventanas escurren chorros de luz, los arcos voltaicos derraman leche brillante. La noche comprime los sombríos bloques de casas hasta hacerles gotear luces rojas, amarillas, verdes, en las calles donde resuenan millones de pisadas. La luz chorrea de los letreros que hay entre las ruedas, colorea toneladas de cielo». «La oficina olía a engrudo, a manifiestos y a hombres en mangas de camisa». «Burbujas luminosas en un sandwich de mar y negrura»: «El crepúsculo de plomo pesa sobre los secos miembros de un viejo que marcha hacia Broadway. Al doblar la esquina, ocupada por un puesto de Nedik, algo salta en sus ojos como un muelle. Muñeco roto entre las filas de muñecos barnizados, articulados, se lanza cabizbajo al horno palpitante, a la incandescencia de los letreros luminosos». «Recuerdo cuando todo esto era campo», murmura al pequeño. «La octava Avenida estaba llena de una niebla que se les agarraba a la garganta. Las luces brillaban mortecinas a través de ella, las caras se esfumaban, se perfilaban en silueta y desaparecían como peces en un acuario turbio». «En la noche de hierro colado el viento soplaba más frío». «Se instalan refunfuñando en el fondo de sus lemosinas y se dejan llevar rápidamente hacia la calle cuarenta y tantas, calles sonoras, inundadas de luces blancas como gin, amarillas como whisky, efervescentes como sidra». «Rojo crepúsculo que perfora la niebla de Gulf Stream.\* Vibrante garganta de cobre que brama por las calles de dedos ateridos. Atisbadores ojos vidriados de los rascacielos. Salpicaduras de minio sobre los férreos muslos de los cinco puentes. Irritantes maullidos de remolcadores coléricos bajo los árboles de humo que vacilan en el puerto». «En su interior efervescía como gaseosa en dulces jarabes abriños de fresa, de zarzaparrilla, de chocolate, de cereza, de vainilla, goteando espuma en el aire tenue, azul como gasolina».

Epopeya prosaica y desolante de un Nueva York sin esperanza. En esta urbe, no hay sino gente que sufre, goza, cae, codicia, trabaja desesperadamente. Jimmy Herf y su impotente idealismo, perdidos en esta babilonia, no son por fortuna el único fermento de un Nueva York nuevo,

futuro. El himno que cantan los extranjeros undesirables,\* al dejar Nueva York en los barcos que los deportan, es en Manhattan Transfer, la única voz de esta esperanza: International shall be the human race.\*\* [\*Indeseables / \*\* La raza humana será internacional]

-----  
 \* Las dos partes de que consta el presente ensayo fueron publicadas en las ediciones de Mundial y Variedades, correspondientes al 9 de agosto y 4 de setiembre de 1929, respectivamente.

## **- LA REACCION EN MEXICO\***

Portes Gil sigue haciendo contramarchar a la Revolución Mexicana. Obtuvo la victoria sobre la insurrección militar de Escobar, Aguirre, etc., mediante una gran movilización de las masas revolucionarias -obreras y campesinas-. Pero, en seguida, mientras de una parte se ha apresurado a hacer la paz con el clero, de otra parte ha iniciado la ofensiva contra la extrema izquierda. Algunos de los mismos agraristas, que se pusieron a la cabeza de las masas campesinas para defender la Revolución contra los generales que la traicionaron, alzando repentinamente la bandera de la Reacción, han caído abatidos no por las balas de los cristeros,<sup>1</sup> sino por las balas de las tropas federales.

El pacto con la Iglesia, que siguió al pacto con el capitalismo yanqui, expresa nítidamente el carácter del gobierno interino del licenciado Portes Gil, a quien ni estas transacciones, ni la persecución de la vanguardia obrera y campesina, impiden por supuesto emplear, en sus arengas al país, un lenguaje pródigo todavía en términos revolucionarios.

Pascual Ortiz Rubio, candidato del partido gubernamental, se prepara sin duda a continuar en el poder la política del licenciado Portes Gil. La

fractura del antiguo frente revolucionario, sostenedor de Obregón en la última lucha electoral, ha consentido a Vasconcelos, candidato anti-reeleccionista, una extensa e imponente demostración de fuerza en varios Estados. La lucha política, por tanto, se anuncia tenaz y profunda. El próximo gobierno tendrá que hacer frente a dos fuertes corrientes de oposición: la de derecha y la de izquierda. A la primera procurará quebrantarla con nuevas concesiones a los intereses que representa. A la segunda, resistirá simultáneamente con las armas de la represión y la demagogia. Pero, en este difícil equilibrio, le será imposible seguir haciendo figura de gobierno "revolucionario"

-----  
 \* Publicado en Mundial: Lima. 6 de Setiembre de 1929.

### **- GUILLERMO VALENCIA Y VASQUEZ COBOS\***

Los dos candidatos conservadores -Guillermo Valencia y Vásquez Cobo- continúan en Colombia irreductiblemente sostenidos por sus partidarios del Congreso. De hecho, el Partido Conservador se presenta escisionado ante el problema presidencial. Valencia ha obtenido la mayoría en la votación de los representantes a congreso de su partido. Pero los 45 representantes que han votado por Vásquez Cobo se manifiestan resueltos a luchar hasta el fin por su candidato. El Partido Liberal, en minoría en el congreso, no tendrá candidato. Frente al dilema Valencia o Vásquez Cobo, es probable que, con ciertas condiciones y ante el significado ostensible que ha dado a la candidatura del General la recomendación del Arzobispo de Bogotá, se decida a concurrir a la victoria del candidato civil. Los liberales andan divididos; pero son, aún así, una fuerza. El Partido Socialista Revolucionario, que los reemplaza cada vez más como partido de izquierda, no cuenta, puesto casi fuera de la ley, con representación parlamentaria ni con prensa.

Las razones del Arzobispo de Bogotá para apoyar a Vásquez Cobo, son, en orden a la política internacional, las mismas que ha tenido para vetar a Concha.

Vásquez Cobo, no es persona ingrata a los Estados Unidos, a cuyo canciller Root le tocó saludar cortésmente, a nombre del gobierno colombiano, vivo aún el resentimiento por la desmembración de Panamá, cuando ese activo gerente del panamericanismo visitó la América Latina en jira oficial. Concha, que como ministro representó una política de celosa reivindicación de los intereses colombianos frente a Norte América, no está en el mismo caso. Su elección como presidente de la república podría perjudicar a la reconciliación yanqui-colombiana. La razón de Estado es decisiva para los políticos de la Iglesia.

Valencia, en las últimas semanas, quizá en parte a consecuencia de la fisonomía abiertamente dictatorial y reaccionaria que ha mostrado la candidatura de su opositor, apoyado por el ex Ministro de Guerra Rengifo, el hombre de la ley "heroica" y de la represión de Santa Marta, parece haber ganado terreno. La votación así lo demuestra.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 6 de Setiembre de 1929.

## **- LA ASAMBLEA DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES\***

La más visible consecuencia de un gabinete laborista británico en la política internacional es, seguramente, la reanimación de la Sociedad de las Naciones. No es, por supuesto, que el Labour Party, en el gobierno de la Gran Bretaña represente sustancialmente un nuevo rumbo en la gestión de los negocios extranjeros de ese imperio. La Gran Bretaña es un país fundamentalmente conservador en su política; pero en ningún aspecto lo es tanto como en el diplomático. Mas el estilo y el espíritu de los conservadores se avenía poco con el pool de empresarios de la Sociedad de las Naciones y de las asambleas de Ginebra. Los ministros conservadores asistían a las reuniones de la Sociedad de las Naciones con un gesto demasiado cansado y escéptico. Los laboristas, en cambio, entrenan en este campo uno de sus más intactos entusiasmos. En conferencias como la de las reparaciones, estarán siempre dispuestos a defender los intereses de la Gran Bretaña, con mayor celo nacionalista que los conservadores, sin exceptuar a Churchill; pero en la Sociedad de las Naciones, en debates generales sobre el desarme y el arbitraje obligatorio, pueden consentirse generosos brindis pacifistas.

La nota más importante de la décima asamblea de la Sociedad de las

Naciones es hasta ahora la elección de Guerrero, delegado de la República de El Salvador, como presidente del Consejo de la Liga. Y, seguramente, éste es un acto de inspiración británica. Se trata más que de atraer a la política de la Liga a los pequeños Estados, disimulando su carácter de trust de grandes potencias, de acentuar la participación de la América Latina en sus labores centrales. Guerrero, en la Conferencia Panamericana de La Habana, representó como se recordará la resistencia a la política yanqui. Hasta ahora, los Estados Unidos es la única gran potencia capitalista ausente de la Liga, aunque intervenga en todos sus trabajos de colaboración internacional, economía, higiene, trabajo, etc. Y. es obvio que, a medida que se acentúe el antagonismo anglo-yanqui, la política de la Gran Bretaña tiene que esforzarse por sacar partido de esta circunstancia. Si bien Norteamérica está habituada a domesticar las veleidades anti-yanquis del nacionalismo centroamericano -se recuerda demasiado los casos Sacasa y Moncada- su diplomacia debe haber recibido con gesto un poco crispado el nombramiento del salvadoreño Guerrero como Presidente del Consejo de la Liga.

En general, la Sociedad de las Naciones se presenta esta vez bastante convalecida de sus crisis. La abstención yanqui se compensa, en parte, con la activa presencia de Alemania, representada por Stresseman, que necesita aprovechar ese retorno de su país a la sociedad internacional, después del largo aislamiento a que la condenó la derrota. La Liga es, por otra parte, el centro de operaciones de Briand, speaker oficioso de los Estados Unidos de Europa.

-----  
\*Publicado en Mundial, Lima, 6 de Setiembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

**- "LA REVOLUCION MEXICANA" POR LUIS ARAQUISTAIN\***

El tiempo de "ricorso" en que se encuentra desde hace algunos meses la Revolución Mexicana -vencida la reacción militar, con el activo concurso de los obreros y campesinos, el Presidente provisorio, licenciado Portes Gil, ha creído políticamente oportunas y hábiles no pocas concesiones a los intereses reaccionarios, a expensas de las masas revolucionarias- aleja un poco del lector actual el libro de Araquistain, que alcanza al momento en que, asesinado Obregón, el presidente Calles afirmó su decisión irrevocable de dejar la presidencia al término de su periodo legal y pronunció una formal condena del caudillaje. La revolución mexicana, según sus palabras, era lo suficientemente fuerte y adulta para proseguir sin la brújula de un jefe providencial. La constatación de esta madurez sugería a Araquistain las siguientes reflexiones:

«La muerte de Obregón no hará retroceder la historia. En el estado presente de la evolución social de México, ningún hombre, por grande que sea, es indispensable. Ya no conducen los individuos sino las masas organizadas por la revolución de 1919. El héroe ahora es la nueva sociedad que se está forjando y que producirá cuantos líderes le sean precisos. El magnicidio resulta inútil. Un fanático o un sicario no puede detener la marcha

ascendente de un pueblo que busca su libertad con tanto ahínco y a costa de tanta sangre».

De ese instante a hoy, el panorama político de México se ha modificado sensiblemente. Araquistain dejó a la Revolución en su "línea de Obregón". Algunas posiciones habían sido abandonadas y algunas esperanzas habían sido licenciadas, bajo la conminatoria de los hechos; pero las conquistas de los artículos 27 y 123 de la Constitución eran irrenunciables. La línea de Obregón no se ha mostrado más inexpugnable que la línea de Hindenburg. Con la muerte de Obregón, se produjo la fracturó del frente único revolucionario. Morones y los laboristas, fueron condenados al ostracismo del poder. Empezó una lucha entre el obregonismo y la Crom. El Partido Comunista que había sostenido la candidatura de Obregón, reivindicó su derecho a una política autónoma, aprestándose para las campañas de la candidatura de Rodríguez Triana y del block obrero y campesino. La insurrección reaccionaria de los generales Escobar, Aguirre, etc., exigió la temporal soldadura del frente revolucionario. Todas las fuerzas obreras y campesinas fueron llamadas al combate contra la ofensiva reaccionaria. La tentativa de estos jefes militares que tan seriamente amenazó al poder, como la de Gómez y Serrano, no había sido posible exclusivamente por la ambición pretoriana de sus caudillos, sino por el estímulo de fuerzas anti-revolucionarias, actuantes en el campo mismo de la Revolución. Debelada la revuelta, el gobierno provisorio de Portes Gil, no extraño al influjo de estas fuerzas, inauguró una política íntimamente inspirada en la tendencia a reducir las a la obediencia y a la disciplina por medio de una serie de concesiones a los intereses que traducían. Esta política en breve plazo, ha conducido al abandono de la antigua línea revolucionaria. El gobierno de México ha pactado primero con el imperialismo, en seguida con el clero. No ha retrocedido ante el desarme violento de las mismas masas de campesinos que lo habían ayudado a destruir las tropas de los cabecillas reaccionarios. Ha fusilado a organizadores y líderes de estas masas como José Guadalupe Rodríguez. Persigue a los comunistas y a los agraristas, como cualquier fascismo balcánico. Una de las condiciones tácitas de paz con las derechas es la represión de la extrema izquierda. Podría decirse que el gobierno de Portes Gil ha batido la insurrección reaccionaria, para apropiarse en seguida de su programa. El código de trabajo, significa una radical rectificación de la política obrera animada por el espíritu del artículo 27 de la Constitución. Rectificación operada con astucia jurídica, pero inspirada netamente en el interés capitalista. La capitulación ante los petroleros, desvanece las ilusiones del "Estado anti-imperialista".

Eudocio Ravines -joven escritor peruano, que ha logrado en Europa, en un severo aprendizaje que ojalá tuviera imitadores en nuestros estudiantes de



fuera, una admirable madurez- avizoraba hace pocos meses, desde su mirador de París, el "thermidor mexicano".

Pero este "ricorso", si nos distancia bastante del período a que corresponden las sagaces indagaciones de Luis Araquistain, no disminuyen el valor de su libro, la primera visión panorámica de una Revolución rencorosamente difamada por la propaganda imperialista y conservadora. Araquistain previene en más de un pasaje, al lector de juicios sumarios, contra toda ilusión excesiva.

«Contra lo que se ha dicho tantas veces -apunta- la Revolución Mexicana no es socialista. No intenta crear, como en Rusia, una propiedad agraria común, sino una propiedad individual, como en Francia». La Revolución Mexicana se clasifica históricamente como una revolución democrático-burguesa que, atacando el latifundio, por su inmovilidad feudal, en virtud de las leyes del crecimiento capitalista y de la necesidad política de apoyarse en las reivindicaciones de las masas, mantiene intacto el principio de la propiedad privada». «En última instancia -dice Araquistain- la Revolución Mexicana se ha limitado a suprimir ese concepto básico de la propiedad absoluta y a sustituirlo con otro concepto más moderno: que toda forma de propiedad es sólo legítima como servicio, como función social, y que si un propietario no sabe cumplir con esa función, la sociedad, por el instrumento del Estado, tiene el derecho y aun el deber de desposeerle y traspasar la propiedad a un pro-pietario más competente o más probo». Pero en el reparto de tierras el nuevo régimen mexicano ha avanzado muy despacio. Araquistain consigna en su libro las cifras de la adjudicación de tierras a los ejidos. «Las tierras repartidas en diez años, de 1916 a 1926, fueron 3'158,875 hectáreas en una superficie total de 196'230,000 hectáreas, o sea el 1.8 por 100. No es para alarmar a nadie. Los jefes de familia beneficiados por esos repartos, fueron poco más de 300,000 en una población agrícola aproximada de cuatro millones de habitantes. Los repartos provisionales en este tiempo fueron de 2'525,849 hectáreas. Como se ve, la Revolución dista aun mucho de estar completa» Esto es, en el hecho, lo mismo que sostienen los revolucionarios del block obrero-campesino, en su campaña por llevar adelante la Revolución, aunque Araquistain no suscribiría ciertamente ninguno de los principios teóricos de su programa. La política agraria de los gobiernos surgidos del movimiento que formuló sus principios en la Constitución del 17, ha sido, en la práctica, moderada y transaccional.

Pero sus mismos modestos resultados, que, como observa Araquistain, «no han impedido que los expropiados hayan puesto y sigan poniendo el grito en el cielo», no habrían sido posibles sin la acción armada de las masas

campesinas. Madero, después de haber derrocado a Porfirio Díaz, no supo comprender las reivindicaciones de Zapata. Carranza, elevado al poder por las fuerzas populares revolucionarias, sublevadas contra el traidor Victoriano Huerta, no tendió a otra cosa que a la restauración del porfirismo. Araquistain lo anota con penetración y objetividad.

«La Revolución Mexicana es una réplica a los que, en el campo de la burguesía, calumnian o mistifican ese movimiento popular americano, más social que político, como admite Araquistain, aunque detenido en su estadio político, donde pugnan por fijarlo los intereses capitalistas». Y este carácter de defensa, de plaidoyer\* hace que Araquistain exagere, a veces, su esfuerzo por reconciliar la Revolución Mexicana con la opinión conservadora. Emplea, en el curso de su alegato, afirmaciones extremas, de gusto paradójal, como éstas: "Las grandes revoluciones, rara vez pretenden otra cosa que reanudar una gran tradición olvidada o abolida inicuaamente". "La Revolución Mexicana es una obra patriótica y en el fondo conservadora, como todas las revoluciones auténticas". Sin duda, una revolución continúa la tradición de un pueblo, en el sentido de que es una energía creadora de cosas e ideas que incorpora definitivamente en esa tradición enriqueciéndola y acrecentándola. Pero la revolución trae siempre un orden nuevo, que habría sido imposible ayer. La revolución se hace con materiales históricos; pero, como diseño y como función, corresponde a necesidades y propósitos nuevos. [\*Alegato judicial]

Araquistain, que es uno de los escritores de la España moderna que con más perspicacia y comprensión -y también con más simpatía y generosidad- aborda los problemas de Hispano-América, consigue, con todo, una interpretación exenta de prejuicios a los que la mayoría de sus colegas sería, sin duda, propensa.

Su sentimiento de español, no le impide fallar adversamente a España en más de un punto. Sin dificultad, comprende Araquistain lo que distingue a la colonización anglo-sajona de la española. A la América española, la emigración vino "a vivir del indio, a mantenerle en estado servil para que el militar, el clérigo, el encomendero y el funcionario pudieran organizarse en un régimen de castas privilegiadas". Y no se hace ilusiones sobre la función del emigrante español en el mantenimiento del espíritu de hispanidad en América. Piensa que el "emigrante español es el obstáculo más grande a una aproximación espiritual entre España y las repúblicas hispano-americanas. Su escasa ilustración, sus ambiciones puramente utilitarias, su tosquedad de modales, su espíritu anacrónico, a fuerza de ser ultraconservador, que le impide comprender la evolución social y política de América; su desdén por los nativos del país, como si todavía siguieran

siendo los indios con plumas del Descubrimiento y él un Hernán Cortés o un Pizarro redivivos, todo esto levanta una infranqueable barrera de mutuas refracciones psicológicas entre españoles y americanos". Ciertamente, el emigrante español no es siempre así; pero Araquistain no elabora su juicio a base de casos singulares.

Y su condición de intelectual, no le estorba para darse cuenta de las responsabilidades de la *intelligentzia* en el sabotaje o la resistencia a la Revolución en México. Los escritores mexicanos, en su mayoría, se han adherido a la Revolución porque no les ha quedado otro camino. La existencia de algunos grupos de escritores revolucionarios no desmiente, sino más bien aviva por reacción y contraste, el conservantismo de la guardia vieja intelectual y aun de su descendencia. «Los más van en la cabalgata — apunta Araquistain— pero en el corazón y la cabeza están lejos. Los de mejor buena fe creen que una revolución hecha por campesinos y obreros y dirigida por generales improvisados y por estadistas que antes fueron agricultores o maestros de escuela, no puede ser bastante seria. Como acontece a menudo, por pobreza de imaginación muchos intelectuales se quedan a la zaga de la historia de su tiempo y de su país».

Y en otro capítulo escribe: «La Universidad es indispensable; pero, cuando se piensa que todos los hombres que han hecho y están haciendo la Revolución Mexicana, con raras excepciones, son autodidactos y que, al contrario, los hombres incubados en la Universidad, los licenciados en diversas Humanidades, han sido y muchos siguen siendo los peores enemigos del nuevo régimen, no es para envanecerse de la llamada cultura humanista». Más sensibilidad histórica han mostrado, acaso, los artistas, los pintores. Tal vez el más justiciero homenaje del hermoso y honrado libro de Araquistain es -con el tributado a la memoria de Emiliano Zapata, el "Espartaco de México"- el rendido a Diego Rivera, pintor genial, el más grande expresador en sus frescos, ya universalmente famosos, del sentido social de la Revolución Mexicana.

-----  
\* Publicado en *Varietades*: Lima, 11 de Setiembre de 1929.

### **- EL GABINETE BRIAND, CONDENADO\***

No va a tener larga vida, según parece, el gabinete que preside Aristides Briand. Desde su aparición, era fácil advertir su fisonomía de gobierno interino. En el Ministerio de Gobierno, Tardieu, fiduciario de las derechas, es un líder de la burguesía que aguarda su hora. Pero Briand extraía una de sus mayores fuerzas de su identificación con la política internacional francesa de los últimos años. Por algún tiempo todavía, el estilo diplomático de Briand parecía destinado a cierta fortuna en el juego de las grandes asambleas internacionales. Estas asambleas no son sino un gran parlamento. Y a ellas traslada Briand, parlamentario nato, su arte de gran estratega del Palacio de Borbón.

Pero Briand no ha podido regresar de la Conferencia de las Reparaciones de La Haya con el Plan Young aprobado por los gobiernos del comité de expertos. El gobierno británico ha exigido y ha obtenido concesiones imprevistas. La racha de éxitos internacionales del elocuente líder ha terminado. Y en la asamblea de la Sociedad de las Naciones, sus brindis por la constitución de los Estados Unidos de Europa han sido escuchados esta vez con menos complacencia que otras veces. La Gran Bretaña marca visiblemente el compás de las deliberaciones de la Liga, a donde llega

resentido el prestigio del negociador de Locarno.

Los telegramas de París del 9 anuncian los aprestos de los grupos socialistas y radical-socialista para combatir a Briand. Si los radicales le niegan compactamente sus votos en la próxima jornada parlamentaria, Briand, a quien no faltan, por otro lado, opositores en otros sectores de la burguesía, no podrá conservar el poder. Se dice que los socialistas se prestarían esta vez a un experimento de participación directa en el gobierno. Por lo menos, Paul Boncour, que aspira sin duda a reemplazar a Briand en la escena internacional, empuja activamente a su partido por esta vía. Antes, el partido socialista francés, como es sabido, se había contentado con una política de apoyo parlamentario.

Este es el peligro de izquierda para el gabinete Briand. La amenaza de derecha es interna. Se incuba dentro del aleatorio bloque parlamentario en que este ministerio descansa. André Tardieu, Ministro del Interior, asegura no tener prisa de ocupar la presidencia del Consejo. Dirigiendo una política de encarnizada represión del movimiento comunista, hace méritos para este puesto. Cuenta ya con la confianza de la mayor parte de la gente conservadora. Pero no quiere manifestarse impaciente.

Briand está habituado a sortear los riesgos de las más tormentosas estaciones parlamentarias. No es imposible que dome en una o más votaciones algunos humores beligerantes, en la proporción indispensable para salvar su mayoría. Mas, de toda suerte, no es probable que consiga otra cosa que una prórroga precaria de su internidad.

## LA AMENAZA GUERRERA EN LA MANCHURIA

La situación en la Manchuria, después de un instante en que las negociaciones entre la U.R.S.S. y la China parecían haberse situado en un terreno favorable, se ha ensombrecido nuevamente. Al gobierno de Nanking, aún admitiendo que esté sinceramente dispuesto a evitar la guerra, le es muy difícil imponer su autoridad en la Manchuria, regida por un gobierno propio a esta administración, sobre la que actúan más activamente si cabe que la de Nanking las instigaciones imperialistas, le es a su turno casi imposible controlar a las bandas de rusos blancos y de chinos mercenarios, a sueldo de los enemigos de la U.R.S.S. Estas bandas tienen el rol de bandas provocadoras. Su misión es crear, por sucesivos choques de fronteras, un estado de guerra. Hasta ahora, trabajan con bastante éxito. El gobierno de los Soviets ha exigido, como elemental condición de restablecimiento de relaciones de paz, el desarme o la internación de estas bandas; pero el gobierno de Mukden no es capaz de

poner en ejecución esta medida.

No es un misterio el que el capitalismo yanqui codicia el Ferrocarril Oriental. La posibilidad de que se restablezca la administración ruso-china, mediante un arreglo que ratifique el tratado de 1924, contraría gravemente sus planes. Los intereses imperialistas se entrecruzan complicadamente en la Manchuria. Coinciden en la ofensiva contra la U.R.S.S. Pero el Japón, seguramente, prefiere que el Ferrocarril de Oriente continúe controlado por Rusia. Si la China adquiriese totalmente su propiedad, en virtud de una operación finan-ciada por los banqueros, la concurrencia de los Estados Unidos en la Manchuria ganaría una gran posición.

Los Soviets, por razones obvias, necesitan la paz. Su preparación bélica es eficiente y moderna; pero una guerra comprometería el desenvolvimiento del plan de construcción económica en que están empeñados. La guerra retrasaría enormemente la consolidación de la economía socialista rusa. Este interés no puede llevarlos, sin embargo, a la renuncia de sus derechos en la Manchuria ni a la tolerancia de los ultrajes chinos. Los agentes provocadores, a órdenes del imperialismo, saben bien esto. Y, por eso, no cejan en el empeño de crear entre rusos y chinos una irremediable situación bélica.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 13 de Setiembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- ASPECTOS ACTUALES DE LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN FRANCIA\***

En Francia no ha prosperado ninguna de las tentativas de fascismo, más o menos directamente inspiradas en el modelo italiano. Los equipos de L'Action Française han sufrido sucesivas derrotas. El Estado francés ha reprimido sus más belicosas efervescencias, aplicando el código a Leon Daudet; la Iglesia Romana ha puesto a Charles Maurras en el index de los autores heréticos. Las patrullas fascistas de George Vaulois y del renegado Gustavo Hervé no han tenido más fortuna. Las derechas, en busca de un dictador, han creído encontrarlo, por momentos, en un general: Castelnau el católico, Lyautey el África-no; pero todos estos preludios de fascistización de la Tercera República han durado poco y han tenido un final chafado y pobre. La reacción, el fascismo, como movilización de todas las fuerzas del Estado y de la burguesía contra la agitación revolucionaria, sin embargo, no han cesado de ganar terreno. Los fascistas de estilo netamente escuadrista y dictatorial han fracasado en sus empeños; pero el fascismo — un fascismo francés, leguleyo, poincarista, que ha hablado siempre el lenguaje de la legalidad aunque por esto no haya blandido menos rabiosamente el bastón reaccionario— han conquistado lentamente al gobierno instalando en el Ministerio del Interior a André Tardieu, el lugarteniente de Clemenceau, el

negociador de Versalles, el reaccionario bochado en las elecciones del 11 de Mayo y reintegrado al Palacio Borbón por una elección suplementaria, apenas desencadenada la contraofensiva de las derechas. Desde el momento en que el cartel de izquierdas, dirigido por Herriot, se reveló incapaz de actuar el programa victorioso en las urnas eleccionarias el 11 de Mayo, con la restauración de Poincaré, aunque realizada con algunas concesiones a los radicales-socialistas, era evidente este ricorso. El gabinete del franco no era otra cosa que un retorno al bloque racional, a una política de concentración burguesa, actuada conforme a los principios de Poincaré y Clemenceau bélicos. La Tercera República no se avenía a que la crisis del régimen demo-liberal y parlamentario le impusiera una dictadura personal y facciosa; se conformaba, por el momento, con una dictadura de clase, de estilo estrictamente legal y republicano, amparada por una mayoría parlamentaria. Las invocaciones reaccionarias no habían llevado al poder al Dictador, aguardado con impaciencia por la burguesía tomista y católica a nombre de la cual René Johannet escribió su Elogio del burgués francés. Regresaba al gobierno Poincaré, un político de tradición netamente parlamentaria, aferrado a las convenciones jurídicas y republicanas, con obstinación y ergotismos de abogado. La estabilización capitalista, en Francia, como en otros países, aportaba formalmente la estabilización democrática. Pero, bajo este ropaje, se inauguraba en verdad una política cerradamente reaccionaria, enderezada a la represión fascista del proletariado. Con Poincaré, llegaba al gobierno André Tardieu, el más agresivo y ambicioso líder de las derechas.

Esta fisonomía y esta práctica reaccionarias se han acentuado con el gabinete Briand. Tardieu, Ministro del Interior, se esmera en la ofensiva antiproletaria. Emplea contra la organización y la propaganda comunista una especie de fascismo policial, en el que los polizontes hacen el trabajo de los "camisas negras", con menos estridencia y alaridos, pero con los mismos objetivos. Briand, a quien su vejez no ha ahorrado ninguna claudicación, ni aun la de su laicismo de parlamentario de escuela demomasónica, suscribe y auspicia esta política con su eterno escepticismo. Está demasiado habituado a las contradicciones de su destino para que su función de presidente de un ministerio derechista le cause algún disgusto. Teorizante de la huelga general en su debut de abogado socialista, le tocó reprimir una gran huelga en el gobierno. El más intransigente y celoso prefecto de Francia no lo hubiese superado en el método. Briand, además, ocupa la presidencia del Consejo, pero es, sobre todo, en el gabinete precario que encabeza un ministro de negocios extranjeros. ¿Qué política interna, por otra parte, se le podría pedir? Briand nunca ha tenido ninguna. La de Tardieu, como Ministro del Interior, no se diferencia sustancialmente de la de Sarrault. Briand está pronto a suscribir cualesquiera: la que las

circunstancias y la mayoría parlamentaria consientan.

Los radical-socialistas, según los cablegramas de los últimos días, se aprestan a la batalla parlamentaria contra este gabinete. El partido radical-socialista es de un humor perennemente frondeur, cuando se sienta en los bancos de la oposición. Bajo este aspecto, sus preparativos de combate no tienen por qué suscitar excepcional preocupación. Pero la tendencia a coaligar otra vez los votos parlamentarios del partido radical-socialista y del partido socialista, reanudando el experimento del cartel de izquierdas, coincide con la presión reaccionaria por aumentar los poderes de Tardieu hasta colocar en sus manos la dirección misma del gobierno. Los socialistas pudieron llevar a las últimas consecuencias hace cinco años, la táctica colaboracionista que consintió la constitución del cartel de izquierdas. No se sabe, exactamente, qué misterioso pudor o qué ambicioso cálculo detuvo entonces, al líder de los socialistas Leon Blum, en la antesala de la colaboración ministerial. Blum no admitía que el Partido Socialista fuese más allá de la política de apoyo parlamentario de un gabinete radical-socialista. El partido debía reservar sus hombres para la hora, que Blum anunciaba próxima, en que conquistada la mayoría parlamentaria, asumiese íntegramente el poder. El vaticinio de este augur escéptico, comentador agudo de Sthendal, sirena asmática del reformismo, no se ha cumplido aún. El Labour Party británico ha precedido a sus colegas del socialismo reformista francés en la asunción total del gobierno, vemos ya con qué resultados. La social-democracia alemana encabeza un ministerio de coalición, en el que más que rectora resulta prisionera de la aleatoria mayoría que preside. Y, en el actual parlamento francés, las fuerzas del cartel de izquierdas son menores que en el parlamento del 11 de mayo. La ofensiva radical-socialista bien podría tener como desenlace el apresuramiento de un gabinete Tardieu.

La persecución policial del comunismo es la nota dominante de la política gubernamental francesa desde hace algún tiempo. Pero, acaso por esto mismo, el tema de la revolución es más debatido que nunca. Comentando un último escrito de André Chamson escribe Jean Guehenno: "Estamos obsesionados por la Revolución. Desde hace seis meses, los escritores no hablan en París sino de ella. Esto no quiere decir que la harán ellos, sino a lo más que temen que se haga sin ellos o a pesar de ellos, lo que sería igualmente lesivo para su amor propio. Chamson está obsesionado como todo el mundo. Se quiere revolucionario, pero no llega a serlo sin dificultades". Y Jean Richard Bloch, en tono desencantado y pesimista, constata en el mismo cuaderno de "Europe" la paganización del pensamiento moderno y ve a Francia encaminarse a grandes pasos hacia la situación dictatorial de Italia. España, y otros países, entre los cuales Bloch incluye a Rusia, que



con la estabilización stalinista del régimen soviético ha dejado de representar para él, abstractista y romántico, el mito revolucionario.

-----  
\* Publicado en Variedades, Lima, 18 de Setiembre de 1929.

### **- NITTI Y LA BATALLA ANTIFASCISTA\***

La resolución del duce del fascismo de dejar la mayor parte de los ministerios que había asumido en el curso de sus crisis de gabinete, ha seguido casi inmediatamente a una serie de artículos de política antifascista del ex presidente del Consejo más vivamente detestado por las brigadas de "camisas negras": Francisco Saverio Nitti. No hay que atribuir, por cierto, a la ofensiva periodística de Nitti, diestro en la requisitoria, la virtud de haber hecho desistir a Mussolini de su porfía de acaparar las principales carteras. Es probable que desde hace algún tiempo el jefe del fascismo se sintiese poco cómodo con la responsabilidad de tantos ministerios a cuestas.

En casi todos, su gestión ha confrontado dificultades que no le han sido posible resolver con la prosa sumaria y perentoria de los decretos fascistas. El acaparamiento de carteras imprimía un color muy marcado de dictadura personal al poder de Mussolini que, a pesar de todas sus fanfarronadas de condottiere, no ha osado despojarse de la armadura constitucional, frente al ataque de la "variopinta" oposición. A Mussolini no le preocupan excesivamente los argumentos que la concentración del poder en sus manos puede suministrar a los quebrantados partidos y facciones que lo combaten; pero sí lo preocupan los factores capaces de perjudicar la apariencia de consenso en que sus discursos transforman la pasividad amedrentada de la

gran masa neutra. Y lo preocupan, sobre todo, los escrúpulos de la finanza extranjera, y en especial norteamericana, de que depende el fascismo tan fieramente nacionalista. Mussolini no puede desentenderse del todo de las ambiciones de figuración de sus lugartenientes.

Los artículos de Nitti han tenido, desde luego, extensa resonancia en el ambiente burgués, —dispuesto a cierta indiferencia, y muchas veces a una franca tolerancia, ante los actos del fascismo—, de los países en que se han publicado. Nitti emplea, en su crítica, argumentos que impresionan certeramente la sensibilidad, algo adiposa y lenta siempre, de las capas demo-burguesas. Todos sus tiros dan en el blanco. Sus artículos no son otra cosa que un rápido balance de los bluffs y de los fracasos, del rimbombante régimen de las camisas negras. Nitti opone las altaneras promesas a los magros resultados. Mussolini ha conducido a Italia a diversas batallas que se han resuelto en clamorosos descalabros. La "batalla del trigo" no ha hecho producir a Italia la cantidad de este cereal de que ha menester para alimentar a su población. Nitti cita las cifras estadísticas que prueban que la importación de este artículo no ha disminuido. La "batalla del arroz" no ha sido más feliz. La exportación italiana de este producto ha descendido. La "batalla de la lira" ha estabilizado con grandes sacrificios el curso de la divisa italiana en un nivel artificial que estanca las ventas al extranjero y paraliza el comercio y la industria. A Italia le habría valido más ahorrarse esta "victoria" financiera de Mussolini. La "batalla de la natalidad", ha sido una derrota completa. La cifra de los nacimientos ha disminuido. El duce no ha tenido en cuenta que estas batallas no se ganan con enfáticas voces de mando. La natalidad no obedece, en ninguna sociedad, a los dictadores. Si las subsistencias escasean, si los salarios descienden, si la desocupación se propaga, como ocurre en Italia, es absurdo conminar a las parejas a crecer y multiplicarse. Los solteros resisten inclusive al impuesto al celibato. La inseguridad económica es más fuerte que cualquier orden general del comando fascista.

Nitti trata a Mussolini, en cuanto a cultura y competencia, con desdén y rigor. Mussolini, dice, carece de los más elementales conocimientos en los asuntos de Estado que aborda y resuelve con arrogante estilo fascista. Es un autodidacta sin profundidad, disciplina, ni circunspección intelectuales. "No poseyendo ninguna cultura ni histórica ni económica ni filosófica y como los autodidactas se atreve a hablar de todo. La lectura de los manuales populares de pocos centavos, le ha provisto de una especie de formulario. Pero, en el fondo, su acción se desarrolla de acuerdo a su temperamento. Pertenece a esa categoría que Bacon llama *idola theatri*".

No serán, empero, los ataques periodísticos del autor de Europa sin paz los

que socaven social y políticamente el régimen fascista. La verdadera batalla contra el fascismo se libra, calladamente, en Italia, en las fábricas, en las ciudades, por los obreros. El fascismo podría considerar tranquilo el porvenir si tuviese que hacer frente sólo a adversarios como el combativo ex ministro y catedrático napolitano.

## LA PREPARACION SENTIMENTAL DEL LECTOR ANTE EL CONFLICTO RUSO-CHINO

Las agencias telegráficas norteamericanas continúan activamente su trabajo de preparación sentimental del público para la aquiescencia o la incertidumbre ante la ofensiva contra la U.R.S.S. que preludian las violencias del gobierno de Manchuria y las provocaciones de las bandas chinas y de los rusos blancos en la frontera de Siberia. Sus informaciones no han aludido jamás a la disposición de los banqueros norteamericanos para financiar la confiscación del Ferrocarril Oriental Ruso-Chino. El capital yanqui busca, como bien se sabe, inversiones productivas, con un sentido al mismo tiempo económico y político de los negocios. Y ninguna inversión afirmaríala penetración norteamericana en la China como la sustitución de la U.R.S.S. en el Ferrocarril Oriental de la Chi-na. El Japón no mira con buenos ojos este proyecto. Inglaterra misma, aunque interesada en que se aseste un golpe decisivo a la influencia de la Rusia soviética en el Oriente, no quedaría muy contenta con que la instalación de los norteamericanos en la Manchuria fuere el precio del desalojamiento de los rusos.

Estos son los intereses que se agitan en torno del conflicto ruso-chino. Pero no se encontrará sino accidentalmente alguna velada mención de ellos en la información que nos sirve el cable cotidianamente sobre el estado del conflicto. El objetivo de esta información es persuadir al público, que se desayuna con el diario de la mañana y carece de otros medios de enterarse de la marcha del mundo, de que Rusia invade y ataca a la China y de que lanza sus tropas sobre las poblaciones de la Manchuria.

La política antisoviética de los imperialismos mira a enemistar la U.R.S.S. con el Oriente. Necesita absolutamente crear el fantasma de un imperialismo rojo, en el mismo sentido colonizador y militar del imperialismo capitalista para justificar la agresión de la U.R.S.S. A este fin tienden los esfuerzos de los corresponsales.

La consideración de este hecho confiere viva actualidad, en lo que respecta, al tema de "la norteamericanización de la prensa latinoamericana". El estudio que con este epígrafe publicó Genaro de Arbayza hace pocos meses

en "La Pluma", la autorizada revista que en Montevideo dirige Alberto Zum Felde, ha tenido gran resonancia en todos los pueblos de habla española, España inclusive. Genaro de Arbayza examinaba la cuestión con gran objetividad y perfecta documentación. "Los periódicos más ricos — escribía — tienen corresponsales especiales en las capitales más importantes de Europa, pero la casi totalidad de sus noticias más importantes son suministradas por las agencias norteamericanas. Así es como más de veinte millones de lectores, desde México al Cabo de Hornos, formados por las clases media y gobernante, ven el mundo exterior exactamente a través de la forma como quieren los editores norteamericanos que lo vean. Este sistema de distribución de noticias ha convertido a toda la América Latina meramente en una provincia del mundo de noticias norteamericano". Glosando este artículo, la revista cubana "1929", otra cátedra de opinión libre, observaba que "un consorcio de grandes rotativos latinoamericanos haría, con toda probabilidad, factible el establecimiento de una gran agencia noticiera mutua capaz, por lo menos, de comedir y mitigar el caudal informativo yanqui". El optimismo de "1929" en este punto es quizás excesivo. Probablemente la agencia latinoamericana que preconiza, no ambicionaría, a la postre, a mejor destino, que a ponerse a remolque del cable yanqui. Es más bien, la indagación vigilante de las revistas, el comentario alerta de los escritores independientes, el que puede defender al público de la intoxicación a que lo condena la trustificación del cable. Ya una revista nuestra, "Mercurio Peruano", enfocó una vez esta cuestión, provocando la protesta del representante de una agencia norteamericana. Los numerosos artículos que han seguido al estudio de Arbayza, le restituyen acrecentada toda su actualidad.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 20 de Setiembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- INSTANTANEA DEL PANORAMA ELECCIONARIO DE COLOMBIA\***

Colombia se acerca, con la elección de presidente de la república, a la última etapa de su larga experiencia conservadora. El proceso eleccionario está descubriendo la irremediable crisis, la apresurada descomposición del partido que desde hace mucho tiempo detenta el poder en Colombia. Los conservadores se mantienen divididos en rededor de dos candidaturas irreconciliables: la del General Alfredo Vásquez Cobo y la del poeta Guillermo Valencia. Una facción que tiende ostensiblemente a la política dictatorial, al gobierno fuerte, a todo lo que quería hacer el truculento represor de las huelgas de la región bananera, el ministro de la ley "heroica", General Rengifo, se separa de la facción que, por temor a la aventura, por apego al estilo siempre algo académico del conservadorismo colombiano, encuentra su hombre en Guillermo Valencia. En esta batalla, los dos bandos comprometen todas sus fuerzas, empeñan todos sus recursos. El Arzobispo de Bogotá, Monseñor Perdomo, ha ungido la candidatura de Vásquez Cobo con la gracia eclesiástica, contrariando una tradición conservadora y católica codificada en magnífica proa por don Marcos Fidel Suárez, que quiere clero neutral en la lucha eleccionaria. Y, mientras las dos corrientes conservadoras chocan, en el parlamento se

acusa al ex Ministro de Guerra, General Rengifo, llamado a rendir cuentas no sólo de los desmanes de sus subordinados, excitados por su estridente alalá fascista, sino también de despilfarros y fraudes, cubiertos con su responsabilidad de ministro. El partido, el clero, el ejército, están simultáneamente en causa. Los tres aparatos de la política conservadora, se presentan descompuestos, detonantes; los tres han roto con él estilo clásico de un conservadorismo que siempre ha abundado en rectores ortodoxos y en latinistas arcádicos.

Un juicio simplista podría definir a Vásquez Cobo como el más conservador y a Guillermo Valencia como el más liberal de los candidatos conservadores. Pero esto sería una interpretación sumaria, propia de gentes que se atienen a datos tan convencionales como la indumentaria y la profesión. Vásquez Cobo, es, sin duda, un reaccionario a quien entusiasma la idea de emplear en el poder la manera fuerte y marcial, propuesta por Rengifo. Pero, por su misma veleidad tropical de aspirante a un destino dictatorial o fascista, Vásquez Cobo es propenso al uso de la demagogia, como lo han sido, por lo demás, todos los absolutistas de filiación clerical e hispánica. Un editorial de Universidad, la revista de Germán Arciniegas — tribuna de Sanín Cano, López de Mesa, Armando Solano y otros intelectuales colombianos altamente cotizados en Hispano-América— insisten en lo que hay en la designación de Vásquez Cobo de gusto por la aventura. La entiende como un modo de "invitar al país a que juegue, a que se haga jugador, a que tire la carta de Vásquez Cobo como se tira un dado, con la esperanza de que salgan suertes y que no salgan ases". «Una de las características de nuestro tiempo -agrega el comentarista de Universidad- puesto bajo la presión de la desesperanza, es la de apuntarse a la cifra en que menos se puede confiar, para arriesgar más y sentir mayores emociones. Es una manera de ser tahures y de sustraerse a las leyes matemáticas de las probabilidades, que los colombianos odiamos conocer porque nos obliga a pensar en un vivir modesto y disciplinado. Tenemos algo del genio español, que se lanzaba a la aventura más azarosa y enigmática, a la aventura del Dorado, pero que no ha podido organizarse nunca en una forma científica para el trabajo consciente y para la disciplina constante». Bajo este aspecto, la repulsa de Universidad es una repulsa de gente de orden. Guillermo Valencia, hasta por su condición de literato, pertenece a esa estirpe de humanistas y oradores que tanto se he acordado siempre con el gusto del conservatismo colombiano. Su candidatura, aunque esté auspiciada por elementos que aspiran a cierto cambio de hombres y de sistemas dentro del dominio conservador, está más a tono que la de Vásquez Cobo con el estilo y la tradición de su partido. Y, según tópicos de su programa, transmitidos por el cable, Valencia no está, en el fondo, menos contagiado de filofascismo que el General Vásquez Cobo.

Los hombres de letras, son en esto, más proclives al desvarío y al plagio que los hombres de espada o de negocios. De la hora de la espada, el primero en hablar en Sudamérica ha sido un poeta, varón pacífico, contemplativo y sedentario por excelencia. Valencia, por ejemplo, no ha dejado de hacer suyo el más retórico pensamiento de Mussolini: el del retorno al agro, el del descongestionamiento de la urbe.

Para un letrado, en el fondo patriarcal y provinciano, de Popayán, es éste un gesto fácil. Su gobierno sería el de una clase de terratenientes, de filiación muy española y católica, que se arrullaría a sí misma con su ideal de pueblo agrícola, mientras el capitalismo imperialista explotaba sus mejores riquezas, y en primer término, la fuerza de trabajo sus manos proletarias. Y en cuanto a rigor en la represión, el poeta Guillermo Valencia no iría muy a la zaga del General Vásquez Cobo. Universidad ha refrescado la memoria de los colombianos con documentos, como los discursos pronunciados por Antonio José Restrepo en 1925, señalando a Valencia como persecutor de libros y de ideas bajo la dictadura del General Reyes. El discurso de Valencia en el congreso del mismo año defendiendo la pena capital, certifica la aptitud y complacencia del letrado conservador para emplear su verbo en servicio de la fuerza.

La crisis de la política conservadora en Colombia, por otra parte, no se expresa toda en estos signos de crisis de partido. Sanín Cano me escribía no hace mucho que la situación actual de su país se parecía mucho a la del Perú en los tiempos del guano y del salitre, con la diferencia de que lo que aquí se derrochaba entonces, procedía de una riqueza real. Universidad trata con severidad este aspecto de la administración del Dr. Abadía Méndez. En 1924, "en pleno régimen de la farándula de la trapacería", los gastos de la República ascendían a \$ 38'913,540. El Dr. Abadía prometió entonces una política de prudencia y de mesura. «Los hechos contradijeron sus palabras -escribe el editorialista de Universidad-. De \$ 38'913,540 que se gastaron el año 24, pasó el nuevo mandatario a gastar en 1928 la suma de 110'812,702, es decir un aumento neto de más de setenta millones de pesos o sea de 184 por 100, consumido estérilmente en empresas bizarras, enterrando millones en los ferrocarriles manejados sin orden, sin plan, sin técnica, como lo fueron indicando los azares de la política».

Contra esta política, se agitan en Colombia los liberales, divididos en dos corrientes, una intelectual, que se contenta con el ejercicio de su facultad crítica, otra impulsiva, movida en parte por cierta nostalgia de los tiempos de beligerancia heroica del liberalismo, y que por esto representa mejor quizá la tradición del partido. Pero el liberalismo formal, doctrinario, ha envejecido en Colombia como en todas partes. Y la función liberal, en su

verdadero sentido histórico, ha pasado a otro campo, a otro partido. Al partido que está ahora en sus tiempos de beligerancia heroica: el socialismo revolucionario.

-----  
\* Publicado en Variedades: Lima, 25 de Setiembre de 1929.153

## **- LA LUCHA ELECCIONARIA EN MEXICO\***

No hay que sorprenderse de la violencia actual de la lucha eleccionaria en México. Esta lucha empezó con la tentativa desgraciada de los generales Gómez y Serrano, hace dos años, frente a la candidatura de Obregón. El asesinato de Obregón, victorioso en las ánforas, después de la radical eliminación de sus competidores, reabrió con sangriento furor esta batalla que debía haber concluido entonces con el escrutinio. La insurrección de Escobar, Aguirre y otros, el fusilamiento de Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez, la persecución de comunistas y agraristas, etc., no han sido más que etapas de una batalla, en la que el gobierno interino de Portes Gil, surgido de la fractura del frente revolucionario, no ha sido ni habría podido ser árbitro. Los sucesos de Torreón, Jalapa, Orizaba, Córdoba y Ciudad de México corresponden a esta atmósfera de extremo y acérrimo conflicto.

Presentada por el Partido Anti-reeleccionista la candidatura de José Vasconcelos, representaba originariamente el sentimiento conservador, la disidencia intelectual. El partido obregonista detentaba aún, indeciso entre las candidaturas de Aarón Sáenz y el ingeniero Ortiz Rubio, el título de Partido Revolucionario. Había aparecido ya la candidatura del bloque obrero y campesino, en oposición cerrada a todos los postulantes de la



burguesía; pero este mismo movimiento, que reivindicaba la autonomía del proletariado en la lucha política, indicaba que la Revolución Mexicana seguía adelante y que la extensión de su frente resistía la separación etarificadora de fuerzas que, hasta entonces, habían combatido juntas. Rehecho el frente único obregonista, ante la insurrección militar de Escobar y sus colegas, Portes Gil y el Partido Nacional Revolucionario, que ya había elegido como su candidato al ingeniero Ortiz Rubio, hicieron largo uso de un lenguaje de agitación popular contra-revolucionario que les restituía su antiguo rol

Pero desde que, debelada la insurrección militar, el gobierno interino de Portes Gil ha virado rápidamente a la derecha, se ha producido un desplazamiento de fuerzas. Puestos casi fuera de la ley los comunistas, el bloque obrero y campesino no ha podido continuar activamente su campaña. Las masas han reconocido en Portes Gil, y, por consiguiente, en su candidato, a los representantes de intereses políticos cada vez más distintos y extraños a la Revolución Mexicana. Vasconcelos, en el poder, no haría más concesiones que Portes Gil al capitalismo y al clero. Hombre civil, ofrece mayores garantías que su contendor del Partido Nacional Revolucionario de actuar dentro de la legalidad, con sentido de político liberal. Puesto que la Revolución Mexicana se encuentra en su estadio de revolución democrático-burguesa, Vasconcelos puede significar, contra la tendencia fascista que se acentúa en el Partido Nacional Revolucionario, un período de estabilización liberal. Vasconcelos, por otra parte, se ha apropiado del sentimiento anti-imperialista, reavivado en el pueblo mexicano por la abdicación creciente del gobierno ante el capitalismo yanqui. Gradualmente la candidatura de Vasconcelos, que apareció como un movimiento de impulso derechista, se ha convertido en una bandera de liberalismo y anti-imperialismo.

El programa de Vasconcelos carece de todo significado revolucionario. El ideal político nacional del autor de *La Raza Cósmica* parece ser de un administrador moderado. Ideal de pacificador que aspira a la estabilización y al orden. Los intereses capitalistas y conservadores sedimentados y sólidos están prontos a suscribir, en todos los países, este programa. Económica, social, políticamente, es un programa capitalista. Pero desde que la pequeña burguesía y la nueva burguesía tienden al fascismo y reprimen violentamente el movimiento proletario, las masas revolucionarias no tienen por qué preferir su permanencia en el poder. Tienen, más bien, que -sin hacerse ninguna ilusión respecto de un cambio del cual ellas mismas no sean autoras- contribuir a la liquidación de un régimen que ha abandonado sus principios y faltado a sus compromisos.

Portes Gil y Ortiz Rubio no acaudillan, por otra parte, una fuerza muy compacta. Dentro del partido obregonista se manifiestan incesantemente grietas profundas. No hace mucho, se descubrió, según parece, señales de conspiración dentro del mismo frente gubernamental. Morones y los laboristas no perdonan a los obregonistas el encarnizamiento de su ataque, en las postrimerías del gobierno de Calles, su licenciamiento del poder, el aniquilamiento de la CROM. Ursulo Galván, expulsado del partido comunista, busca sin duda una bandera al servicio de la cual poner la influencia que aún conserve entre los agraristas.

El panorama político de México se presenta, pues, singularmente agitado e incierto. La guerra civil puede volver a encender en cualquier momento sus hogueras en la fragosa y ardiente tierra mexicana.

-----

\*Publicado en Mundial: Lima, 27 de Setiembre de 1929

## **- LA RESACA FASCISTA EN AUSTRIA\***

Viena tiene, desde hace tiempo, una temperatura de excepción en las estaciones políticas de Europa. Hace dos años, cuando la marejada revolucionaria parecía apaciguada completamente en la Europa occidental, Viena sorprendió a los observadores de la estabilización capitalista con las jornadas insurreccionales de Julio. Hoy, cuando es la marejada fascista la que declina, los equipos de la Heimwehr\* se aprestan fanfarronamente para la marcha sobre Viena. La ciudad de monseñor Seipel y de Fritz Adler, guarda de sus fastuosas épocas de capital del imperio austro-húngaro, el gusto de un gran rol espectacular y la ambición de gran escenario europeo

[\*Guardia Nacional]

Se diría que Viena no ha tenido tiempo de habituarse a su modesto destino de capital de un pequeño estado, tutelado por la Sociedad de las Naciones. A la incorporación de este pequeño estado en el Imperio alemán se opone terminantemente una cláusula del tratado de paz que ni Francia ni Italia se avendrían a revisar, Francia temerosa de una Alemania demasiado grande, Italia de una Alemania que asumiría el activo y pasivo de esta Austria demasiado chica. Pero Viena, con su sentimiento de gran ciudad internacional, resiste también, aunque no lo quiera, a la absorción espiritual y material del estado austriaco por la gran patria germana. Los partidos y

las instituciones de Austria ostentan un estilo autónomo, frente a los partidos y a las instituciones de Alemania. La democracia cristiana de monseñor Seipel no es exactamente lo mismo que el centro católico de Wirth y de Marx, tal como el austro-marxismo no se identifica exactamente con la social-democracia alemana. El fascismo austríaco no podía renunciar, por su parte, a distinguirse del alemán, bastante disminuido, a pesar de las periódicas paradas de los "cascos de acero", desde que los nacionalistas redujeron a su más exigua expresión su monarquismo para acomodarse a las exigencias de su situación parlamentaria.

Es difícil pronosticar hasta qué punto la Heimwehr llevará adelante su ofensiva. El fascismo, en todas las latitudes, recurre excesivamente al alarde y la amenaza. En la propia Italia, en 1922, si el Estado hubiese querido y sabido resistirle seriamente, con cualquiera que no hubiese sido el pobre señor Facta en la presidencia del Consejo, el ejército y la policía habrían dado cuenta fácilmente de las brigadas de "camisas negras" lanzadas por Mussolini sobre Roma. El jefe de estas fuerzas en Austria asegura que está en grado de mantener a raya a la Heimwehr. Aunque adormecido por el pacifismo grasoso de su burocracia y sus parlamentarios de la social-democracia, el proletariado no debe haber perdido, en todo caso, el ímpetu combativo que mostró en las jornadas de Julio de 1929. A él le tocará decir la última palabra.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 27 de Setiembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

### **- EL VIAJE DE MAC DONALD\***

Ramsay Mac Donald, navegando hacia los Estados Unidos en el "Berengaria" continúa más que una línea del Labour Party, su trayectoria personal de pacifista y social-demócrata escocés. Durante la guerra, su vocación de pacifista lo alejó de la política mayoritaria de su partido. En los tiempos en que Henderson y Clynes colaboraban en un gobierno de "unión sagrada", Ramsay Mac Donald era, por sus puritanas razones de consciencioso objector parlamentario, el líder de una minoría suave y ponderada. Rectificada la atmósfera bélica, su pacifismo se convirtió en el más eficaz impulso de su ascensión política. El propugnador de la paz de las naciones era simultánea y consustancialmente, un predicador de la paz de las clases. Mac Donald se descubría acendrada y evangélicamente evolucionista. Condenaba toda violencia, la nacional como la revolucionaria. En el poder, su esfuerzo tendería, ante todo, a la paz social. Los gustos, los ideales, el estilo de este pacifista acompasado, menos brillante y universitario que Wilson, con discreción y mesura de hombre del viejo mundo, afinado por una antigua civilización, convienen a la política del Imperio británico en esta etapa en que sus esfuerzos pugnan por contener sagazmente el avance brioso del Imperio yanqui. No es el imperialismo de hombres de la estirpe de Cecil Rhodes, Chamberlain, ni siquiera de Churchill, el que corresponde a las necesidades actuales de la diplomacia

británica. El Imperio británico habla siempre el lenguaje de su política colonizadora; pero entonándolo ahora a las conveniencias de un período de declinio, de defensiva, en que su hegemonía se siente condenada por el crecimiento del Imperio yanqui. Los gerentes, los cancilleres de la antigua política británica, representaban también una Gran Bretaña evolucionista, pronta a acudir a cualquier cita, a donde se le invitase a nombre de la paz y el progreso de la humanidad. Pero el de esos hombres era un evolucionismo agresivo, darwiniano, que miraba en el Imperio británico la culminación de la historia humana y que identificaba la razón de Estado inglesa con el interés de la civilización. Un premier de esa estirpe o de esa época, no se habría embarcado en un transatlántico para los Estados Unidos a negociar el desarme. No habría llegado a Washington sin cierto aire imperial.

Y es significativo que Ramsay Mac Donal no encuentre en la presidencia de los Estados Unidos a un retor de la paz mundial como Wilson, ni a un líder de la democracia como Al Smith, sino a un neto representante de su industria y su finanza —ricas, jóvenes y prepotentes— como el ingeniero H. Hoover. Estados Unidos está en la etapa a la que la Gran Bretaña ha dicho adiós, después de conocer en Versalles su máxima apoteosis. Los hombres de Estado del Imperio yanqui son en este momento sus industriales y sus banqueros. Todos los grandes negocios de la república, se resuelven en Wall Street.

Los dos estadistas proceden de la misma matriz espiritual; los dos descenden del puritanismo. Pero el puritanismo del pioner de Norteamérica, por el mecanismo de transformación de su energía que nos ha explicado Waldo Frank, se prolonga en una estirpe de técnicos y capitanes de industria, mientras el puritanismo de los doctores de Edimburgo produce, en el Imperio en tramonto, abogados elocuentes del desarme y teóricos pragmatistas de un socialismo pacifista y teosófico.

El sentido práctico del británico vigila, sin embargo, en las promesas y en el programa de Ramsay Mac Donald. No sería propio de un primer ministro de Inglaterra hacerse ilusiones excesivas; menos propio aun sería consentir que se las hiciese un electorado. Mac Donald no promete a su país, inmediatamente, el desarme, ni al mundo la paz. Sus objetivos inmediatos son mucho más modestos. Se trata de obtener un acuerdo preliminar entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos respecto a la limitación de sus armamentos navales, a fin de que la próxima conferencia del desarme trabaje sobre esta base. La limitación de armamentos, como se sabe, no es propiamente el desarme. La U.R.S.S. es el único de los Estados del mundo que tiene al respecto un pro-grama radical. Lo que razones de economía imponen, por ahora, a las grandes potencias navales y militares, es cierto

equilibrio en los armamentos. Y, en cuanto se empieza a discutir acerca de la escala de las necesidades de la defensa nacional de cada una, el acuerdo se presenta difícil. El primer obstáculo es la competencia entre la Gran Bretaña y Norteamérica. Por eso, se plantea ante todo la cuestión del entendimiento anglo-americano. Confiado en su fortuna de jugador novel, Ramsay Mac Donald va a tirar esta carta.

Pero, como ya lo observan los comentaristas más objetivos y claros, la rivalidad entre los dos imperios, el británico y el yanqui, no se expresa en unidades navales sino en cifras de producción y comercio. La competencia entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña es económica, no militar y naval. El peligro de un conflicto bélico entre las dos potencias, no queda mínimamente conjurado con un pacto que fije el límite temporal de sus armamentos. La causa de la paz no gana prácticamente nada con que Mac Donald y Hoover se entiendan, a nombre de sus respectivos imperios, sobre el número de barcos de guerra que construirán anualmente. Esa es una cuestión económica, muy premiosa, sin duda, para Inglaterra que tiene otros gastos a que hacer frente de urgencia. Mas no se conseguiría con ese acuerdo una garantía de paz más sólida que la firma del pacto Kellogg. La potencia bélica de los Estados modernos se calcula por su poder financiero, por su organización industrial, por sus masas humanas. La posibilidad de transformar la industria de paz en industria de guerra en pocos días tiene en nuestra época mucha más importancia que el volumen del parque o el efectivo del ejército. El Japón ha realizado no hace mucho la más importante maniobra militar, poniendo en pie de guerra por algunos días todas sus fábricas.

En las dos naciones, a nombre de las cuales Mac Donald y Hoover discutirán o negociarán en breve, los líderes y las masas revolucionarias denuncian la política imperialista de sus respectivos gobiernos como el más cierto factor de preparación de una nueva guerra mundial. Los propios laboristas británicos no suscriben unánimemente las esperanzas de su premier. El Independant Labour Party ha estado representado por Maxton y Coock en el 2º Congreso Antiimperialista Mundial de Francfort. Este Congreso, donde los peligros de guerra han sido examinados sin diplomacia y sin reserva, ha sido, por esto mismo, un esfuerzo a favor de la paz y la unión futuras de los pueblos mucho más considerable que el que puede esperarse del diálogo Hoover-Mac Donald.

-----  
\* Publicado en Variedades, Lima, 2 de Octubre de 1929.

### **- LA REACCION AUSTRIACA\***

Las brigadas de la Heimwehr no han realizado el 29 de Setiembre su amenazada marcha a Viena; pero, con la anuencia de los nacionalistas y de los social-cristianos, se ha instalado en la presidencia del Consejo Schober, el jefe de las fuerzas de policía. Los reaccionarios se han abstenido de cumplir una operación riesgosa para sus fanfarronas milicias; pero la reacción ha afirmado sus posiciones. La marcha a Viena habría provocado a la lucha al proletariado vienés, alerta y resuelto contra la ofensiva fascista, a despecho de la pasividad de la burocracia social-demócrata. La maniobra que, después de una inocua crisis ministerial, arreglada en familia, ha colocado el gobierno en manos de Schober, consiente a la reacción obtener casi los mismos objetivos, con enorme ahorro de energías y esfuerzos.

Los partidos reaccionarios austríacos no perdonan a Viena su mayoría proletaria y socialista. La agitación fascista en Austria, se ha alimentado, en parte, del resentimiento de la campiña y del burgo conservadores contra la urbe industrial y obrera. Las facciones burguesas se sentían y sabían demasiado débiles en la capital para la victoria contra el proletariado. En plena creciente reaccionaria, los socialistas izaban la bandera de su partido en el palacio municipal de Viena. El fascismo italiano se proclama ruralista

y provincial; la declamación contra la urbe es una de sus más caras actitudes retóricas. El fascismo austríaco, desprovisto de toda originalidad, se esmera en el plagio más vulgar de esta fraseología ultramontana. La marcha a Viena, bajo este aspecto, tendría el sentido de una revancha del agro retrógrado contra la urbe inquieta y moderna.

Schober, según el cable, se propone encuadrar dentro de la legalidad el movimiento de la Heimwehr. Va a hacer un gobierno fascista, que no usará el lenguaje estridente ni los modales excesivos y chocantes de los "camisas negras", sino, más bien, los métodos policiales de André Tardieu y el prefecto del Sena. Con una u otra etiqueta, régimen reaccionario siempre.

Se sabe ya a dónde se dirige la política reaccionaria y burguesa en Austria; pero se sabe menos hasta qué punto llegará el pacifismo del partido socialista, en su trabajo de frenar y anestesiar a las masas proletarias.

#### LA EXPULSION DE EDUARDO ORTEGA Y GASSET

El reaccionarismo de Tardieu no se manifiesta únicamente en la extrema movilización de sus policías y tribunales contra "L'Humanité", la C. G. T. U. y el partido comunista. Tiene otras expresiones secundarias, de más aguda resonancia quizá en el extranjero, por la nacionalidad de las víctimas. A este número pertenece la expulsión de Hendaya del político escritor liberal Eduardo Ortega y Gasset.

La presencia de Eduardo Ortega y Gasset en Hendaya, como la de Unamuno, resultaba sumamente molesta para la dictadura de Primo de Rivera. Ortega y Gasset publicaba en Hendaya, esto es en la frontera misma, con la colaboración ilustre de Unamuno, una pequeña revista, "Hojas Libres", que a pesar de una estricta censura, circulaba considerablemente en España. Las más violentas y sensacionales requisitorias de Unamuno contra el régimen de Primo de Rivera se publicaron en "Hojas Libres".

Muchas veces se había anunciado la inminente expulsión de Eduardo Ortega y Gasset cediendo a instancias del gobierno español al de Francia; pero siempre se había esperado que la mediación de los radicales-socialistas, y en general de las izquierdas burguesas, ahorraría aún por algún tiempo a la tradición liberal y republicana de Francia este golpe. El propio Eduardo Herriot había escrito protestando contra la amenazada expulsión. Pero lo que no se atrevió a hacer un gabinete Poincaré, lo está haciendo desde hace tiempo, con el mayor desenfado, bajo la dirección de André Tardieu, un gabinete Briand. Tardieu, que ha implantado el sistema



de las prisiones y secuestros preventivos, sin importarle un ardite las quejas de la Liga de los Derechos del Hombre, no puede detenerse ante la expulsión de un político extranjero, aunque se trate de un ex ministro liberal como Eduardo Ortega y Gasset.

Hendaya es la obsesión de Primo de Rivera y sus gendarmes. Ahí vigila, aguerrido e intransigente, don Miguel de Unamuno. Y este solo hombre, por la pasión y donquijotismo con que combate, inquieta a la dictadura jesuítica más que cualquier morosa facción o partido. La experiencia española, como la italiana, importa la liquidación de los viejos partidos. Primo de Rivera sabe que puede temer a un Sánchez Guerra, pero no a los conservadores, que puede temer a Unamuno, pero no a los liberales.

### MAC DONALD EN WASHINGTON

La visita de Ramsay Mac Donald al Presidente Hoover consagra la elevación de Washington a la categoría de gran metrópoli internacional. Los grandes negocios mundiales se discutían y resolvían hasta la paz de Versalles en Europa. Con la guerra, los Estados Unidos asumieron en la política mundial un rol que reivindicaba para Washington los mismos derechos de Londres, París, Berlín y Roma. La conferencia del trabajo de 1919, fue el acto de incorporación de Washington en el número de las sedes de los grandes debates internacionales. La siguió la conferencia del Pacífico, destinada a contemplar la cuestión china. Pero en ese congreso se consideraba aún un problema colonial, asiático. Ahora, en el diálogo entre Mac Donald y Hoover se va a tratar una cuestión esencialmente occidental. La concurrencia, el antagonismo entre los dos grandes imperios capitalistas da su fondo al debate.

La reducción de los armamentos navales de ambas potencias, no tendrá sino el alcance de una tregua formal en la oposición de sus intereses económicos y políticos. Este mismo acuerdo se presenta difícil. Las necesidades del período de estabilización capitalista lo exigen perentoriamente. Por esto, se confía en alcanzarlo finalmente, a pesar de todo. Pero la rivalidad económica de los Estados Unidos y la Gran Bretaña quedará en pie. Los dos imperios seguirán disputándose obstinadamente, sin posibilidad de acuerdo permanente, los mercados y las fuentes de materias primas.

Este problema central será probablemente evitado por Hoover y Mac Donald en sus coloquios. El juego de la diplomacia tiene esta regla: no hay que permitirse a veces la menor alusión a aquello en que más se piensa. Pero si el estilo de la diplomacia occidental es el mismo de anteguerra, el

itinerario, la escena, han variado bastante. Con Wilson, los presidentes de los Estados Unidos de Norteamérica conocieron el camino de París y de Roma: con Mac Donald, los primeros ministros de la Gran Bretaña aprenden el viaje a Washington.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 4 de Octubre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- EL DUELO DE LA POLITICA DE LOCARNO O DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES\***

Los estadistas, los parlamentarios más conspicuos de Occidente, han despedido a su colega el Dr. Gustavo Stresseman con palabras emocionadas. El elogio de Stresseman ha desbordado del protocolo. Stresseman era un hombre de Estado que desempeñaba con arte y con fortuna la gerencia de la política exterior de Alemania. Sus colegas lo estimaban, sinceramente, por la valoración solidaria de su éxito y de su habilidad. Existe cierto sentimiento gremial, cierta solidaridad profesional entre los ases, entre los "virtuosos" de la política y del gobierno. Y el duelo tiene en la política una fina y compleja gradación sentimental. La muerte de otros grandes ministros del Reich, -Erzberger, Rathenau- causó una condolencia menos viva en el aréopago político del Occidente capitalista. Erzberger, Rathenau, caían asesinados por la bala de un reaccionario y, por consiguiente, de modo más dramático. Pero eran hombres, sobre todo Rathenau, de los que el instinto burgués de las potencias occidentales desconfiaba un poco. Rathenau profesaba ideas algo heterodoxas y bizarras de reforma social. Estaba en ese estado de ánimo, sospechoso a la ortodoxia burguesa, proclive a la aventura y al desvarío, del alemán resentido y humillado de post-guerra. Si su Defensa de Occidente se hubiese escrito a tiempo para enjuiciarlo, Henri Massis no habría dejado de

señalarlo como un signo de orientalismo, de asiatismo de una Alemania disolvente e inmanentista.

Rathenau había firmado en Rapallo, al margen de la conferencia de Génova, con Tchitcherin y Rakovsky, ese tratado ruso-alemán, en virtud del cual Alemania, acosada por los aliados de Versalles, se volvía hacia la Rusia bolchevique. Stresseman, en tanto, es uno de los ministros de la estabilización capitalista, uno de los diplomáticos de Locarno y Ginebra, uno de los artífices de la política que ha restituido al Occidente, después de la escapada de Rapallo, la fidelidad y la cooperación de Alemania. Y ha caído, agotado y congestionado por un violento esfuerzo por dominar a una asamblea de partido, en la que se agitaba irreductible el resentimiento de una Alemania subconsciente-mente revanchista y militar. Los estadistas, los parlamentarios de Occidente sienten la muerte de Stresseman por este carácter patético de accidente del trabajo, mucho más viva y entrañablemente de lo que la habrían sentido en otras circunstancias. Stresseman es la víctima de un género eminente y raro de riesgo profesional. Y con Stresseman la burguesía occidental pierde a uno de los más grandes y sagaces realizadores de sus planes de estabilización y economía.

Líder del Volkspartei, el doctor Gustavo Stresseman representaba en la política alemana los intereses de la burguesía industrial y financiera. Su partido ha sido también el de Hugo Stinnes y el de la "Deutsche Allgemeine Zeitung". Partido de derecha que, piloteado por Stresseman con estrategia de diestro oportunista, no habría seguido a los nacionalistas en la empresa de restauración de la monarquía, sino en caso de que esta restauración hubiese sido exigida por razones reales y posibilidades concretas de la política alemana. Mientras la dirección de la República estuvo en manos de los partidos de Weimar, mientras entre estos partidos, el de la social-democracia no parecía aun bastante resistente al fermento revolucionario, el Volkspartei se mantuvo próximo a los nacionalistas, en una actitud de conservatismo transaccional y realista. Pero desde que se mostró evidente que la estabilización capitalista necesitaba en Alemania las formas democráticas y parlamentarias, para asegurarse la colaboración o, por lo menos, la pasividad de la social-democracia, Stresseman se convirtió en uno de los más disciplinados sostenedores de la República de Weimar. Ciertamente que la República de Weimar, con el correr de los años, se había transformado también en la República de Hindenburg. Pero, de toda suerte, imponía inexorable y duramente la liquidación de la impaciente esperanza monárquica de las derechas. La burguesía alemana tenía que aceptar los hechos consumados no sólo en la vida doméstica sino también en la vida internacional. Stresseman comprendió la necesidad de colaborar, dentro

con la República y la social-democracia, fuera con las potencias de la Entente y ante todo con Francia. Ni para el Volkspartei ni para Stresseman esta colaboración importaba un sacrificio. La burguesía contemporánea no es liberal ni conservadora, no es monárquica ni republicana. Stresseman, monárquico bajo el Imperio, anexionista durante la guerra, republicano con Hindenburg, pacifista después de la ocupación del Ruhr, es un representante típico del posibilismo burgués, del escepticismo operoso de una clase a la que preocupa la salvación de una sola institución y un solo principio: la propiedad.

Alemania no ha sobresalido nunca por su diplomacia. El arte de los tratados, de los entendimientos, de las reservas, de los apartes, se ha mostrado un poco inasequible a sus políticos. Stresseman, en el Ministerio de Negocios Extranjeros del Reich, adquiría por esto el relieve de una figura de excepción. En poco tiempo, entonó perfectamente su labor al espíritu de Locarno: espíritu de tregua y compromiso, revestido de elocuencia pacifista. No le costó ningún trabajo aconsejar a sus compatriotas la reconciliación con Francia y aun con Poincaré, el ministro de la ocupación del Ruhr. Y, bajo este aspecto, su principal labor de diplomático y de componedor es la realizada en el Reichstag, en Alemania. Un ministro del socialismo, un ministro del partido demócrata y hasta un ministro del centro católico, aunque no hubiese sido más flexible que Stresseman, habría encontrado siempre crítica excesiva, vigilancia desconfiada en la Alemania conservadora y nacionalista. Contra Stresseman mismo, se han amotinado a veces las derechas. Pero a él, sus antecedentes, su posición de hombre de derecha lo preservaban de sospechas que habrían despertado las transacciones de un hombre de otro sector político. La Alemania conservadora y nacionalista, burguesa y pequeño-burguesa, sabía bien que su actitud, en la política extranjera del Reich, se inspiraba estrictamente en los intereses de orden capitalista. El Volkspartei es el partido de la industria. Y tiene, por esto, una visión más realista, moderna y práctica de la política y la economía que el otro partido de derecha, el Deutsche National, representante de la nobleza y la gran propiedad agraria.

Stresseman, político de clase, estaba dotado de un sentido preciso de los intereses capitalistas. Toda su obra, toda su personalidad tienen el estilo de expresiones acabadas del espíritu burgués de nuestro tiempo. Desembarazado de principios, Stresseman lo mismo que como ministro de la paz y la reconciliación habría podido sobresalir como canciller de Guillermo II y de su imperialismo agresivo.

## **- POLITICA ARGENTINA\***

El gobierno de Irigoyen hace frente a una oposición combativa, en la que hay que distinguir dos frentes bien diversos. Las requisitorias de los conservadores, del antipersonalismo y de la Liga Patriótica, son de la más neta filiación reaccionaria. Su beligerancia se alimenta del resentimiento de los variados intereses unificados alrededor de la fórmula Melo-Gallo. Estos intereses no le perdonan al irigoyenismo su victoria abrumadora en la batalla electoral. Irigoyen, en el poder, ha decepcionado a muchos de los que esperaban no se sabe qué milagros de su demagógica panacea populista. En la lucha de clases, su gobierno hace sin disimulos la política de la burguesía industrial y mercantil. El proletariado, por consiguiente, lo reconoce como un gobierno de clase.

La reducción de la burocracia, la redistribución de los empleos públicos, crea un ejército de cesantes y desocupados que actúa como activo elemento de agitación antiirigoyenista. Esto sirve a la oposición conservadora para elevar a un rango espectacular la escaramuza parlamentaria. Pero la verdadera oposición de clase y de doctrina es la que se delinea, con carácter cada vez más acentuado y propio, en el proletariado.

-----  
\* Mundial del 11 de octubre de 1929.

### **- EL ENTENDIMIENTO HOOVER - MAC DONALD\***

La Gran Bretaña ha renunciado formalmente, en la conversación entre Mac Donald y Hoover, a la hegemonía mundial de potencia marítima. Este es el primer resultado concreto de las negociaciones entre los dos presidentes, el de la República de U.S.A. y el del Consejo de Ministros de S. M. Británica. La paridad naval de los dos imperios anglosajones era, sin duda, la condición básica de un acuerdo. El imperio yanqui ha llegado a un grado de su crecimiento y expansión en que no le es posible reconocer, en el plano de los armamentos navales, la superioridad británica. La limitación de los gastos navales es una necesidad del tesoro británico; no del tesoro norteamericano. Por consiguiente, la gestión del acuerdo y las concesiones elementales para allanarlo correspondían a la Gran Bretaña. Mac Donald ha empezado por reconocer este hecho.

Obtenido el entendimiento de las dos potencias anglosajonas en los puntos fundamentales, sin esperar el regreso de Mac Donald a Londres se ha convocado para enero próximo a una nueva conferencia sobre el desarme naval. La Conferencia se celebrará esta vez en Londres y a ella concurrirán sólo cinco potencias: la Gran Bretaña, los Estados Unidos, el Japón, Francia e Italia.

Ya se dibujan las irreductibles oposiciones de intereses que esa conferencia tratará de resolver. La Gran Bretaña y los Estados Unidos propugnan la supresión de los submarinos como arma naval. Y en este punto no se muestran dispuestos a ceder Francia ni Italia. Para las potencias a las que no es posible sostener escuadras formadas por unidades costosas, el submarino es el arma por excelencia. Navalmente, Francia e Italia quedarían reducidas a una condición de suma inferioridad, si renunciaran a sus flotillas de submarinos. La prensa fascista, reaccionando rápidamente contra el plan Hoover-Mac Donald, lo denuncia como el pacto de dos imperios para imponer su ley al mundo. El Japón, a su vez, no se aviene a la escala de 5-5-3 que se pretende fijar en lo que le respecta. Y los Estados Unidos, sin duda, no querrán hacer concesiones al Japón en este terreno. No es el desarme, sino un equilibrio, fundado en la absoluta primacía anglo-americana, lo que se negocia, en este difícil y complicado proceso.

### EL VACIO EN TORNO A PRIMO DE RIVERA

La designación de Sánchez Guerra, Alba y Eduardo Ortega y Gasset por el Colegio de Abogados de España para tres asientos en la Asamblea Nacional, es un gesto de reto y de desdén a la dictadura de Primo de Rivera que confirma vivazmente el estado de ánimo de la nación española. La terna no puede ser, por las personas y por la intención, más hostil contra la desvencijada y alegre dictadura del Marqués de Estella.

Sánchez Guerra no ha salido aún de la jurisdicción del tribunal militar que lo juzga por su tentativa de insurrección. Es el caudillo más agresivo y conspicuo de la lucha contra Primo de Rivera. Preso, después del fracaso del plan insurreccional, no pidió gracia ni excusa. No atenuó mínimamente su actitud de rebeldía contra el régimen. La declaró legítima, ratificándose en su condena de este régimen y de sus proyectos de falsificar la legalidad con una reforma pseudo-plebiscitaria de la Constitución que ha puesto en suspenso. D. Santiago Alba es el ex ministro del antiguo régimen contra el que se ensañó tan porfiada y escandalosamente en sus comienzos la belicosidad fanfarrona de Primo de Rivera. Ninguna reputación del liberalismo español fue entonces tan rabiosamente agredida como la de Alba por los paladines de la Unión Patriótica. Alba, por su parte, ha respondido siempre con beligerancia decidida a la ofensiva del somatenismo. Eduardo Ortega y Gasset, en fin, no es menos conocido por su obstinada oposición al régimen que desde hace algunos años sufre su patria. En mi última crónica, comenté precisamente su expulsión de Hendaya, a consecuencia de su tesonera y enérgica campaña contra Primo de Rivera en esa ciudad de la frontera franco-española, al frente de la revista "Hojas Libres". Su aclamación por el Colegio de Abogados ha seguido por pocas

semanas esta medida drástica de la policía francesa, solicitada empeñosamente por la Embajada de España en París.

Pero este hecho, con ser significativo, no agrega sustancialmente nada a lo que ya sabíamos respecto al aislamiento, a la soledad de Primo de Rivera y su clientela. El fascismo italiano se atrevió al acaparamiento total y despótico del gobierno y del parlamento, a base de una facción entrenada y aguerrida, militarmente disciplinada. El somatenismo español, en tanto, no ha llegado después de seis años de poder, a constituir un partido apto para desafiar a la oposición y organizar sin ella y contra ella gobierno, parlamento y plebiscito. Ya me he referido a la provisoriedad que Primo de Rivera ha invocado siempre como una excusa de su presencia en la jefatura del gobierno. Pasado su período de desplante y jactancia, Primo de Rivera ha cortejado a los mismos viejos partidos contra los que anti-gramaticalmente despotricara en las primeras jornadas de su aventura palaciega, para conseguir su colaboración en la Asamblea Nacional y en la reforma de la Constitución. Algunos líderes liberales, no han dejado de mostrarse oportunísticamente dispuestos a una componenda; pero se han guardado no menos oportunísticamente de situarse en un terreno de franco consenso. El Partido Socialista y la Unión de Trabajadores han tomado posición neta contra el simulacro de asamblea y de reforma. Como lo ha observado bien nuestra inteligente y avisada amiga Carmen Saco, viajando de Barcelona a Valencia y Manises, el pueblo toma a risa el régimen de Primo de Rivera. Todo el mundo piensa que eso no es serio y no durará. Primo de Rivera con sus actitudes, con sus discursos, con sus presuntuosos disparates de legislador, crea el vacío en torno suyo. Su política, bajo este aspecto, tiene un efecto automático, que él no se propone, pero que por esto mismo obtiene infaliblemente.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 11 de Octubre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".



## **- LA GUERRA EN LA CHINA\***

Mientras en Europa occidental reina, no sabemos por cuánto tiempo, la paz de Locarno, la paz de Kellogg y de Mac Donald, y Briand regresa al Palais Bourbon con la rama de olivo de su proyecto de confederación europea en el pico, la guerra se enciende en el Extremo Oriente. Recomienzan las escaramuzas en la frontera ruso-china, con altas cifras de muertos y heridos de ambas partes. Y en el Sur de la China, la revolución reanuda su proceso interrumpido por las jornadas thermidorianas de Chang Kai Shek. No es, precisamente, la guerra de Estados, sino la guerra de clases, la que en el Extremo Oriente da jaque mate al pacifismo. Contra las tropas de los Soviets combaten, en la China feudal y militar, espoleada por los imperialismos capitalistas, bandas de rusos blancos, de rusos reaccionarios. La nacionalidad se borra, al colocarse los hombres en el terreno del orden social. El ruso blanco, supérstite de las fracasadas expediciones de Denikin, Kolchak o Wrangel, fraterniza con el chino feudal o burgués, veterano de Chang So Lin o Chang Kai Shek. En Moscú, centenares de estudiantes chinos saludan como suya la bandera soviética. Las voces de orden de la "defensa social" son ineficaces para consolidar la dictadura de Chang Kai Shek. Las versiones de curso oficial y forzoso sobre "la agresión del imperialismo soviético" no persuaden a las masas de la China del sur de la necesidad de la "unión sagrada" contra los Soviets. La admonición de Sun Yat Sen que, en su lecho de muerte, miraba en la amistad de la U.R.S.S. la

más segura fianza de la emancipación de la China, está presente y vigilante en la conciencia de una gran parte de su pueblo.

La situación militar del gobierno de Nanking, aunque recientes telegramas anuncian la captura de uno de sus adversarios, el general Feng Yuh Siang, no parece absolutamente muy alegre. Lo importante en la lucha contra Chang Kai Shek no son los generales que temporalmente pueden apoderarse de alguna de las reivindicaciones de las masas. Es el contenido de clase de estas reivindicaciones. Chang Kai Shek y sus secuaces han podido detener momentáneamente el curso de la revolución con su golpe de estado thermidoriano y con los fusilamientos en masa de los organizadores y agitadores del proletariado. Pero no han podido suprimir el proletariado mismo. Y es aquí donde la revolución tiene su inagotable fermento.

## LA CRISIS DINASTICA RUMANA

Cuando Maniu, líder de una gran agitación popular, asumió el poder en Rumania como jefe del gabinete, muchas voces expectantes le pidieron, desde todas las latitudes de la democracia, que arrancara con mano firme las raíces de la feudalidad contra la cual insurgía su pueblo. Pero Maniu, como la gran mayoría de los jefes de la pequeña burguesía, no es un político dispuesto a llevar a sus últimas consecuencias su programa. Entre barrer definitivamente la monarquía y gobernar como su canciller, juzgó más discreto este último partido. Hoy, la dinastía, que llegara a un grado tan estrecho y patente de mancomunidad con la política reaccionaria de los Bratianu, se siente bastante fuerte para intentar la ofensiva contra el gobierno de Maniu.

El nombramiento de un nuevo miembro del Consejo de la Regencia ha provocado un conflicto entre la dinastía y el gobierno, que plantea, pese a la voluntad de Maniu, la cuestión monárquica. La reina María, según los cablegramas, se muestra combativa. Ella y su corte sueñan, seguramente, con la restauración de un régimen policial como el sedicentemente liberal de los Bratianu, que les devuelva todos sus fueros. Las aspiraciones populares reconocen como su más irreconciliable adversario el poder aristocrático.

También según el cable, Maniu ha hecho propuestas de lealtad al orden monárquico. Pero él mismo no sabe, probablemente, hasta qué punto los acontecimientos le permitirán ser fiel a este empeño. Toda la política de Rumania de los años de post-guerra, se reduce en último análisis a la afirmación de los derechos y sentimientos populares contra los privilegios de la aristocracia. El pueblo no tiende a otra cosa que a la liquidación de la

feudalidad. Y éste es un resultado que la política de los partidos y estadistas monárquicos se muestra impotente para obtener. La reforma agraria no ha resuelto la cuestión social rumana. Pero ha fortalecido social y políticamente al campesinado, a cuya fuerza, enérgicamente rebelada contra la dictadura de Bratianu, tan cara a la reina María, debe Maniu la jefatura del gobierno.

-----  
 \* Publicado en Mundial, Lima, 18 de Octubre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- LA CRISIS MINISTERIAL EN FRANCIA \***

Como estaba anunciado, el gabinete Briand ha zozobrado al primer choque con la marea parlamentaria. Era un ministerio interino, que en su propio seno portaba sus elementos de destrucción. André Tardieu, su Ministro del Interior, aspira demasiado visiblemente a la presidencia del gabinete. Su ofensiva policial contra el proletariado revolucionario daba el tono al gobierno de Briand en la política interna. Tardieu, además, es uno de los hombres de Versalles. El hecho de que un antiguo clemencista como Mandel, haya participado destacadamente en el ataque parlamentario a la política de Briand, no carece de significación. Tardieu, probablemente, no lleva su solidaridad con la gestión de Briand, en los negocios extranjeros, sino hasta un límite prudente. Si en la derecha y el centro del parlamento prevalece un humor nacionalista, Tardieu no podrá dejar de conformar a él su actitud. Es ya el jefe, el ministro de la reacción. Personalmente, está ligado a las garantías militares y territoriales del pacto de Versalles.

Briand ha sido batido por el ataque simultáneo de Marin, Mandel y Montigny, esto es de dos líderes de su propia mayoría y uno del grupo radical socialista de Louis Marin votó a favor del ministerio; pero ya éste estaba en minoría. Todo esto entra en las reglas del juego parlamentario.

El papel de los socialistas, bajo la dirección refinadamente jesuítica de Leon Blum, no parece ser otro que el del salvataje del ministerio, al que oficialmente hace oposición. El partido socialista francés practica desde el 11 de mayo de 1924, una política de soutien. No importa que en el gobierno se encuentren los radicales-socialistas o el bloque nacional, Herriot o Poincaré. La política de sostén es actuada en el primer caso como táctica de partido ministerial; en el segundo caso como de partido de oposición. No cambian sino los nombres, las formas; la estrategia y sus objetivos son los mismos. Los socialistas temen que el ministerio futuro sea más reaccionario, más adverso a los intereses de su partido, que el ministerio presente. Este miedo al porvenir, los paraliza para la lucha. El gobierno de Briand les parece, probablemente, el único medio de postergar el gobierno de Tardieu. Pero Tardieu gobierna ya, aún con Briand en el Ministerio de Negocios Extranjeros, con la desventaja para las masas de que esta política fascista esta disimulada por el indumento y el tocado democráticos y legales. En todo caso, para un partido como el socialista, que se imaginaba no hace mucho, cuando la creciente revolucionaria le consentía infinitas ilusiones sobre su porvenir próximo, que pronto estaría en grado de asumir íntegramente en sus manos el poder, es un rol bien pobre el de condenarse, en el parlamento, a una táctica de saltavaje de Poincaré o Briand.

Con esta política se espera, sin duda, que Briand conserve el poder, organizando el nuevo gabinete. Que Briand suceda a Briand. Pero, amotinados por Caillaux contra la forma de poincarismo, muchos de los radicales-socialistas son un obstáculo para que Briand ensanche a izquierda las bases parlamentarias del gabinete. Las posibilidades de esta combinación residen en la afición del socialismo de Leon Blum a jugar una política ministerial como partido de oposición.

Pero Tardieu aguarda su hora. Puede avenirse a una renovación de la fórmula interina Briand, si su instinto parlamentario le indica que su hora no ha llegado todavía. Es difícil que Briand, en un nuevo período, prescinda de los servicios de un Ministro del Interior tan del gusto y la confianza de la burguesía. Un gabinete Briand-Tardieu es quizás el que más conviene a los intereses y sentimientos de la burguesía francesa, aún de la más conservadora. De esta suerte, la política de represión, los métodos fascistas, son aplicados por el más agresivo parlamentario de la reacción, dentro de un ministerio de unión nacional, al que el propio partido socialista presta su apoyo, con la convicción de que así hace su propio juego y sirve maquiavélicamente sus propios intereses.

LA NATALIDAD EN LA EUROPA OCCIDENTAL

Francia no ha resuelto, en los años de post-guerra, el problema de su des-población. Pero, al menos, ha visto extenderse ese problema en la Europa occidental. Ya no es posible oponer a una Francia malthusiana una Alemania prolífica. El crecimiento demográfico de la vecina del otro lado del Rin se ha detenido desde la guerra. En 1900, la estadística registraba en Alemania dos millones de nacimientos al año, con una población de 56 millones. En 1927, con 63 millones, la cifra de nacimientos ha ascendido a 1,2. De 35,6 por mil, ha bajado a 18,3 por mil. La guerra costó a Alemania, en capital humano, aparte de las pérdidas del campo de batalla y del hambre en la retaguardia, la pérdida invisible de los 3,5 millones de hombres que habrían debido nacer. "Monde" de París toma estos datos de una interesante obra publicada recientemente en Alemania, sobre la materia, con el título de El descenso de la natalidad y la lucha contra él.

Como se sabe, uno de los objetivos centrales de la política fascista es el aumento de la población. Italia ha sido, tradicionalmente, un pueblo prolífico. El desequilibrio entre su crecimiento demográfico y sus recursos económicos, la constreñía a la exportación de una parte de su fuerza de trabajo. Mussolini considera el aumento de la población como el elemento decisivo del porvenir de Italia. 45'000,000 de hombres no pueden soñar con imponer su ley al mundo. No se concibe el resurgimiento de Roma imperial con las cifras demográficas actuales. El fascismo, entre otras batallas pacíficas, se propone ganar la batalla de la natalidad.

Pero, como dice Nitti, "no se concibe nada más absurdo". Es imposible regular la natalidad con discursos y decretos. El impuesto al celibato, no decide a los solteros, en tiempos de carestía y desocupación, a crecer y multiplicarse. Nadie se casa por evitar la tasa. "No conozco a nadie que haya tenido hijos bajo la sugestión del gobierno", anota burlescamente Nitti.

Las cifras estadísticas denuncian el fracaso de la política fascista en ese embrollado terreno. En 1922, había en Italia 32,2 nacimientos por 1,000 habitantes; en 1927, ha habido sólo 26,9. La baja se ha acentuado en 1928.

La Europa occidental, en la post-guerra, como en la guerra, se despuebla. La estabilización capitalista no ha logrado el equilibrio en este aspecto de la producción y la economía. Un poco despechadamente, la Europa capitalista constata, con las cifras demográficas en las manos, que en la U.R.S.S. no obstante la guerra, el hambre, el terror, etc., la política soviética acusa distintos resultados. Ni el bolchevismo, ni el divorcio libérrimo, ni el aborto legal, ni la nueva moral de los sexos, han tenido las consecuencias que en la Europa occidental la nacionalización, el fascismo,

etc.

-----  
 \* Publicado en Mundial, Lima, 25 de Octubre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

### - HEINRICH ZILLE\*

El clima histórico y el genio nacional alemanes son propicios al arte social. Un pueblo, una época han menester siempre de una mitología. Ningún arte era menos apto para administrárselos que el arte verista o impresionista -no diré realista- esencialmente sensual e imitativo. Los artistas alemanes no han brillado mucho en el siglo en que el paisaje, el retrato y el desnudo, interpretados con el más puro naturalismo, imperaban por sí solos como asuntos de pintura y escultura. En esto sobresalían los latinos: franceses, españoles, italianos. El empirismo inglés podía producir un prolijo Turner y aún la exquisita obra prerrafaelista.\* El genio nacional alemán es siempre metafísico, mitológico, abstractista. Ningún impresionista alemán puede ser colocado al lado de Renoir, de Manet, de Cezanne. Cuando la pintura latina extraía sus temas de la Naturaleza y se esmeraba en su reproducción, hasta caer en el ascetismo de la botella y la manzana novecentistas, la más genuina pintura germana estaba representada por Boekling y por sus grandes ficciones anacrónicas. [\*Estilo pictórico que imita la época anterior a Rafael Sancío, pintor del Renacimiento italiano. Introducido en Inglaterra a mediados del siglo XIX como movimiento literario plástico por el pintor y poeta Dante Gabriel Rosetti]

Pero, desde que en el arte se trata de crear la mitología de la época, el genio alemán reclama de nuevo su parte en este trabajo. Y es así como la estirpe de Honorato Daumier, en ningún país está quizá tan egregiamente repre-

sentada como en Alemania, donde dibujantes cual George Grosz y Kaethe Kolwitz comunican tan vivamente a su obra un sentimiento político-social.

Heinrich Zille, el gran artista que Alemania ha perdido recientemente, era de esta estirpe. No era exclusivamente un satírico terrible, a lo George Grosz. Podía emplear su talento artístico en la interpretación del drama proletario con fuerza patética, no exenta de lirismo. Pero podía también emplearlo, con el mismo acierto, en la representación implacable de los pingües y salaces especímenes de una burguesía ahíta y glotona. Las caderas, los vientres y los muslos de las burguesas alemanas no han tenido una más exasperada y obsesionante descripción. En Grosz, la burguesa, situada en un ambiente de lujo metropolitano, tiene cierta estilización de cocotte\* -vicio y perversidad-; en Zille es aún primitiva, animal, rudimentaria. Pero es bajo este aspecto que la obra de Heinrich Zille se emparenta, en el espíritu y en el tiempo, con la de George Grosz. [\*Mujer de vida liviana].

Ilya Ehrenburg ha encontrado en Berlín, en el Café Schotendalm, el mundo pintado por George Grosz, este "mundo cruel y orgánico" del cual hizo el genial artista alemán "una demonología grandiosa". Mirándolas comer, danzar, desearse, Ilya Ehrenburg difícilmente puede concebir que "estas gentes sean capaces de inventar, ejercer un oficio, crear". En esto coincide con la observación de Italo Tadolato, sobre el sentimiento místico de condenación del burgués, como un ser frustrado, incapaz de la perfección, que tiene el arte de Grosz. Pero Ehrenburg quiere que esta demonología sea de estricta filiación germana. «El mundo de Grosz -escribe- es fantástico y a decir verdad lleno de romanticismo. Inopinadamente, desvestidas en las calles o en las oficinas, estas gentes están por su casta insensata emparentadas a las Venus de Cranach, a los Adonis y Ledas de Hildesheim, a los vitrales abigarrados, a los gnomos tipográficos del alfabeto gótico, a las callejas estrechas, a las cantinas bajas, al olor del sufrimiento y del mal. Todo es ciertamente feo, pero de una fealdad perfecta, una fealdad que ha alcanzado ese clima determinado en que nuestras medidas vulgares son ineficaces. Que los clientes del Café Schotendalm se regocijen. Pues si son censurados desde el punto de vista ético, ¿no son, acaso, glorificados bajo el punto de vista estético? Les están reservados, en el pasado, retratos de antecesores y, en el porvenir, el horror de los descendientes».

El mundo de Heinrich Zille es más modesto. Profundamente realista, Zille no se proponía sino reproducir tipos y gestos de su tiempo. De familia obrera, su arte guarda la impronta de una clase. Grosz, de origen burgués, puede sentir satánicamente, con refinada ironía, lo grotesco y lo mórbido de sus personajes, los clientes del café Schotendalm. Zille, hijo de un cerrajero

y de la hija de un minero, es en su traducción de estos tipos algo rudo y basto. Se le siente primitivo, como esos artistas anónimos del medioevo que tallaban réprobos, demonios y poseídas en la piedra de las catedrales. Y es tan fuerte su talento artístico que se impuso al mismo gusto mundano. Las páginas quintaesenciadas de *Der Querschnitt*\* no lucían con menos orgullo su firma que las páginas beligerantes de *Eulenspiegel*.\*\* [\*Sección Transversal] / \*\*Mono travieso. (Trad. lit.)]

La sátira es arte social. No hay, pues, que sorprenderse de que los artistas que más religiosamente la ejercen, sean confesores y militantes activos de su fe revolucionaria. A una encuesta sobre el socialismo y los artistas, Heinrich Zille, en 1924, contestó con estas netas palabras: «A vuestras preguntas, responderé lo siguiente: Desde la edad de catorce años (1872) soy socialista. Pero desde 1914 no lo soy más. Desde que los comunistas dicen y aplican lo que antes los socialistas han querido hacer sin aplicarlo, soy comunista». Zille estaba siempre íntegro en su expresión literaria o plástica. El proletariado berlinés, que en los solemnes funerales organizados por la Municipalidad de Berlín lo ha despedido con emocionado reconocimiento, sabía bien que Zille trabajaba con su arte por la revolución, por el socialismo.

-----  
\* Publicado en *Varietades*: Lima, 30 de Octubre de 1929. Y, bajo el epígrafe de Ubicación de Heinrich Zille, en *Amauta*: N° 26, pp. 97-98; Lima, Setiembre-October de 1929.

## - BOURDELLE\*

La apología de Emile Antoine Bourdelle tiende a ser, en cierto grado, el proceso de Rodin. Esta entonación caracteriza los elogios de Waldemar George y Francois Fosca. El arte de Bourdelle es entendido y estimado por su más entusiasta crítica como una reacción contra el arte de Rodin, aunque la impronta del gran maestro de *Los burgueses de Calais* sea demasiado visible en algunas esculturas del celebrado autor del monumento al General Alvear. Esta actitud corresponde, en todas sus partes, a una época de neoclasicismo, de neo-tomismo y de *rappel a l'ordre*\* en el arte, la filosofía y la literatura de Francia. Y, por esto mismo, debe encontrar vigilante el sentido crítico de los artistas fieles a la modernidad, fautores de la Revolución.

[\*Llamado al orden]

La revisión de Rodin, iniciada por críticos de espíritu exquisitamente reaccionario, no se distingue, en sus móviles recónditos, del proceso al romanticismo por Charles Maurras, ni de la requisitoria contra el "estúpido siglo XIX" de León Daudet. Una burguesía decadentista y agotada, que se avergüenza en su ancianidad de las aventuras y bizarrías de su juventud, no perdona a Rodin su genio osado, su ruptura con la tradición, su desesperada búsqueda de una vía propia. Rodin traduce el movimiento, la fluencia, la intuición. Su obra toca a ratos los límites de la escultura; a ratos los rebasa.



Es el escultor dionisiaco de una época dinámica. Sus figuras surgen de la materia, emergen del bloque con impulso autónomo, personal. Una burguesía fatigada y blasée,\* que retorna a Santo Tomás y hace actos de contrición, rechaza íntimamente ese inmanentismo de la materia, ese romanticismo de la forma que anima con vitalidad exaltada, patética, la creación de Rodin. «Rodin no tiene que ver con los clásicos -escribe Waldemar George-. La naturaleza le ha provisto los elementos de su trabajo. Esa naturaleza es sumisa a la acción vivificante de su fuerza creatriz. Es asombroso que, para llegar al efecto dramático de un Balzac, un artista haya podido olvidar la historia y sacar de sí mismo, únicamente de sí mismo, la materia de su obra». Podemos hoy apreciar los trabajos de Rodin bajo un ángulo nuevo. Damos de barato su filosofía primaria y el carácter literario de su inspiración. Olvidamos esa estética fin de siglo de que la mayoría de sus obras llevan la marca. Todo esto está dicho, con respecto al genio y a la grandeza de Rodin, pero no se propone sino invitarnos al acatamiento absoluto de Bourdelle, del artista que recondujo a la escultura a sus principios, a la historia, a la regla trascendente. Para sus elegantes apologistas, Bourdelle es, ante todo, el artista que «ha sabido restituir a la escultura moderna ese sentimiento del estilo, ese sentido de la arquitectura y la decoración, ese gusto por la nobleza, de que la habían despojado Rodin, Meunier y la escuela realista». [\*Estragada].

Pero si Rodin al concebir su Puerta del Infierno, como la obra digna del genio creador de su siglo, como la única equiparable y equivalente a la Puerta del Cielo de Ghiberti, paga un largo tributo a un satanismo de fondo romántico y de gusto decadente, incurriendo en patente pecado de inspiración literaria; no es del caso hablar de estética fin de siglo, cuando se le opone, con aire victorioso, a Emile Antoine Bourdelle. Los trabajos de La Puerta del Infierno quedan, a pesar de todo, como la tentativa de un coloso. Rodin fracasó en su empresa: pero cada uno de los fragmentos de su derrota, cada uno de los pedazos de La Puerta del Infierno sobrevive a la tentativa, con individualidad y elan\* autónomos; se emancipa de ella, la olvida y la abandona, para encontrar su justificación en su propia realidad plástica. Bourdelle, cronológica y espiritualmente, es más finisecular que Rodin. La Francia, la Europa de su tiempo no es ya la que, algo rimbaudiana\*\* y suprarrealista, reivindica su derecho al Infierno, sino la que, con Jean Cocteau, regresa contrita al orden medioeval, al redil escolástico, para sentirse de nuevo latina, tomista y clásica. El arte de Rodin está, quizás, transido de desesperanza; pero, como dice J. R. Bloch, la desesperanza es acaso el estado más próximo a la creación y al renacimiento. [\*Principio o fuerza superior / \*\* Referencia al poeta Rimbaud]

En la obra de Bourdelle se entrecruzan y se yuxtaponen las influencias.

Bourdelle las asimila todas; pero a este trabajo sacrifica una parte de su personalidad. Su obra es un conjunto de formas greco-romanas, góticas, barrocas, caldeas, rodinianas, etc. Es casi, perennemente, un tributario de la arqueología y la mitología. Crea con elementos de museo. Todo esto trasunta el gusto de una época decadente y erudita, enamorada sucesivamente de todos los estilos. La responsabilidad del artista resulta atenuada por la versatilidad de las modas de su tiempo. Criatura de una sociedad refinada, proclive al exotismo y arcaísmo, Bourdelle no podría resistir a corrientes en las que nada es más difícil que el salvataje de la individualidad.

No le habría sido posible sentirse íntegramente gótico como a su compatriota el músico Vincent D'Indy. Era un pagano austero, ascético, sin voluptuosidad; un cristiano helenizante y humanista, modelador, maestro de Hércules, Palas, Penélopes, Centauros, etc.; tal vez un ateo católico como Maurras. Era un antiguo de complicada e impotente modernidad; un moderno permeado de arcaísmos, transido de nostalgias.

Hijo de un maestro ebanista, su más pura y acendrada cualidad era su severa consagración de artesano medioeval. A su disciplina de trabajador paciente, debía esa admirable maestría de ejecución, ese sentido exigente de constructor, ese gusto de la dificultad, ese acierto en dominarla que distinguen su obra. De su estirpe de artesanos escrupulosos, de entrañable vocación, había heredado la adhesión profunda a su arte, el gozo de la creación, la dignidad profesional. Sus mayores aciertos son siempre resultado de estas dotes. Más que de estilización, sus logros son a veces de realismo. Ejemplo: la cabeza de su Victoria trabajada, según anota François Fosca, inspirándose en el busto de una rústica montalbanesa, versión directa de una campesina que «después de tres ensayos sucesivos devino una diosa». Pero en lo espiritual, Bourdelle era de los que -como dice Renán- viven de las creencias de sus padres. Maurice Denis pretende que su Virgen de Alsacia es una obra maestra del arte religioso de todos los tiempos. Al apuntar este juicio, Denis pensaba quizá en su propio arte religioso, en sus Madonnas\* de primitivo moderno. Iconos en los que el artista observa todas las reglas del arte religioso; pero se le escapa irremediabilmente lo único que no se puede recrear ficticiamente: el espíritu. [\*Por generalización se llaman así los cuadros que representan a la madre de Jesús. En italiano significa señora].

-----  
\*Publicado en Variedades: Lima, 16 de Octubre de 1929. Y bajo el epígrafe de Bourdelle y el anti-Rodin, en Amauta: N° 26, pp. 51-52; Lima, Setiembre-Octubre de 1929.

## **- LA CRISIS FRANCESA\***

### **LA TENTATIVA DE DALADIER Y LOS SOCIALISTAS**

El partido socialista francés se ha pronunciado una vez más contra la participación socialista en un ministerio de coalición; pero esta vez la orden del día anti-participacionista ha prevalecido apenas en el consejo nacional del partido: por una mayoría de 1,590 contra 1,451 mandatos. Y, aunque en la extrema izquierda del socialismo francés se agita una fracción que se reclama de la doctrina y la praxis clasistas, la moción victoriosa no es propiamente anticolaboracionista, puesto que declara al partido pronto para "asumir las responsabilidades directas del poder solo o con el sostén de los grupos de la izquierda, cuya colaboración no rechazaría, pero conservando él la autoridad y la mayoría". Lo que se ha rechazado en el consejo no ha sido, pues, la colaboración ministerial, sino únicamente la colaboración sin la hegemonía.

Los radicales-socialistas llegan bastante disminuidos a esta etapa de la crisis del parlamento y de los partidos. Al rendirse la política de unión sagrada y aceptar el papel de soportes del poincarismo, liquidando el programa del bloque de izquierda, los radicales-socialistas se descalificaron para ocupar en un futuro próximo, con éxito y prestancia, la dirección y el

comando del gobierno. En política, no se abdica impunemente.

Es cierto que a la cabeza del partido radical-socialista no se encuentra ya Herriot sino Daladier, líder nuevo, animoso y beligerante. Pero a Daladier no le ha sido posible persuadir a los socialistas de que sostengan, con todas sus fuerzas, su empresa. No son pocos los socialistas que esperan con un poco de impaciencia la hora de recibir una cartera. El partido socialista francés, hasta por su rol parlamentario, es un partido de gobierno, más que de oposición. Blum piensa, sin duda, que en otras elecciones, su partido puede ganar una mayoría como la del Labour Party de Inglaterra o siquiera como la de los social-demócratas en Alemania.

Mas los acontecimientos suelen ir más de prisa de lo que suponen en el mundo los horóscopos del reformismo. Antes de una nueva consulta electoral, el poder puede pasar a Tardieu y a la reacción con irreparables consecuencias en la sensibilidad y el mecanismo eleccionarios o los socialistas pueden dividirse para permitir a Boncour, Renaudel y sus amigos la entrada en un ministerio.

En Italia una política hesitante del partido socialista, que después de haber renunciado al camino de la revolución vacilaba para resolverse por el camino de la colaboración, franqueó a Mussolini y a sus "camisas negras" la vía del poder. En Francia no existe la inminencia de un golpe de estado fascista de tipo italiano. Ahí, como ya he observado, la reacción prefiere fórmulas legales y métodos burocráticos. Tardieu es su hombre.

Los grandes intereses plutocráticos maniobran visiblemente contra un experimento de las izquierdas. Ya en la Bolsa se ha insinuado una depresión al anuncio de un gobierno de estos partidos.

#### SANCHEZ GUERRA, ABSUELTO

Asumida con entereza por Sánchez Guerra toda la responsabilidad de su tentativa de Valencia, el tribunal de la dictadura española que lo ha juzgado se habría visto apurado para condenarlo. ¿Qué pena le habría impuesto? Sánchez Guerra encarcelado es para el régimen de Primo de Rivera más molesto y más amenazante que Sánchez Guerra libre. El tribunal no ha tenido más camino que el de la absolucón. De este modo el régimen se libra de este prisionero obsesionante. Obligándolo en seguida a salir del país, por razones de orden público, las cosas volverán al estado en que se encontraban antes de los sucesos de Valencia.

Pero, en verdad, algo ha cambiado de entonces a hoy. El mundo ha asistido

a un proceso en el que ha tocado toda la endeblez de este gobierno de fuerza. La tentativa de insurrección de un ex presidente del Consejo, convicto y confeso de su plan, no puede ser castigada. A duras penas ha podido llegarse a las audiencias. El régimen es demasiado débil para imponer una pena al jefe declarado de una conspiración.

Para que el tribunal y el proceso no careciese de toda justificación, se ha distribuido algunos años de prisión entre algunos acusados secundarios. Sánchez Guerra debe haber escuchado con su más desdeñosa sonrisa la lectura de la sentencia.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 14 de Noviembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

### **- EL GABINETE TARDIEU\***

La crisis ministerial ha seguido en Francia el curso previsto. Después de una tentativa de reconstrucción del cartel de izquierdas y de otra tentativa de concentración de los partidos burgueses, Tardieu ha organizado el gabinete con las derechas y el centro. Es casi exactamente, por sus bases parlamentarias, el mismo gabinete, batido hace algunos días, el que se presenta a la cámara francesa, con Tardieu a la cabeza. La fórmula Briand-Tardieu, que encontraba más benigno al sector radical-socialista, ha sido reemplazada por la fórmula Tardieu-Briand. Tardieu era en el ministerio presidido por Briand el hombre que daba el tono a la política interior del gobierno. En la cartera del interior, se le sentía respaldado por el consenso de la gran burguesía. Pero, ahora, la fórmula no se presta ya al menor equívoco. Cobra neta y formalmente su carácter de fórmula semi-fascista. Tardieu, jefe de la reacción, ocupa directamente su verdadero puesto; a Briand se le relega al suyo. La clase conservadora necesita en la presidencia del Consejo y en el Ministerio del Interior a un político agresivo; en el Ministerio de Negocios Extranjeros puede conservar al orador oficial de los Estados Unidos de Europa.

El fascismo, sin duda, no puede vestir en Francia el mismo traje que en

Italia. Cada nación tiene su propio estilo político. Y la tercera República ama el legalismo. El romanticismo de los camelots du roi y del anti-romántico Maurras encontrará siempre desconfiada a la burguesía francesa. Un lugarteniente de Clemenceau, un parlamentario como André Tardieu, es un caudillo más de su gusto que Mussolini. La burguesía francesa se arrulla a sí misma desde hace mucho tiempo con el ritornello aristocrático de que Francia es el país de la medida y del orden. Hasta hoy, Napoleón es un personaje excesivo para esta burguesía, que juzgaría un poco desentonada en Francia la retórica de Mussolini. La Francia burguesa y pequeño-burguesa es esencialmente poincarista. A un incandescente condottiero, formado en la polémica socialista, prefiere un buen prefecto de policía. Y al rigor del escuadrismo fascista, el de polizontes y gendarmes.

Los radicales-socialistas han rehusado su apoyo a Tardieu. Pero no de un modo unánime. La colaboración con Tardieu ha obtenido no pocos votos en el grupo parlamentario radical-socialista. El briandismo no escasea en el partido de Herriot, Sarrault y Daladier, si no como séquito de Aristides Briand, al menos como adhesión y práctica de su oportunismo político. La presencia en el gabinete Tardieu de un republicano-socialista como Jean Hennesy, propietario de "L'Oeuvre" y "Le Quotidien" que no vaciló en recurrir en gran escala a la demagogia cuando necesitaba un trampolín para subir a un ministerio, podría tener no pocos duplicados. A Tardieu no le costaría mucho trabajo hacer algunas concesiones a la izquierda burguesa para asegurarse su concurso en el trabajo de fascistización de Francia.

La duración del gabinete Tardieu depende de que Briand y los centristas lleguen a un compromiso estable respecto a algunos puntos de política internacional. Este compromiso garantizaría al ministerio Tardieu una mayoría ciertamente muy pequeña; pero a favor de la cual trabajaría el oportunismo de una parte de los radicales-socialistas y el hamletismo de los socialistas. A Tardieu le basta obtener los votos indispensables para conservar el poder. Cuenta, desde ahora, con su pericia de Ministro del Interior para apelar a la consulta electoral en el momento oportuno. Está ya averiguado que con la composición parlamentaria actual, no es posible un ministerio radical-socialista. Si tampoco es posible un gobierno de las derechas, las elecciones no podrán ser diferidas. Tardieu tiene menos escrúpulos que Poincaré para poner toda la fuerza del poder al servicio de sus intereses electorales.

El problema político de Francia, en lo sustancial, no se ha modificado. A la interinidad Brian-Tardieu, va a seguir la interinidad Tardieu-Briand. Es cierto que la estabilización capitalista es, por definición, una época de interinidades. Pero Tardieu ambiciona un rol distinto. No se atiene como

Briand al juego de las intrigas y acomodados parlamentarios. Quiere ser el condottiere de la burguesía en su más decisiva ofensiva contrarrevolucionaria. Y si continúa la abdicación de los elementos liberales de esa burguesía, que han asistido sin inmutarse en la República de los derechos del hombre al escándalo de las prisiones preventivas, Tardieu impondrá definitivamente su jefatura a las gentes que aún hesitan para aceptarla.

## EL PROCESO DE GASTONIA

Un llamamiento suscrito por Upton Sinclair, uno de los más grandes novelistas norteamericanos, John Dos Passos, autor de *Manhattan Transfer*, Michael Gold, director de "The New Masses", y otros escritores de Estados Unidos, invita a todos los espíritus libres y justos a promover una gran agitación internacional para salvar de la silla eléctrica a 16 obreros de Gastonia procesados por homicidio. El proceso de los obreros de Gastonia es una reproducción, en más vasta escala; del proceso de Sacco y Vanzetti.

Y, en este caso, se trata más definida y característicamente de un episodio de la lucha de clases. No se imputa esta vez a los obreros acusados la responsabilidad de un delito vulgar, cuya responsabilidad, no sabiéndose a quién atribuirle con plena evidencia, era cómodo al sentimiento hoscamente reaccionario de un juez fanático hacer recaer en dos subversivos. En Gastonia los obreros en huelga fueron atacados el 7 de junio a balazos por las fuerzas de policía. Rechazaron el ataque en la misma forma. Y víctima del choque murió un comisario de policía. Con este incidente culminaba un violento conflicto entre la clase patronal y el proletariado textil, provocado por el empeño de las empresas en reducir los salarios.

El número de inculcados por la muerte del comisario de policía fue, en el primer momento, de cincuentinueve. Entre éstos, una sumaria información policial, en la que se ha tenido especialmente en cuenta las opiniones y ante-cedentes de los procesados, ha escogido dieciséis víctimas. Se ha formado en los Estados Unidos un comité para la defensa de estos acusados, a los que una justicia implacable enviará a la silla eléctrica, si la presión de la opinión internacional no se deja sentir con más eficacia que en el caso de Sacco y Vanzetti. El llamamiento de Sinclair, Dos Passos y Gold, ha recorrido ya el mundo, suscitando en todas partes un movimiento de protesta contra este nuevo proceso de clase.

La defensa ha obtenido el aplazamiento de la vista decisiva, para que se esuche nuevos testimonios. Gracias a este triunfo jurídico, la condena aún

no se ha producido. Pero el enconado e inexorable sentimiento de clase con que los jueces Thayer entienden su función, no consiente dudas respecto al riesgo que corren las vidas de los procesados.

## LAS RELACIONES ANGLO-RUSAS

La Cámara de los Comunes ha aprobado por 234 votos contra 199 la reanudación de las relaciones anglo-rusas, conforme al convenio celebrado por Henderson con el representante de los Soviets, desechando una enmienda de Baldwin quien pretendía que no se restableciesen dichas relaciones hasta que las "condiciones preliminares" no fuesen satisfechas. Se sabe cuáles son las "condiciones preliminares". Henderson mismo ha tratado de imponerlas a los Soviets en la primera etapa de las negociaciones. La suspensión de éstas tuvo, precisamente, su origen en la insistencia británica en que antes de la reanudación de las relaciones, el gobierno soviético arreglara con el de la Gran Bretaña la cuestión de las deudas, etc. Baldwin no ignora por consiguiente, que a ningún gabinete británico le sería posible obtener de Rusia, en los actuales momentos, un convenio mejor. Pero el partido conservador ha agitado ante el electorado en las dos últimas elecciones la cuestión rusa en términos de los que no puede retractarse tan pronto. Su líder tenía que oponerse al arreglo pactado por el gobierno laborista, aunque no fuera sino por coherencia con su propio programa.

De toda suerte, sin embargo, resulta excesivo en un estadista tan devoto de los clásicos, declarar que "era humillante rendirse a Rusia" en los momentos en que se consideraba también, en la Cámara, con su asentimiento, el informe del Primer Ministro de la Gran Bretaña sobre su viaje a Washington. El signo más importante de la disminución del Imperio Británico no es, por cierto, el envío de un encargado de negocios a la capital de los Soviets, después de algún tiempo de entredicho y ruptura. Es, más bien, la afirmación de la hegemonía norteamericana implícita en la negociación de un acuerdo para la paridad de armamentos navales de los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

La Gran Bretaña necesita estar representada en Moscú. La agitación anti-imperialista la acusa de dirigir la conspiración internacional contra el Estado soviético. A esta acusación un gabinete laborista estaba obligado a dar la respuesta mínima del restablecimiento de las relaciones diplomáticas. El Labour Party estaba comprometido a esta política por sus promesas electorales.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 8 de Noviembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".



### **- LA ABSTENCION LIBERAL EN COLOMBIA\***

El Partido Liberal colombiano, contra lo que esperaban algunos, ha decidido en su convención no presentar candidato en las próximas elecciones presidenciales. Insiste en su actitud abstencionista de 1925, fundándose siempre en el escrutinio fraudulento del 21, pero ateniéndose, probablemente, a nuevas perspectivas. Ha habido, sin embargo, una tendencia eleccionaria y han figurado como probables candidatos dos liberales conspicuos, diplomáticos ambos: el Dr. Fabio Lozano y el Dr. Enrique Olaya Herrera. Esta tendencia corresponde, seguramente, a la fracción pacifista del Partido Liberal, dividido en dos corrientes, una de las cuales, nostálgica de empresas bizarras, preconiza la vida revolucionaria, mientras la otra se inclina a la conquista legal de la opinión.

Los liberales más avanzados ideológicamente son los que recomiendan este segundo camino; los partidarios de la violencia y la ofensiva no han evolucionado nada doctrinalmente y tienden a la revolución por cierto tradicionalismo de grupo. Pero, prácticamente, son éstos los que tienen una posición más fiel al liberalismo. Y les tocaría, por tanto, ser designados como fracción de izquierda, Porque no tiene en verdad valor práctico, en nuestro tiempo, un liberalismo intelectual y académico, por grandes que

sean las coqueterías en que se entretenga especulativamente con el socialismo. El ideario liberal carece en el novecientos, como cuerpo de doctrina, de valor revolucionario, No se concibe ya, frente a los regímenes franca o larvadamente fascistas, sino al liberal de acción.

La mayoría liberal se propone, sin duda, aprovechar de la lucha entre dos candidatos conservadores, para reforzar su influencia sobre las masas, cada día más ganadas al socialismo. El Partido Conservador se presenta a la "votación escindido en dos grupos y dos candidaturas inconciliables. Guillermo Valencia y Vásquez Cobo se disputarán la presidencia con extremo encono. Es probable que en un sector intelectual y pacifista del Partido Liberal prevalezca un humor más o menos favorable a Valencia ante el dilema Valencia o Vásquez Cobo. Pero Valencia tiene el favor oficial. Y esto ha obligado a los liberales a coincidir en algunos movimientos con los partidarios de Vásquez Cobo, en pugna con el gobierno. La estrategia del liberalismo en esta época es sumamente difícil y contradictoria. La experiencia del Partido Liberal colombiano muestra bien este aserto.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 22 de Noviembre de 1929.

## **- LA CRISIS DE LOS VALORES EN NUEVA YORK Y LA ESTABILIZACION CAPITALISTA\***

La relatividad de la estabilización capitalista no podría estar demostrada por ningún suceso con tanta nitidez como por la crisis del mercado de valores de Nueva York. No hace mucho que, comentando la acumulación de capitales en Estados Unidos, los más avisados economistas europeos recordaban que se muere de apoplejía lo mismo que de anemia. El exceso de oro tiene, entre otros efectos fatales, el de la inflación de las acciones. La especulación encuentra el más propicio factor en la abundancia de capitalistas que no saben cómo colocar su dinero.

La concentración de oro en Estados Unidos que, de un lado, empuja al capitalismo yanqui a la exportación del capital, esto es los préstamos o inversiones en la industria extranjera, de preferencia en los países coloniales, de otro lado aporta, necesariamente, la tendencia a supervalorizar las acciones y los títulos en el mercado.

Las contradicciones de la economía capitalista aparecen, en este juego, a plena luz.

Las crisis financieras, como las crisis industriales, son inherentes a la mecánica del capitalismo. Y la estabilización capitalista no importa, bajo ningún aspecto, su atenuación temporal. Por el contrario, todo induce a creer que en esta época de monopolio, trustificación y capital financiero, las crisis se manifestarán con mayor violencia.

Los Estados Unidos son hoy la primera potencia capitalista. La democracia individualista conserva en ese país sus antiguos atributos. El poder está en manos del partido que representa los intereses y el espíritu de la gran burguesía. Nada anuncia ahí todavía inmediatamente un gran movimiento socialista. Sin embargo, nada de esto preserva a la economía yanqui de pruebas como la de la caída de los valores en la bolsa neoyorkina. El oro y sus símbolos bursátiles no viven en tranquilo equilibrio; su juego insidia irreparablemente la salud del más joven y robusto capitalismo.

Hoover se comprometía en los sobrios discursos de su campaña eleccionaria a mantener a los Estados Unidos dentro de su tradición de individualismo. Pero esa tradición entre otras características tiene la de esas repentinas automáticas destrucciones de una parte de la riqueza. Un liberal clásico verá en estas pérdidas algo así como esas sangrías heroicas sin las cuales no se salva de la apoplejía.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 22 de Noviembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- GUÍA ELEMENTAL DE GEORGES CLEMENCEAU\***

Entre los retratos que del Primer Ministro de la "unión sagrada" nos ofrecen sus biógrafos y críticos, ninguno retorna a mi recuerdo con la insistencia de este esquema de León Blum: "Lo que hay de más apasionante y de más patético en aquel que se ha apodado el Tigre, es el drama interior, el conflicto que sostienen en él dos seres. El uno, moral, está animado por un pesimismo absoluto, por la misantropía más aguda, más cínica, por la repugnancia de los hombres, de la acción, de todo. Lo habita un escepticismo espantoso. Lo obsede la vanidad de las cosas y del esfuerzo. Y su filosofía íntima es la del Nirvana. El otro ser, físico, tiene, por el contrario, una necesidad desmesurada de acción, una devorante fiebre de energía, un temperamento de ímpetu, de ardor y de brutalidad. Así Clemenceau, desesperando de lo que hace a causa de la nada terrible que percibe al cabo de todo, es empujado por su actividad demoníaca a luchar por aquello de que duda, a defender aquello que secreta-mente desprecia y a desgarrar a quienes se oponen a aquello que él congeni-talmente estima inútil. Creo, sin embargo, que, en el fondo de este abismo de ecepticismo, hay en él un refugio sólido y firme como una roca: su amor por la Francia".

Este retrato atribuye a Clemenceau el mismo rasgo fijado en la célebre

frase: "Ama a la Francia y odia a los franceses". La oposición entre los dos seres que se agitaban en Clemenceau, entre su razón pesimista y su vida operante y combativa, está sagazmente expresado, de acuerdo con el gusto stendhaliano de León Blum por lo psicológico e íntimo. Clemenceau era, sin duda, un caso de escepticismo y desesperanza en una vocación y un destino de hombre de lucha y de presa. Ministro de la Tercera República, le tocó gobernar con una burguesía financiera y urbana que se sentía seguramente más a gusto con Caillaux, el hombre a quien Clemenceau, implacable y ultrancista, hizo condenar. Las ideas, las instituciones por las que combatió, le eran, en último análisis, indiferentes. No asignó nunca a las grandes palabras que escribió en sus banderas de polemista más valor que el de santos y señas de combate. Libertad, Justicia, Democracia, abstracciones que no estorbaban, con escrúpulos incómodos, su estrategia de conductor.

Pero no se explica uno suficientemente el conflicto interior, el drama personal de Clemenceau, si no lo relaciona con su época, si no lo sitúa en la historia. La fuerza, la pasión de Clemenceau, estaba en contraste con los hechos y las ideas de la realidad sobre la cual actuaban. Este aldeano de la Vandée, este espécimen de una Francia anticlerical, campesina y frondeuse, era un jacobino supérstite, un convencional extraviado en el parlamento y la prensa de la Tercera República. No entendió jamás, por esto, verdadera y profundamente, los intereses ni la psicología de la clase que en dos oportunidades lo elevó al gobierno. Tenía el ímpetu demoledor de los tribunos de la Revolución Francesa. En una Francia parlamentaria, industrial y bursátil este ímpetu no podía hacer de él sino un polemista violento, un adversario inexorable de ministerios de los que nada sustancial lo separaba ideológica y prácticamente. Pequeño-burgués de la Vandée, humanista, asaz voltairiano, Clemenceau no podía poner su fuerza al servicio del socialismo o del proletariado. El humanitarismo y el pacifismo de los elocuentes parlamentarios de la escuela de Jaurés, se avenían poco, sin duda, con su humor jacobino. Pero lo que alejaba sobre todo a Clemenceau del socialismo, más que su recalcitrante individualismo de pequeño-burgués de provincia, era su incompreensión radical de la economía moderna. Esto lo condenaba a los impasses del radicalismo. Clemenceau no podía ser sino un "hombre de izquierda", pronto a emplear su violencia, como Ministro del Interior, en la represión de las masas revolucionarias izquierdistas.

La guerra dio a este temperamento la oportunidad de usar plenamente su energía, su rabia, su pasión. Clemenceau era en el elenco de la política Fran-cesa, el más perfecto ejemplar de hombre de presa. La guerra no podía ser dirigida en Francia con las hesitaciones y compromisos de los

parlamentarios, de los estadistas de tiempos normales. Reclamaba un jefe como Clemenceau, perpetuo viento de fronda ansioso de transformarse en huracán. Otro hombre, en el gobierno de Francia, habría negociado con menos rudeza la unidad de comando, habrían planteado y resuelto con menos agresividad las cuestiones del frente interno. Otro hombre no habría sometido a Caillaux a la Corte de Justicia. La guerra bárbara, la guerra a muerte, exige jefes como Clemenceau. Sin la guerra, Clemenceau no habría jugado el rol histórico que avalora hoy mundialmente su biografía. Se le recordaría como una figura singular, potente, de la política francesa. Nada más.

Pero si la guerra sirvió para conocer la fuerza destructora y ofensiva de Clemenceau, sirvió también para señalar sus límites de estadista. La actuación de Clemenceau en la paz de Versalles, es la de un político clausurado en sus horizontes nacionales. El "Tigre" siguió comportándose en las negociaciones de la paz como en las operaciones de la guerra. El castigo de Alemania, la seguridad de Francia: estas dos preocupaciones inspiraban toda su conducta, impidiéndole proceder con una ancha visión internacional. Keynes, en su versión de la conferencia de la paz, presenta a Clemenceau desdeñoso, indiferente a todo lo que no importaba a la revancha francesa contra Alemania. "Pensaba de la Francia -escribe Keynes- lo que Pericles pensaba de Atenas; todo lo importante residía en ella, pero su teoría política era la de Bismark. Tenía una ilusión: la Francia; y una desilusión: la humanidad; a comenzar por los franceses y por sus colegas". Esta actitud permitió a Francia obtener del tratado de Versalles el máximo reconocimiento de los derechos de la victoria; pero permitió a la política imperial de Inglaterra, al mismo tiempo, vencer en la reglamentación de los problemas internacionales y coloniales con el voto de Francia. Francia llevó a Versalles un espíritu nacionalista; Inglaterra un espíritu imperialista. No es necesario aludir a otras diferencias para establecer la superioridad de la política británica.

El patriotismo, el nacionalismo exacerbado de Clemenceau —sentido con exaltación de jacobino— era una fuerza decisiva, poderosa, en la guerra. En una paz, que no podía sustraerse al influjo de la independencia de las naciones y de sus intereses, cesaba de operar con la misma eficacia. Hacía falta, en esta nueva etapa política, una noción cosmopolita, moderna, de la economía mundial, a cuyas sugerencias el genio algo provincial y huraño de Clemenceau, era íntimamente hostil.

El amigo de Georges Brandes y de Claudio Monet, consecuente con el sentimiento de que se nutrían en parte estas dos devociones, aplicaba a la política, por recónditas razones de temperamento, los principios del

individualismo y del impresionismo. Era un individualista casi misántropo que no tenía fe sino en sí mismo. Despreciaba la sociedad en que vivía, aunque luchaba por imponerle su ley con exasperada voluntad de dominio. Y era también un impresionista. No deja teorías, sistemas, programas, sino impresiones, manchas, en que el color sacrifica y desborda al dibujo.

La fuerza de su personalidad está en su beligerancia. Su perenne ademán de desafío y de combate, es lo que perdurará de él. No lo sentimos moderno sino cuando constatamos que, sin profesarla, practicaba la filosofía de la actividad absoluta. En contraste con una demo-burguesía de compromisos y transacciones infinitas, de poltronería refinada, Clemenceau se mantuvo obstinada, agresivamente, en un puesto de combate. Tal vez en el trato del pionero norteamericano, del puritano industrial o colonizador, se acrecentó, excitada por el dinamismo de la vida yanqui, su voluntad de potencia. En la política, obedeció siempre su instinto violento de hombre de presa. "Entre los bolcheviques y nosotros —decía este jacobino tardío— no hay sino una cuestión de fuerza". Contra todo lo que pueda sugerir la obra de su primer gobierno, Clemenceau no podía plantearse el problema de la lucha contra la revolución en términos de diplomacia y compromiso. Pero le sobraban años, desilusión, adersiones para acaudillar a la burguesía de su patria en esta batalla. Y, por esto, el congreso del bloque nacional y de las elecciones de 1919, después de glorificarlo como caudillo de la victoria, votó, — eligiendo presidente a un adversario a quien despreciaba—, su jubilación y su ostracismo del poder.

-----  
\* Publicado en Variedades, Lima, 27 de Noviembre de 1929

### **- FRANCIA Y ALEMANIA\***

Aunque cuatro millones de electores han votado en Alemania por los nacionalistas y contra el plan Young, las distancias que separaban a los dos adversarios de 1870 y de 1914 se muestran cada día más acortadas. El trabajo de las minorías de buena voluntad por una duradera inteligencia recíproca, prosigue alacre y tesonero. Si algo se interpone entre Alemania y Francia es el sentimiento político reaccionario que en Alemania inspira el plebiscito nacionalista y en Francia dicta a Tardieu la resolución de demorar la evacuación de las zonas ocupadas.

Es probable que este plebiscito sea la postrera gran movilización del partido nacionalista. Las últimas elecciones municipales de Berlín han acusado un retroceso de los nacionalistas en el electorado de la capital alemana. Los fascistas, partido de extrema derecha, han ganado una parte de estos votos; pero el escrutinio, en general, se ha inclinado a la izquierda. Los comunistas han ganado —con asombro probablemente de los asmáticos augures de su liquidación definitiva— un número de asientos que los coloca en segundo lugar en el Municipio de Berlín. Y los socialistas han conservado el primer puesto.

Los libros de guerra, —cuyo éxito es para algunos críticos una consecuencia del actual período de estabilización capitalista—, no son el único signo de que Alemania revisa profundamente sus conceptos. El libro de Remarque, de un pacifismo entonado a los sentimientos de la clientela de Ullstein, no está exento de nacionalismo y de resentimiento. El autor satisface el más íntimo amor propio nacional, recalcando la abrumadora superioridad material de los aliados. En los últimos capítulos de Sin novedad en el frente, se nota cierta intención apologética al trazar el cuadro de la resistencia alemana. Una Alemania heroica vencida por la fatalidad, no es ciertamente una de las más vagas imágenes que proyecta el libro en la conciencia del lector.

Fuera de la política, en los dominios de la literatura y del arte, se acentúa en Alemania el interés por conocer y comprender las cosas y el alma francesas y en Francia la atención por el pensamiento y la literatura alemanas. "La Revue Nouvelle" anuncia un número especialmente dedicado al romanticismo alemán. "Europe", una de las primeras entre las revistas de París en incorporar en su equipo internacional colaboradores alemanes, persevera en su esfuerzo por el entendimiento de las minorías intelectuales de ambos pueblos.

En el número de octubre de esta revista, leo un artículo de Jean Guehenno sobre el libro en que el profesor de la Universidad de Berlín Eduardo Wechsler confronta y estudia a los dos pueblos. Guehenno no encuentra al profesor Wechsler más emancipado de prevenciones nacionalistas que al malogrado Jacques Riviere en una tentativa análoga sobre Alemania. Guehenno resume, así la definición del francés y del alemán por Wechsler:

"El francés es un hombre de sensación, susceptible, impresionable, excitado, tentado por los paraísos artificiales, sin gusto por la naturaleza y que, si no la domina, desconfía de ella, la desprecia, la odia. Si ama a los animales, ama a los que lo son menos: los gatos; no a los perros. Carece de amor por los niños. Tiene el horror de lo indefinido. Es eminentemente social y sociable. Es cortesano, burgués, hombre honrado, galante. El fin que persigue es la alegría de vivir. No teme nada tanto como el aburrimiento. Posee todos los talentos, pero no posee más que talentos. Lo atormenta sin cesar el espíritu de conquista. Se daría al diablo con tal de que se le distinga. Ambicioso, glorioso, impone a las cosas su marca. Sabe componer, elegir. Se quiere libre. La coacción, venga de donde venga, lo irrita y desarrolla en él fanatismo y resentimiento. Es razón, inteligencia, espíritu; capaz de duda y de ironía. Su regla es el principio de identidad y el mundo de sus pensamientos, un mundo de claridad".



"El alemán es profundo, "expresionista", preocupado siempre de captar el todo más que la parte. No se confía a las impresiones de momento, sino espera todo de una lenta preparación de las cosas. Ama la naturaleza, se abandona a ella como a la creación de Dios. Ama a los animales —su amor por ellos es una herencia de la vieja sangre germánica— y a los niños. Tiene el sentido de lo infinito. Se baña en él con delicia. Su alma es un espejo del mundo. Es grave, adherido al pasado, naturalmente atento, pesado. El pedantismo es para él el escollo. Aplicado y trabajador, se confía al porvenir. Es entusiasta, benévolo, longánimo y paciente. Se remite a la intuición. Un sentimiento profundo de la unidad le permite acordar los contrarios. El mundo de sus pensamientos no es jamás un mundo cerrado. Las palabras que emplea están rodeadas como de un halo o un margen. Un alemán habla porque piensa, decía Jacob Grimm, y sabe que ningún lenguaje igualará jamás las potencias del alma".

Muchos de estos rasgos son exactos. Pero el profesor alemán idealiza ostensiblemente a su pueblo. Describe al alemán, como se describiría así mismo. Guehenno no está seguro de que éste sea un medio eficaz de reconciliación franco-alemana. El punto que le interesa sustancialmente es el que alude el título de sus meditaciones: "Cultura europea y desnacionalización". Gide ha escrito que "es un profundo error creer que se trabaja por la cultura europea con obras desnacionalizadas". Guehenno no conviene con Gide en este juicio porque avanzamos "hacia un tiempo en que una gran obra de inspiración nacional será prácticamente imposible". Pero éste es ya otro debate y, en estos apuntes, no quiero referirme sino al recíproco esfuerzo de franceses y alemanes por comprenderse.

## ESTILO FASCISTA

André Tardieu ha hecho una declaración de neto estilo fascista al anunciar su confianza de permanecer en el gobierno al menos cinco años. Es el tiempo que necesita para actuar su programa y espera que, por esta sola razón, contará por ese plazo con mayoría en el congreso.

No es éste el lenguaje del parlamentarismo, sobre todo en un país como Francia de tan inestables mayorías. Ha habido ministerios de larga duración; ha habido políticos como Briand que no se han despedido nunca del palacio, de la presidencia del Consejo sin la seguridad del regreso. Pero no se ha usado hasta hoy en Francia estos anuncios de la certidumbre y la voluntad de conservar el poder por cinco años. Todos estos ademanes pertenecen al repertorio fascista. Claro que la megalomanía de Mussolini no puede fijar a su régimen el plazo modesto de un quinquenio. Mussolini

prefiere no señalarse límites o afirmar que el fascismo representa un nuevo Estado. Pero por algo se comienza. Tardieu tiene que representar la transacción entre el género fascista y el género parlamentario.

¿Cómo hará Tardieu para quedarse en el poder cinco años? Es evidente que desde hace algún tiempo, —desde antes de reemplazar a Briand en la presidencia del Consejo—, prepara sus elecciones. La disolución de la Cámara será, probablemente, la medida a que apelará. En vísperas de las elecciones de 1924, decía que lo que discernía en el país era la voluntad clara de ser gobernado y agregaba que "la dictadura es inútil con un parlamento que funciona, con un gobierno que es jefe de su mayoría". Tardieu no puede creer que este parlamento y esta mayoría existan. Su esfuerzo tiene que tender a formarlos. Los medios son los que ensaya y perfecciona desde hace algún tiempo como Ministro del Interior.

-----  
 \* Publicado en Mundial, Lima, 29 de Noviembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- OCCIDENTE Y EL PROBLEMA DE LOS NEGROS\***

La moda de los motivos negros en la literatura y la música corresponde, en el plano político, a un período de creciente interés del Occidente por las reivindicaciones de los negros. Pero, mientras el auge del folklore negro en la música y en la literatura, se nutre, en la sociedad burguesa, de un sentimiento de colonizadores amalgamado con la afición exotista de una cultura decadente, la atención que encuentra en los sectores revolucionarios y anti-imperialistas de Europa y América la cuestión de la raza negra obedece a una verdadera corriente internacionalista. Porque, como lo observa Stefan Zweig, no hay qué confundir cosmopolitismo e internacionalismo. El cosmopolitismo no excluye mínimamente los odios de pueblos y razas. Es, simplemente, el rasgo de un orden imperialista que ha acercado las distancias y multiplicado las comunicaciones, sin acercar ni coordinar íntimamente a las naciones. Paul Morand es un literato cosmopolita. A nadie se le ocurriría clasificarlo como internacionalista. Nada, en el fondo, es tan parisién como su arte.

El Occidente blanco y capitalista perfecciona e intensifica la explotación tradicional de los negros. En la gran guerra, las potencias imperialistas de la Entente emplearon en gran escala el material humano que podían

suministrarle sus colonias negras. Y hoy, desarrollada técnicamente a un grado inverosímil la explotación del trabajo, el consumo y la producción de los negros, nada más natural que la explotación de su arte. El negro continúa proveyendo de material a la civilización blanca. Disminuida, empobrecida, la fantasía artística de los europeos busca en los negros un rico filón para la industria literaria y artística.

El Segundo Congreso Anti-Imperialista Mundial en el que los pueblos negros estuvieron conspicuamente representados, ha consagrado gran parte de su tiempo al estudio del problema de esta raza. Las conclusiones votadas por este Congreso, constituyen, sin duda, el más avanzado y completo planteamiento político de la cuestión. Se sabe bien que los propios partidos socialistas de Europa, en la época de la Segunda Internacional, no llegaron a incorporar seriamente en sus preocupaciones este problema. La Segunda Internacional no representó, prácticamente, sino un movimiento blanco. La solidarización del movimiento socialista de Occidente empieza sólo con la historia de la Tercera Internacional, cuya mancomunidad con las reivindicaciones de los pueblos coloniales no es uno de los menores pretextos de la burguesía occidental para acusar a la U.R.S.S. de asiaticismo y de barbarie.

Entre los votos del Congreso de Francfort que normarán las actividades de las secciones nacionales de la Liga Anti-imperialista, se cuenta el que repudia la utopía del "retorno al África". Este movimiento es caracterizado por las conclusiones respectivas del Congreso en los siguientes términos: "El Garveyismo es un movimiento nacional semejante al sionismo. Su tendencia es la de reunir a todos los negros en una sola nación que ocupe el continente negro, planteando esta reivindicación un prejuicio en el movimiento general de las masas negras. Arranca esta tendencia del sentimiento de comunidad que nace y renace sin cesar entre los negros, provocado por una parte por la opresión general que sufren los negros a través de todo el mundo, y por otra del propósito de las clases negras poseedoras de utilizar este sentimiento a beneficio de sus fines económicos en su competencia comercial con los imperialismos".

## EL PACTO KELLOGG Y LA CUESTION RUSO-CHINA

Pactada por China y Rusia la suspensión de las hostilidades en la Manchuria, y en rápida marcha las negociaciones del acuerdo destinado a resolver el conflicto provocado por las medidas violentas de Chang, el gobierno norte-americano ha sentido la necesidad de recordar a la U.R.S.S. las obligaciones del Pacto Kellogg. No se explicaría esta tardía apelación al Pacto Kellogg en un país que se distingue por su sentido práctico y su

técnica veloz, si no se tuvieran en cuenta, con los intereses particulares del capitalismo norteamericano en la eliminación de los rusos de la Manchuria, los objetivos últimos del pacto que Bernard Shaw llamó, sin escandalizar a nadie, un "monumento de estupidez".

Por mucho que se contente con las explicaciones fragmentarias y tendenciosas de las agencias cablegráficas, el lector menos avisado comprende que si la China, disciplinada bajo un régimen militar, estuviese en grado de vencer a Rusia, los Estados Unidos encontrarían abundantes razones no sólo para exonerar transitoriamente a la China de todas sus obligaciones de Estado signatario del Pacto Kellogg sino para abastecerla de dinero y material en su empresa bélica. Y de que únicamente porque acontece lo contrario, el gobierno norte-americano blande extemporáneamente el inútil protocolo con un gesto en el que se adivina el mal humor por las negociaciones que evitan la guerra en el Oriente. El verdadero objeto histórico del Pacto Kellogg queda así esclarecido.

Las potencias occidentales no pueden mirar sino con disgusto el curso de las negociaciones ruso-chinas y la suscripción del convenio que restablece el statu quo en la Manchuria. Con este arreglo, la posición internacional de Rusia se refuerza, sus relaciones con Asia se normalizan y las posibilidades de consolidación de su economía sobre cimientos socialistas se acrecientan. Se habría querido ver a la U.R.S.S. en guerra con un Estado asiático para tener pretexto de acusarla de imperialismo agresivo y para cultivar la esperanza de enemistarla con el Oriente.

Tampoco se disimula la molestia y la preocupación que causa un arreglo directo con la administración de Mukden. Para los soviets, el gobierno de Mukden no es mejor ni más legítimo que el de Nanking. Pero es el que resolvió y aplicó las medidas cuya reconsideración le importa y el que efectiva-mente ejerce el poder en la Manchuria. Los nacionalistas de Nanking, a pesar de su abdicación completa ante los elementos más reaccionarios de Pekín y Mukden, no han logrado unificar la China. La Manchuria—tiene hoy, como en los tiempos de Chang So Lin, una administración autónoma con sede en Mukden. Por consiguiente era con Mukden y no con Nanking que había que entenderse.

Y lo importante para la paz del mundo, en estos momentos, no es una innecesaria y tendenciosa experimentación de la fuerza y obligatoriedad del pacto Kellogg sino la suscripción del protocolo que resuelve el conflicto y que liquida definitivamente en el Extremo Oriente un estado de guerra.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 6 de Diciembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

### **- LA LEY MARCIAL EN HAITI\***

No se han modificado los métodos de Estados Unidos en la América colonial. No pueden modificarse. La violencia no es empleada en los países sometidos a la administración yanqui por causas accidentales. Tres hechos señalan en el último lustro la acentuación de la tendencia marcial de la política norteamericana en esos países: la intervención contra la huelga de Panamá, la ocupación y la campaña de Nicaragua y la reciente declaratoria del estado de sitio en Haití. La retórica de buena voluntad es impotente ante estos hechos.

En Haití, como en los otros países, la ocupación militar está amparada por un grupo de haitianos investidos por la fuerza imperialista de la representación legal de la mayoría. Los enemigos de la libertad de Haití, los traidores de su independencia, son sin duda los que más repugnan al sentimiento libre americano. Hispano América tiene ya larga experiencia de estas cosas. Empieza a comprender que lo que la salvará no son las admoniciones al imperialismo yanqui, sino una obra profunda y sistemática de defensa, realizada con firmeza y dignidad, en la que tendrá de su lado a las fuerzas nuevas de los Estados Unidos.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 13 de Diciembre de 1929.

## **- LOS MEDICOS Y EL SOCIALISMO\***

La larga y magna secuencia que ha tenido en el gremio médico español la adhesión del doctor Marañón al Partido Socialista, convida a enfocar el tópico de las profesiones liberales y el socialismo. No cabe duda acerca de que si Marañón y otros ases de la Medicina han pedido su inscripción en los registros del Partido Socialista español, es porque previamente los había ganado ya la política. Tampoco cabe duda respecto a que han entrado en el Partido Socialista, no por razones de expresa y excluyente suscripción del programa proletario, sino porque sólo podían enrolarse en un partido viviente. Los partidos españoles están muertos. Lo que rechaza en ellos a los intelectuales activos e inquietos, sensibles y atentos a la vitalidad, no es tanto su ideología como su inanidad. El Partido Socialista español, en fin, más que una función revolucionaria clasista tiene una función liberal.

Pero todo esto deja intacta la cuestión central: la permeabilidad de la medicina, entre las profesiones liberales, a las ideas socialistas. Desde Marx y Engels está constatada la resistencia reaccionaria de los hombres de leyes a estas ideas. El abogado es, ante todo, un funcionario al servicio de la propiedad. Y la abogacía, por razones pragmáticas, se comporta como una profesión conservadora. Este es un hecho que se observa a partir de la

Universidad. Los estudiantes de Derecho son, generalmente, los más reaccionarios. Los de Pedagogía constituyen el sector más avanzado. Los de Medicina, menos proclives, por su práctica científica, a la meditación política, no tienen otros motivos de reserva o abstención que los sentimientos heredados de su ambiente familiar. Mas la Medicina como la Pedagogía no temen absolutamente al socialismo. Quienes las ejercen, saben que un régimen socialista, si algo supone respecto al porvenir de estas profesiones, es su utilización más intensa y extensa. El Estado socialista no ha menester, para su funcionamiento, de muchos hombres de leyes; pero, en cambio, ha menester de muchos médicos y de muchos educadores. Los ingenieros, por las mismas razones, cuentan igualmente con su favor.

Lo más sugestivo en el caso de Marañón y sus colegas de la Medicina española es que estos intelectuales eminentes y célebres se incorporan, sin hesitación, en un partido fundado hace años por un obrero oscuro, por un tipógrafo, con otros hombres previdentes y abnegados del proletariado. El Partido Socialista español ha hecho solo y exiguo muchas largas jornadas antes de atraer a sus rangos a los magnates de la inteligencia. Marañón y sus colegas se dan cuenta de que sería absurda por su parte la tentativa de crear un partido nuevo. Los partidos no nacen de un conciliábulo académico. El diagnóstico de la situación política española a que han llegado esos médicos insignes es bastante sagaz para comprenderlo.

-----  
\* Publicado en Mundial: Lima, 13 de Diciembre de 1921

## **- LA GUERRA CIVIL EN LA CHINA\***

Para que se le ratifiquen de nuevo sus poderes, Chang Kai Shek ha renunciado por enésima vez. La renuncia es el arma que mejor esgrime dentro de su partido. En todas las situaciones difíciles, Chang Kai Shek hace uso de ella con provecho inmediato para los fines de su caudillaje, bastante maltrecho con la larga serie de fracasos que siguen a la toma de Shanghai y al golpe de estado de 1927.

El programa de la dictadura de Chang Kai Shek era la unificación de la China bajo un gobierno nacionalista que formalmente detentara los lemas del antiguo Kuo-Ming-Tang. Para obtener esta unificación, Chang Kai Shek no retrocedió ante ninguna transacción. Comenzó por capitular ante los imperialismos extranjeros que pronto reconocieron en él un aliado y un servidor incondicional.

La China, dividida y desgarrada por la guerra civil, denuncia cotidianamente la quiebra de este programa. La Manchuria sigue constituyendo, como en los tiempos de Chang So Ling, un Estado aparte. La provocación primero y la cesación después del estado de guerra con

Rusia, han sido decididas por Mukden y no por Nanking. La lucha de facciones y de caudillos renace implacable. El proletariado, pese al régimen de terror de Chang Kai Shek, continúa su acción de clase.

Aunque otra vez Chang Kai Shek domine a Feng Yuh Siang y sus demás adversarios, el gobierno de Nanking no alcanzará la estabilidad a que aspira. El fermento revolucionario seguirá trabajando en la situación social, económica y política de la inmensa república feudal de los chinos. La rivalidad y la potencia de los caudillos militares no son sino una consecuencia de esa situación que el triunfo temporal de uno de esos condottieres no modificará sustancialmente.

La China no reserva sino sorpresas a los observadores occidentales que la contemplan desde su particular punto de vista. El optimismo de los imperialistas anunció con demasiada prisa la unificación de la China bajo el general que acababa de probar su ferocidad reaccionaria masacrando en Shanghai y Cantón a los organizadores obreros. Traicionado por Chang Kai Shek, el programa de Sun Yat San, puesto al día por sus legítimos herederos, tenía aún muchos adeptos vigilantes y fieles.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 13 de Diciembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

## **- EUROPA Y LA BOLSA DE NEW YORK\***

La Europa capitalista manifiesta cierto optimismo respecto a las consecuencias de la crisis financiera de Nueva York. La caída de los valores se ha detenido a la altura que la salud de Europa puede tolerar. Y el primer efecto que parece lógico predecir para las finanzas europeas es el regreso gradual al viejo continente de los capitales que lo habían abandonado buscando inversiones, si no más fructuosas, más seguras, al menos, en Norteamérica. Cambó, según anunció oportunamente el cable, se contó entre los primeros que señalaron este reflujo.

La estabilización capitalista se realiza en Europa con el concurso financiero norteamericano. No es por azar que dos norteamericanos, Dawes y Young, dan su nombre a los complicados acuerdos sobre las reparaciones. El capitalismo yanqui es el principal empresario de la reconstrucción europea. Antes de que los Estados de la Entente pactaran con Norteamérica las condiciones de amortización de su deuda, su nuevo modus vivendi no se sentía establecido. Puede agregarse que en la estabilización capitalista europea los yanquis han mostrado, hasta cierto punto, más confianza que muchos capitalistas europeos, a quienes la amenaza de la revolución



proletaria indujo en Alemania, Italia, Francia, a dirigir sus capitales a América.

Pero Europa no se resigna a convertirse, poco a poco, en un conjunto de colonias de los Estados Unidos. El paneuropeísmo es la expresión de una corriente defensiva que mira en la fórmula de Briand la defensa válida de los intereses del capitalismo europeo contra el dominio yanqui. A los Estados europeos les satisface, por esto, la probabilidad de recuperar los capitales que se habían retirado de su industria y su comercio para aumentar la congestión de oro de Norteamérica. Estos capitales han sido advertidos enérgicamente por la crisis de Nueva York de los riesgos de la congestión.

Naturalmente, si el pánico bursátil de Nueva York hubiese rebasado el límite más allá del cual estaban profundamente en juego todos los intereses de la economía capitalista mundial, las constataciones y vaticinios de los observadores de Europa estarían muy lejos de este optimismo. Las consecuencias de la crisis en Europa no les consentirían ninguna esperanza de compensación satisfactoria. Aun como han ido las cosas, cuantiosos intereses europeos resultan afectados. Pero la caída de los valores en Nueva York ha sido frenada en el nivel que los nervios de los financistas europeos podían resistir sin que los ganase también el vértigo. Y esto es bastante, por el momento para la convalecencia de las esperanzas de Europa.

## LA NUEVA GENERACIÓN ESPAÑOLA Y LA POLÍTICA

Luis Emilio Soto examina en un artículo de "La Vida Literaria" de Buenos Aires la actitud de la joven generación literaria de España frente a la crisis política de su patria. El tópico es tratado con frecuencia. Y las constataciones del colaborador de "La Vida Literaria" carecen de rigurosa novedad. Pero resulta siempre más actual e interesante, en todo caso, que los insulsos artículos escritos para la United Press por el general Primo de Rivera, rematando los cuales este castizo espécimen de donjuanismo y flamenquismo españoles escribe que "el Dios de todos los cristianos sabrá compensar a los que supieron consagrar su vida terrenal a ideales más altos y permanente que los goces materiales o al alimento de las pasiones que enciende el espíritu diabólico en la flaca humanidad".

Los intelectuales jóvenes de España están acusando, en estos años, menos sensibilidad política que los intelectuales maduros, aunque de algunos de estos últimos —José Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors— reciban las más persuasivas lecciones de displicencia. La zarandeada generación del 98 mostró, en su tiempo, interés mucho más vivo y arriesgado por lo político.

Y la generación siguiente está, sin duda, mucho más propiamente representada por Marañón y Jiménez de Asúa que por Ortega y d'Ors.

Soto anota, con razón, que por la abstención de la nueva generación literaria no puede ni debe procesarse a la juventud. Sería injusto olvidar las impetuosas jornadas de los estudiantes españoles contra la dictadura. La que está en causa, específicamente, es la juventud representada por "La Gaceta Literaria" de Madrid, cuyo director Giménez Caballero no tiene reparo en declarar que "España hoy descansa, engorda y se abanica". Soto no pide a estos equipos de intelectuales jóvenes una agitación callejera, tumultuaria. Suscribe la fórmula defendida por Araquistain en su periódico "España" en 1920: "acción difusa, crítica clarificadora, estimulante de creación, renovación de las ideas ambientes". Quiere, en cualquier caso, negar que "el silencio sea una actitud digna de los jóvenes frente al régimen que impera en la patria de Larra".

El equipo de "La Gaceta Literaria" no es toda la nueva generación intelectual española. Incurriría en una grave omisión el biógrafo de esta juventud que no recordase con la debida estimación el esfuerzo de los grupos de intelectuales jóvenes que, después de otras empresas incompatibles con un régimen de censura, han invertido su energía en la creación de las Ediciones Oriente y Cenit. La revista "Post-Guerra", aunque efímera, ha sido un momento de la historia de esta generación.

La intelectualidad española no ha perdido, en general, su interés por las nuevas corrientes políticas e ideológicas. El hecho de que una de las mejores versiones periodísticas de la nueva Rusia sea la de un español, Álvarez del Vayo, no carece de significación. La indiferencia, la abstención, caracterizan a la juventud literaria. Es la nueva gente de letras la que ha hecho suyo, ante lo político, el gesto de don José Ortega y Gasset. Propaganda literaria aparte, un Joaquín Maurin, trabajando oscuramente en París, vale bien por ahora, lo que un Giménez Caballero recorriendo ruidosamente Europa.

Pero aún circunscrita y demarcada de este modo, es indudable que se trata de una actitud singular. Es muy distinta la actitud de la juventud literaria de Alemania. También la de esa juventud literaria de Francia, a la que los jóvenes de España miran tan deferentemente. En Alemania, del teatro a la novela, de Piscator a Glaesser, la nota dominante en la vanguardia literaria es la beligerancia política. En Francia, tan burguesa y conservadora en sus varios estratos, la nueva generación intelectual es uno de los más activos fermentos ideológicos y pasionales. Un libro de un francés —Mort de la pensée bourgeoise de Emmanuel Berl—, precisamente, ha hecho viva

impresión en uno de los más conspicuos representantes del equipo de "La Gaceta Literaria" de Madrid, residente desde hace algún tiempo en Buenos Aires, —Guillermo de Torre—. Lo sé por el propio Guillermo de Torre que atribuye también a los capítulos que conoce de mi Defensa del Marxismo, una influencia de que me complazco, en sus actuales preocupaciones.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 20 de Diciembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".

### - "LA DERROTA", POR A. FADEIEV\*

Las ediciones Europa-América, que nos han dado la mejor versión del extraordinario libro de John Reed Diez días que estremecieron el mundo y que anuncian una serie de escogidas traducciones, han publicado en español La Derrota de A. Fadeiev. Gorki decía no hace mucho en el primer Congreso de Escritores Campesinos: «En toda la historia de la humanidad no será posible encontrar una época parecida a estos últimos diez años, desde el punto de vista de resurgimiento creador de las grandes masas. ¿Quién no escribe entre nosotros? No hay profesión que no haya producido un escritor. Poseemos ya dos o tres docenas de escritores auténticos cuyas obras durarán y serán leídas durante muchos años. Tenemos obras maestras que no ceden en nada a las clásicas, aunque esta afirmación puede parecer atrevida». Nunca han seguido tan de cerca las editoriales españolas la producción literaria rusa. Por primera vez quizás una novela encuentra editor en español a los dos o tres años de su aparición en ruso. El remarcable muestrario de novelas de la nueva Rusia que tenemos traducidas al español no alcanza, sin embargo, a representar sino fragmentariamente algunos sectores de la literatura soviética. Al menos veinte de los autores citados en las crónicas de esta literatura como puntos imprescindibles de un buen itinerario, permanecen ignorados por el público

hispano y también, en gran parte, por el público francés e italiano, a cuyas lenguas se traduce solícita y directamente las obras más importantes.

Fadeiev, el autor de *La Derrota*, pertenece a uno de los equipos jóvenes de novelistas. No procede de la literatura profesional. Tiene sólo veintiocho años. Su juventud trascurrió en la Rusia oriental, donde Fadeiev, como milite de la Revolución, se batió contra Kolchak, contra los japoneses y contra el atamán Simoniov, de 1918 a 1920. En 1921 asistió como delegado al décimo Congreso del Partido Bolchevique en Moscú. Su primer relato es de 1922-23; *La Derrota* de 1925-26.

Esta novela es la historia de una de las patrullas revolucionarias que sostuvieron en Siberia la lucha contra la reacción. El heroísmo, la tenacidad de estos destacamentos explican la victoria de los Soviets en un territorio inmenso y primitivo sobre enemigos tan poderosos y abastecidos. La Revolución se apoyaba, en la Siberia, en las masas trabajadoras y, por eso, era invencible. Las masas carecían de una conciencia política clara. Pero de ella salieron estas partidas bizarras que mantuvieron a la Rusia oriental en armas y alerta contra Kolchak y la reacción. Nombres como Levinson, el caudillo de la montonera de *La Derrota*, representaban la fuerza y la inteligencia de esas masas; entendían y hablaban su lenguaje y les imprimían dirección y voluntad. La contra-revolución reclutaba sus cuadros en un estrato social disgregado e inestable, ligado a la vieja Rusia en disolución. Su ejército de mercenarios y aventureros estaba compuesto, en sus bases, de una soldadesca inconsciente. Mientras tanto, en las partidas revolucionarias, el caudillo y el soldado fraternizaban, animados por el mismo sentimiento. Cada montonera era una unidad orgánica, por cuyas venas circulaba la misma sangre. El soldado no se daba cuenta como el caudillo de los objetivos ni del sentido de la lucha. Pero reconocía en éste a su jefe propio, al hombre que sintiendo y pensando como él no podía engañarlo ni traicionarlo. Y la misma relación de cuerpo, de clase, existía entre la montonera y las masas obreras y campesinas. Las montoneras eran simplemente la parte más activa, batalladora y dinámica de las masas.

Levinson, el admirable tipo de comandante rojo que Fadeiev nos presenta en su novela, es tal vez en toda la pequeña brigada el único hombre que con precisión comprendía la fuerza real de sus hombres y de su causa y que, por esto, podía tan eficazmente administrarla y dirigirla. «Tenía una fe profunda en la fuerza que los alentaba. Sabía que no era sólo el instinto de conservación el que los conducía, sino otro instinto no menos importante que éste, que pasaba desapercibido para una mirada superficial, y aun para la mayoría de ellos, pero por el cual todos los sufrimientos, hasta la misma muerte, se justificaban: era la meta final, sin la que ninguno de ellos

hubiera ido voluntariamente a morir en las selvas de Ulajinsky. Pero sabía también que ese profundo instinto vivía en las personas bajo el peso de las innumerables necesidades de cada día, bajo las exigencias de cada personalidad pequeñita, pero viva». Levinson posee, como todo conductor, don espontáneo de psicólogo. No se preocupa de adoctrinar a su gente: sabe ser en todo instante su jefe, entrar hasta el fondo de sus almas con su mirada segura. Cuando en una aldea siberiana, se encuentra perdido entre el avance de los japoneses y las bandas de blancos, una orden del centro de relación de los destacamentos rojos se convierte en su única y decisiva norma: «hay que mantener unidades de combate». Esta frase resume para él toda la situación. Lo importante no es que su partida gane o pierda escaramuzas; lo importante es que dure. Su instinto certero se apropia de esta orden, la actúa, la sirve con energía milagrosa. Algunas decenas de unidades de combate como la de Levinson, castigadas, fugitivas, diezmadas, aseguran en la Siberia la victoria final sobre Kolchak, Simoniov y los japoneses. No hace falta sino resistir, persistir. La Revolución contaba en el territorio, temporalmente dominado por el terror blanco, con muchos Levinson.

La patrulla de Levinson resiste, persiste, en medio de la tormenta contrarrevolucionaria. Se abre paso, a través de las selvas y las estepas, hasta el valle de Tudo-Baku. Caen en los combates los mejores soldados. Mineros fuertes y duros, que se han aprestado instintivamente a defender la Revolución y en cada uno de los cuales está vivo aún el mujik. A Tudo-Baku llegan sólo, con Levinson a la cabeza, dieciocho hombres. Y entonces, por primera vez, este hombre sin desfallecimientos ni vacilaciones, aunque de ingente ternura, llora como Varia, la mujer que ha acompañado en su anónima proeza, en su ignota epopeya a esta falange de mineros. Mas con el valle su mirada tocaba un horizonte de esperanza. Y Levinson se recupera. El y sus 18 guerrilleros son la certidumbre de un recomienzo. En ellos la Revolución está. Levinson echó una vez más su mirada aún húmeda y brillante al cielo y a la tierra serena que daba pan y descanso a ésa de la lejanía y dejó de llorar: había que vivir y cumplir con su deber.

-----  
\*Publicado en Variedades: Lima, 25 de Diciembre de 1929

### **- POLITICA ALEMANA\***

Aunque acaba de obtener un triunfo enfático sobre la derecha nacionalista, el gabinete de coalición que preside Herman Müller está deshaciéndose. La dimisión de su Ministro de Finanzas, Rudolf Hilferding, no es sino la abierta declaración de una crisis que se incubaba desde las primeras jornadas de este ministerio heteróclito. Hilferding es la personalidad de más relieve entre los socialistas que forman parte del equipo ministerial de Müller. La celebridad del autor de *El Capital Financiero*, como teórico del socialismo moderno, se apuntala desde hace más de dos lustros en las reiteradas citas que de ese libro contiene uno de los más universales volúmenes de Lenin. Luego, las requisitorias comunistas contra el reformismo de este convicto y confeso fautor de la colaboración de clases, no han sido el combustible menos activo de la notoriedad de su nombre. Pero ni su personalidad ni su reformismo lo han congraciado suficientemente con la burguesía industrial o bancaria del Volkspartei. Herr Schacht es asaz poderoso para prevalecer sobre el Ministro de Finanzas del partido más fuerte del Reichstag. Los millones de votos del partido socialista no pesan bastante al lado de la autoridad de este fiduciario implacable de la burguesía. Todo esto en régimen de estricta democracia y sufragio universal.

La interinidad del ministerio Müller estaba prevista desde las difíciles gestiones de su constitución. Como todo ministerio de coalición entre fuerzas distintas y opuestas, el de Müller reposa en un compromiso precario. Que los socialistas intenten ejecutar cualquier plan que toque seriamente algún grueso interés capitalista. El partido popularista les notificará sin demora la imposibilidad de contar con sus votos en el Reichstag.

Con la esperanza de salvar la coalición del naufragio, los socialistas se han avenido a echar por la borda a Rudolf Hilferding. El sacrificio de este Jonás meticoloso y escéptico, que no irá a predicar a ninguna Nínive capitalista, no conjura ni resuelve el verdadero problema. Lo que a la industria y la banca representadas electoral y parlamentariamente por el Volkspartei les interesa no es que la social-democracia sacrifique a Hilferding, sino que sacrifique íntegra y radicalmente al socialismo. Con la misma condición gobierna en la Gran Bretaña el Labour Party y su elocuente pastor Mr. Mac Donald.

Los nacionalistas, como lo demuestra el plebiscito contra el plan Young, están batidos. Esto también lo ha decidido, sin deliberación explícita y visible, la burguesía de Schacht a la que también podríamos llamar en lenguaje más universal la burguesía de Stresseman. El pangermanismo y la revancha constituyen un programa inoportuno y romántico para la industria alemana, que, sin mucha nostalgia, se ha pronunciado por el ahorro resuelto de la monarquía. Los más incandescentes nacionalistas no significan una amenaza para la República.

Y, en tanto, las incógnitas de la estabilización capitalista, vale decir de la colaboración de clases, residen siempre en la economía. Los partidos burgueses de Alemania, y aun el partido socialista, han anunciado demasiadas veces la liquidación inminente y definitiva del partido comunista por dispersión de sus masas. Pero, como lo han demostrado recientemente las elecciones municipales de Berlín, mientras la desocupación siga arrojando obreros a la calle, a la extrema izquierda no le costará mucho esfuerzo mantener y aumentar sus efectivos electorales.

## LA CRISIS DOCTRINAL DEL SOCIALISMO

"Monde" ha abierto una nueva encuesta, destinada a lograr más extensa resonancia que la de la literatura proletaria, que tanto contribuyó a la rápida popularización internacional del semanario fundado y dirigido por Henri Barbusse, con la contribución ilustre de hombres como Einstein, Gorki, Unamuno. Las encuestas, en la mayoría de los casos, no sirven lealmente al

esclarecimiento de una cuestión. Los periódicos y las revistas de partido no pueden conducir una encuesta con suficiente rigor. Las amañan generalmente de acuerdo con la tesis que les interesa sacar victoriosa. Las encuestas, por esto, se encuentran bastante desacreditadas. Pero no por ser encuestas, sino más bien por no serlo. La característica de las encuestas de "Monde" es su recta intención, su severo esfuerzo por ser seriamente, verdaderamente, encuestas. El espíritu de "Monde", el estilo de "Monde", es en gran parte, en casi todas sus páginas, un espíritu y un estilo de encuesta. "Monde" quiere enseñar a sus lectores a juzgar por sí mismos. Es una revista de izquierda, dirigida a un público muy vasto y variado, cuya razón de existir reside precisamente en esta aptitud de comunicarse con una categoría muy amplia e internacional de lectores.

La nueva encuesta se propone indagar los factores y aspectos de la "crisis doctrinal del socialismo". Esta crisis resulta, a juicio de "Monde", de que "los teóricos, encontrándose delante de una avalancha de hechos nuevos, los interpretan diferentemente". El socialismo del siglo XX tiene muchos hombres eminentes; pero no tiene ninguno tan genial como Marx que haya realizado el mismo prodigioso trabajo de síntesis e interpretación. Lenin ha desaparecido de la escena prematuramente. Las tareas de la revolución rusa no le habrían dejado, además, tiempo ni energías para el examen de la situación mundial con absoluta consagración de estudioso. A Lenin le tocó un rol de realizador, de político más que de ideólogo. Una encuesta no puede pretender ciertamente, remediar todo esto. No aspira sino a promover un debate concreto.

"Monde" abre la encuesta con un artículo de Henri de Man, el autor de Más allá del Marxismo. Es de suponer que no se reconoce a de Man ninguna prioridad como revisionista para iniciar la discusión. "Monde" ha consultado a otros revisionistas: Vandervelde, Renner, etc., cuyas respuestas no se han publicado las primeras, seguramente por no haber llegado a la dirección de "Monde" antes de la de Henri de Man.

Si la encuesta sirve para que el estudio de las cuestiones fundamentales se enriquezca con algunas comprobaciones nuevas y válidas y para que gane más hondamente la atención de los intelectuales, "Monde" habrá logrado plenamente su objeto.

-----  
\* Publicado en Mundial, Lima, 28 de Diciembre de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice".





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).